



FACULTAD DE HUMANIDADES

PRÁCTICAS RITUALES DE ENTERRAMIENTO Y CLAUSURA EN EL SITIO DE
UMASHUKO DURANTE LOS PERIODOS TARDÍOS (1100-1532 D.C.) EN LA
CUENCA ALTA DEL RÍO HUAURA

Línea de investigación:
Antropología, arqueología e historia

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

Autor

Llacsahuanga Pereyra, Diego Miguel

Asesor

Ayala Castillo, Gil Ronal

ORCID: 0000-0003-3201-7088

Jurado

Flores Soria, Carlos Roberto

Masías Leiva, Julio Rodolfo

Fujita Alarcón, Fernando Federico

Lima - Perú

2025



PRÁCTICAS RITUALES DE ENTERRAMIENTO Y CLAUSURA EN EL SITIO DE UMASHUKO DURANTE LOS PERIODOS TARDÍOS (1100-1532 D.C.) EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO HUAURA

INFORME DE ORIGINALIDAD

9%

INDICE DE SIMILITUD

8%

FUENTES DE INTERNET

4%

PUBLICACIONES

1%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	2%
2	qhapaqnan.cultura.pe Fuente de Internet	<1%
3	congresoarqueologia.cultura.gob.pe Fuente de Internet	<1%
4	repositorio.unfv.edu.pe Fuente de Internet	<1%
5	cybertesis.unmsm.edu.pe Fuente de Internet	<1%
6	it.scribd.com Fuente de Internet	<1%
7	dxm.content-center.totalenergies.com Fuente de Internet	<1%
8	www.coursehero.com Fuente de Internet	<1%
9	vsip.info Fuente de Internet	<1%
10	ERM PERU S.A.. "PMA para la Construcción de Operación de la Planta Compresora Chiquintirca.-IGA0005722", R.D. N° 266-2008-MEM/AAE, 2020 Publicación	<1%



Universidad Nacional
Federico Villarreal

VRIN | VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE HUMANIDADES

PRÁCTICAS RITUALES DE ENTERRAMIENTO Y CLAUSURA EN EL SITIO DE
UMASHUKO DURANTE LOS PERIODOS TARDÍOS (1100-1532 D.C.) EN LA CUENCA
ALTA DEL RÍO HUAURA

Línea de investigación:

Antropología, Arqueología e Historia

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

Autor:

Llacsahuanga Pereyra, Diego Miguel

Asesor:

Ayala Castillo, Gil Ronal

ORCID: 0000-0003-3201-7088

Jurado:

Flores Soria, Carlos Roberto

Masías Leiva, Julio Rodolfo

Fujita Alarcón, Fernando Federico

Lima-Perú

2025

Dedicatoria

Para mamá Luz, quien siempre me formó con valores, fortaleza y amor. Este trabajo también está dedicado a mis padres Miguel y Berta, por su apoyo incondicional, y a mi hermano Leandro, por estar en los buenos y malos momentos. Agradezco a mis tías Juana y Consuelo, quienes siempre me brindan cariño y respaldo. Finalmente, a Sharon, por su cariño, compañía y motivación en este largo camino.

Agradecimientos

Extiendo mi mayor agradecimiento al Lic. Joseph Bernabé por la oportunidad de participar como tesista en su proyecto de investigación y a todo el equipo integrado por Luciano Cueva y Leonardo Zavala. Asimismo, quiero destacar el apoyo fundamental de la comunidad de Jucul, en especial a quienes gestionaron y apoyaron directamente el proyecto, como Jimmy Huamán, Máximo De la Cruz y Brunildo Huamán, por su disposición, confianza y colaboración. Finalmente, al Mg. Ronal Ayala, por sus comentarios, orientaciones y discusiones, basados en su amplio conocimiento, siendo fundamental para afianzar y madurar las ideas que dieron forma a esta investigación.

ÍNDICE

RESUMEN	XII
ABSTRACT.....	XIII
I. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. Descripción y formulación del problema.....	3
1.2. Antecedentes.....	5
1.2.1. Contexto regional durante la colonia temprana y media	5
1.2.2. Contexto regional durante el Intermedio Tardío	7
1.2.3. Contexto regional durante el Horizonte Tardío.....	16
1.3. Objetivos.....	23
1.3.1. Objetivo general.....	23
1.3.2. Objetivos específicos.....	23
1.4. Justificación	23
1.4.1. Justificación teórica.....	23
1.4.2. Justificación metodológica	24
1.5. Hipótesis	25
1.5.1. Hipótesis general	25
1.5.2. Hipótesis específicas.....	25
II. MARCO TEÓRICO	26
2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación	26
2.1.1. <i>Arqueología del ritual: el caso de los Andes centrales prehispánicos</i>	27
2.1.2. <i>Arquitectura: espacio y ritual en los Andes centrales</i>	30
2.1.3. <i>Ritual funerario en los Andes centrales prehispánicos</i>	34
2.1.4. <i>Ritual de clausura en los Andes centrales prehispánicos</i>	36
2.2. Definiciones conceptuales	40

III. MÉTODO	41
3.1. Tipo de investigación	41
3.2. Ámbito temporal y espacial	41
3.3. Variables.....	41
3.4. Población y muestra.....	42
3.5. Instrumentos.....	43
3.6. Procedimientos.....	43
3.6.1. Metodología de campo.....	43
3.6.2. Metodología de gabinete.....	44
3.7. Análisis de datos	45
IV. RESULTADOS	47
4.1. Descripción del área de estudio	47
4.2. Descripción del sitio arqueológico de Umashuko	54
4.2.1. Tipología de muros.....	59
4.3. Excavaciones en Umashuko	60
4.3.1. Excavaciones en la Unidad 1.....	61
4.3.2. Secuencia estratigráfica de la unidad 1.....	62
4.3.3. Interpretación cronológica de las capas y los materiales asociados	75
4.4. Análisis intersitio e intrasitio	84
4.4.1. Umashuko: formas arquitectónicas y técnicas constructivas	85
4.4.2. Allaucapata: formas arquitectónicas y técnicas constructivas.....	89
4.4.3. Chaupis: formas arquitectónicas y técnicas constructivas.....	93
4.5. Análisis de cerámica	99
4.5.1. Tipología.....	100
4.5.2. Estilos cerámicos identificados en el sitio de Umashuko	112

4.6. Análisis de restos óseos de animales recuperados	124
4.7. Otros restos materiales.....	127
4.8. Análisis bioantropológico	128
4.9. Patrón funerario	143
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	151
5.1. Arquitectura y el ritual funerario en Umashuko durante el Intermedio Tardío	151
5.2. Arquitectura y el ritual de clausura en Umashuko durante el Horizonte Tardío....	155
5.3. Espacios rituales y espacios ritualizados	160
VI. CONCLUSIONES.....	163
VII. RECOMENDACIONES.....	165
VIII. REFERENCIAS.....	166
IX. ANEXOS	179

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Esquema interpretativo teórico.....	39
Figura 2 Mapa de la provincia de Huaura.....	48
Figura 3 Terrazas agrícolas en la zona de Chinchalta, Jucul	49
Figura 4 Mapa de los sitios arqueológicos con ocupación tardía en el alto Huaura.....	53
Figura 5 Área de estudio y ubicación de sitios arqueológicos en el distrito de Santa Leonor.....	54
Figura 6 Cabecera de muro en el sector 1	57
Figura 7 Muro de terraza en el sector 2	58
Figura 8 Huanca orientada al nevado Yaruhuayno	59
Figura 9 Fotografía de la capa superficial	67
Figura 10 Fotografía de la capa 1	67
Figura 11 Fotografía de la capa 2A.....	68
Figura 12 Fotografía de la capa 2B.....	69
Figura 13 Fotografía de la capa 3 o piso.....	70
Figura 14 Fotografías de la capa 4.....	71
Figura 15 Gráfico de la vista en planta de la capa superficial	72
Figura 16 Gráfico de la vista en planta de la capa 1	73
Figura 17 Gráfico de la vista en planta de la capa 2A	73
Figura 18 Gráfico de la vista en planta de la capa 2B	74
Figura 19 Gráfico de la vista en planta de la capa 3	74
Figura 20 Dibujo esquemático de la edificación en el sector 1	77
Figura 21 Gráfico de elevación del muro 1 y 3	78
Figura 22 Gráfico de elevación del muro 2	79
Figura 23 Corte longitudinal y reconstrucción hipotética de la edificación.....	80
Figura 24 Perfil estratigráfico este.....	81

Figura 25 Corte perfil esquemático de la unidad de excavación 1	82
Figura 26 Croquis de Umashuko	86
Figura 27 Técnicas constructivas en Umashuko.....	87
Figura 28 Gráfico de corte de las terrazas	88
Figura 29 Croquis de Allaucapata.....	90
Figura 30 Formas básicas de los recintos en Allaucapata.....	91
Figura 31 Técnicas constructivas en Allaucapata	92
Figura 32 Croquis de Chaupis	93
Figura 33 Técnicas constructivas en Chaupis.....	94
Figura 34 Esquema de la vista frontal de los recintos en Chaupis	95
Figura 35 Recinto rectangular en Chaupis.....	96
Figura 36 Recinto cuadrangular en Chaupis.....	97
Figura 37 Recinto circular en Chaupis	97
Figura 38 Clases de vasijas	99
Figura 39 Olla 1 y 2	102
Figura 40 Olla 3, 4, 5, 6 y 7	102
Figura 41 Cántaro 1 y 2	104
Figura 42 Cántaro 3	104
Figura 43 Botella 1	105
Figura 44 Tinaja 1 y 2.....	106
Figura 45 Cuenco 1.....	107
Figura 46 Cuenco 2.....	108
Figura 47 Tazón 1 y Tazón 2.....	109
Figura 48 Clases y tipos de vasijas identificadas.....	110
Figura 49 Fragmentos misceláneos.....	112

Figura 50 Estilo Quillahuaca	114
Figura 51 Estilo Chancay Negro sobre Blanco.....	116
Figura 52 Estilo Inca-Cuzco con pintura roja.....	118
Figura 53 Estilo Inca-Cuzco con pintura roja y negra	119
Figura 54 Aríbalos de estilo Inca-Cayash	121
Figura 55 Fragmentos de aríbalos de estilo Inca-Cayash	122
Figura 56 Manka de estilo Inca-Cayash	123
Figura 57 Restos óseos de camélido	125
Figura 58 Restos óseos de camélidos quemados	125
Figura 59 Restos óseos de cuy.....	126
Figura 60 Material lítico, metal, mineral y malacológico.....	127
Figura 61 Entierro 1 con laja	128
Figura 62 Entierro 1 sin laja	129
Figura 63 Individuo 1, entierro 1	130
Figura 64 Vista superior (a) y posterior (b) de la mandíbula del individuo 1.....	131
Figura 65 Húmeros del individuo 1	131
Figura 66 Vista lateral del cráneo del individuo 1, entierro 1.....	132
Figura 67 Entierro 2, con laja	133
Figura 68 Entierro 2, sin laja	133
Figura 69 Individuo 1, entierro 2	134
Figura 70 Vista lateral del cráneo del individuo 1, entierro 2.....	135
Figura 71 Vista a detalle del maxilar	136
Figura 72 Coxal izquierdo	137
Figura 73 Individuo 2, entierro 2	138
Figura 74 Vista del maxilar.....	139

Figura 75 Individuo 3, entierro 2	140
Figura 76 Vista anterior del maxilar	141
Figura 77 Diferentes vistas de la mandíbula.....	141
Figura 78 Entierros en la excavación II en Antamarca	144
Figura 79 Entierro en el sector E de Antashuay.....	145
Figura 80 Entierro simples y complejos	146
Figura 81 Ofrenda fundacional en la pirámide con rampa N°3, Pachacámac	152
Figura 82 Ofrendas fundacionales en la edificación 1, Umashuko	153
Figura 83 Ofrenda fundacional en el ushnu, Huánuco Pampa	154
Figura 84 Evidencias de ofrendas en el ritual de clausura en Umashuko.....	156
Figura 85 Detalle de una quema en el piso	157
Figura 86 Evidencias de clausura en Huánuco Pampa	158
Figura 87 Evidencias de clausura en Tambokancha	159

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Variables, dimensiones e indicadores	42
Tabla 2 Cuadro resumen de la secuencia estratigráfica de la Unidad 1	83
Tabla 3 Datos técnicos de los sitios arqueológicos	84
Tabla 4 Resumen del análisis de los individuos exhumados.....	142
Tabla 5 Entierros en Antamarca	147
Tabla 6 Entierros en Antashuay.....	148
Tabla 7 Entierros en Umashuko	148
Tabla 8 Relación de sitios con entierros y asociaciones	149

Resumen

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el sector I en el sitio de Umashuko, ubicado en la cuenca alta del río Huaura, permitieron identificar enterramientos humanos y la clausura de una edificación durante la ocupación en los periodos tardíos (1100-1532 d.C.). De esta manera, la presente tesis tuvo como objetivo comprender el rol de estas prácticas rituales en el espacio construido, mediante el análisis intersitio e intrasitio, funerario, cerámico y bioantropológico. Los resultados muestran que los dos entierros humanos corresponden a un contexto primario (colectivo) y secundario (individual), asociados a la fundación y uso de la edificación durante el Intermedio Tardío, mientras que la clausura, caracterizada por un relleno cultural que sellaba un ambiente acompañado por ofrendas de cerámica, restos de llamas y cuyes y evidencias de quemaduras, estuvo vinculada al abandono de la edificación durante el Horizonte Tardío. Se concluye que la edificación no fue diseñada como un espacio ritual, pero se ritualizó mediante los enterramientos humanos y la clausura, marcando un ciclo simbólico de ocupación, uso y abandono.

Palabras clave: Umashuko, prácticas rituales, enterramientos humanos, clausura, periodos tardíos.

Abstract

The archaeological excavations conducted in Sector 1 of the Umashuko site, located in the upper basin of the Huaura River, revealed human burials and the closure of a building during occupation in the late periods (1100-1532 AD). This thesis aimed to understand the role of these ritual practices within the constructed space, through intersite and intrasite analysis, as well as funerary, ceramic, and bioanthropological studies. The results show that the two human burials correspond to primary (collective) and secondary (individual) contexts, associated with the foundation and use of the building during the Late Intermediate Period, while the closure, characterized by a cultural fill sealign one room along whith ceramic offerings, llama and cuy remains, and evidence of burning, was linked to the abandonment of the building during the Late Horizon. It is concluded that the building was not originally designed as a ritual space, but it became ritualized through human burials and closure, marking a symbolic cycle of occupation, use, and abandonment.

Keywords: Umashuko, ritual practices, human burials, closure, late periods.

I. INTRODUCCIÓN

La presente tesis fue desarrollada a partir de las excavaciones realizadas en el sitio arqueológico Umashuko, en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica (PIA) ejecutado en la comunidad de Jucul en el año 2022¹, dirigido por el Lic. Joseph Bernabé Romero. Este proyecto fue financiado por la propia comunidad, donde los pobladores tuvieron la voluntad de gestionar y apoyar las investigaciones con la finalidad de conocer el potencial de sus principales monumentos arqueológicos.

El objetivo científico del PIA Jucul fue identificar estructuras y/o elementos asociados que permitieran determinar la temporalidad relativa y las características culturales de la ocupación en Umashuko. Este sitio presenta una configuración de muros concéntricos que delimitan un espacio central donde destacan las bases y cabeceras de muros correspondientes a posibles recintos. Asimismo, la presencia de una huanca en los extramuros del espacio central sugiere la existencia de un espacio ritual, emplazado en un punto desde el cual se obtiene una vista panorámica del paisaje local.

En este contexto, las evidencias arqueológicas recuperadas en la Unidad de Excavación 1 permitieron identificar una edificación asociada a dos contextos rituales diferenciados: enterramientos humanos y la clausura mediante un relleno acompañado con ofrendas.

En este sentido, la problemática de la tesis se centró en comprender el rol que cumplieron las prácticas rituales de enterramiento y clausura en la edificación del sector 1, a partir de las evidencias arqueológicas recuperadas en la Unidad de Excavación 1. Los

¹ Las excavaciones realizadas en Umashuko se desarrollaron en el marco del “Proyecto con excavaciones en los sitios de Umashuko y Leoncio Prado, en la jurisdicción de la comunidad de Jucul, distrito de Santa Leonor, provincia de Huaura-Lima”, autorizado mediante la resolución directoral N° 000109-2022-DCI/MC.

resultados contribuyeron a interpretar estas prácticas rituales como actividades simbólicas que marcan momentos de fundación, uso y abandono de la edificación durante los periodos tardíos.

El presente trabajo de investigación se estructuró en siete capítulos. En el capítulo I se planteó el problema de investigación, abordando una pregunta general y dos preguntas específicas. Asimismo, se presentaron los antecedentes que permitieron contextualizar el área de estudio con investigaciones históricas y arqueológicas centradas en el Periodo Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y el Periodo Colonial Temprano. Finalmente, este capítulo concluyó con la presentación de los objetivos, la justificación y las hipótesis de la investigación.

En el capítulo II se estableció las bases teóricas que sustentaron la investigación, con un enfoque en la arqueología del ritual. En este marco, se emplearon y discutieron conceptos, ideas y categorías de análisis como arquitectura, espacio y ritual, orientados a la interpretación del contexto arqueológico de Umashuko. En particular, se enfatizó el análisis de las evidencias arqueológicas vinculadas a dos tipos específicos de rituales: el ritual funerario y el ritual de clausura.

En el capítulo III correspondió al método de investigación basado en un estudio de nivel exploratorio, con un enfoque cualitativo y un diseño no experimental. Asimismo, se detallaron el ámbito temporal y espacial, las variables de estudio, población y muestra, así como los instrumentos y procedimientos empleados en la recolección de datos durante las fases de excavación, prospección y trabajo de gabinete. El capítulo finalizó con la explicación de los análisis efectuados.

En el capítulo IV se expuso los resultados a partir de la descripción detallada del espacio construido y la secuencia estratigráfica, en la que se identificó la presencia de entierros humanos, así como la actividad de clausura asociadas a ofrendas, correspondientes a prácticas rituales realizadas durante la ocupación en los periodos tardíos (1100-1532 d.C.).

En el capítulo V se discutieron los resultados y las interpretaciones de las evidencias arqueológicas sobre la arquitectura, los enterramientos y la actividad de clausura en Umashuko, considerando comparativamente otros contextos rituales similares en los Andes centrales prehispánicos. Asimismo, se abordó una reflexión sobre los espacios rituales y espacios ritualizados en la región de estudio.

Para concluir, en el capítulo VI se presentaron las conclusiones, las cuales respondieron a las preguntas y objetivos planteados. Finalmente, el capítulo VII correspondió a las recomendaciones para futuros trabajos de investigación.

1.1. Descripción y formulación del problema

Los estudios arqueológicos desarrollados en la cuenca alta del río Huaura, en la sierra norte de Lima, han permitido aproximarse a una compleja dinámica ocupacional de la región durante los períodos tardíos (1100-1532 d.C.) a partir de ciertos análisis como el patrón de asentamiento, la arquitectura y los estilos cerámicos (Bernabé, 1998, 2022; Krzanowski, 1986; Noriega, 2005, 2008, 2022; Ruiz, 1994a, 1994b, 1994c; Van Dalen, 2012).

Los diversos asentamientos de ocupación tardía se caracterizaron por presentar espacios residenciales destinados al desarrollo de actividades domésticas y habitacionales, así como espacios públicos, entre ellos las plazas, que en algunos casos cuentan con huancas vinculadas a actividades ceremoniales y rituales. Asimismo, una variedad de espacios funerarios que correspondían a cuevas o *machays*, chullpas o entierros.

La presencia de entierros al interior de espacios residenciales, documentada en sitios como Antamarca y Antashuay sugiere la existencia de prácticas rituales (Bernabé, 2009, 2011; Krzanowski, 1986). No obstante, aún no se ha discutido si dichos entierros corresponden a eventos durante la ocupación o durante el abandono de los edificios, o si, por el contrario, responden a una coexistencia funcional entre lo residencial y lo funerario.

En este contexto, se ha presentado una problemática similar con las investigaciones realizadas en el sector 1 de Umashuko. Las excavaciones arqueológicas revelaron una edificación compuesta por dos ambientes. En uno de estos ambientes se registraron dos eventos rituales diferenciados. El primer evento corresponde a la colocación de dos entierros humanos: uno depositado en los cimientos y el otro al nivel del piso de ocupación. Esto nos conlleva a la siguiente interrogante: ¿los entierros funcionaron como ofrendas asociadas al proceso constructivo de la edificación o responden a un cambio funcional de este espacio residencial?

El segundo evento ritual corresponde a un relleno que cubría el piso de ocupación compuesto por fragmentos de cerámica, restos óseos de animales y evidencias de quema. Este relleno con evidencias culturales sellaba un ambiente de la edificación, por lo tanto, ¿este evento responde a una renovación arquitectónica inconclusa, o al abandono formal del espacio?

En este sentido, la problemática general aborda dos contextos rituales superpuestos que coexisten en un mismo espacio arquitectónico. Esto conduce a una pregunta central: ¿cuál fue el rol que desempeñaron las prácticas rituales registradas en este espacio? A partir de ello, surge una pregunta específica: ¿ambos eventos ocurrieron en un solo periodo o en diferentes periodos culturales de ocupación en Umashuko?

El estudio de estos contextos rituales permitirá comprender el rol y la temporalidad que desempeñaron estos eventos durante la ocupación del edificio en Umashuko, así como su relación con otros patrones rituales registrados en la región y otras zonas de los Andes centrales.

A partir de esta breve exposición y contextualización del problema, se tienen las siguientes preguntas formuladas y establecidas de manera ordenada.

Pregunta general:

- ¿Cuál fue el rol de las prácticas rituales de enterramiento y clausura realizadas en la edificación del sector 1 de Umashuko?

Preguntas específicas:

- ¿A qué periodos culturales de ocupación corresponden los eventos rituales de enterramiento y clausura en el edificio del sector 1 en Umashuko?
- ¿Cuál es la función y el rol simbólico que cumplieron los eventos de enterramiento y clausura en la edificación del sector 1 en Umashuko?

1.2. Antecedentes

1.2.1. Contexto regional durante la colonia temprana y media

Los datos históricos resultan pertinentes para esta investigación, ya que permiten contextualizar los siglos XVI y XVII como una etapa clave luego de la desestructuración del Estado incaico en los Andes centrales a raíz de la conquista española. Los estudios históricos, basados en una variedad de fuentes escritas, constituyen testimonios importantes para el análisis del periodo colonial, principalmente sobre la consolidación del poder político y religioso español sobre las poblaciones indígenas.

Durante el Periodo Colonial Temprano (1532-1600 d.C.) y con la aparición del virrey Toledo (1569-1580) se define un nuevo devenir para las poblaciones indígenas en los Andes centrales, tal como sucede en la cuenca alta del río Huaura. Como parte de los cambios políticos económicos y religiosos, se realizaron los reasentamientos forzados de los pueblos preexistentes, dando paso a la creación de los corregimientos como una nueva forma de administrar políticamente a los pueblos del territorio andino (Cook, 2003). De esta manera, la región del presente estudio queda comprendida entre el corregimiento de Cajatambo y el corregimiento de Chancay, donde el paisaje se convirtió en un agente activo dentro de la dinámica andina y española.

El rol de la imposición religiosa durante la colonia jugó un papel significativo. Las visitas de idolatrías realizadas por Joseph de Arriaga (1920 [1621]), proporcionaron

descripciones de rituales funerarios, culto a los ancestros y otras prácticas de adoración a las huacas, llevadas a cabo por las poblaciones indígenas en pleno siglo XVII, cuando ya se había concretado las reducciones indígenas. Varias zonas altoandinas, como el caso de Cajatambo, permitió conocer datos interesantes sobre las costumbres y ritos vinculados con la adoración a las huacas y ancestros (*mallquis*), descritos con la finalidad de justificar el proceso de la extirpación idolátrica para la conversión católica de la población indígena.

Las investigaciones de Duviols (1973, 1986) le permitieron recopilar y transcribir una serie de juicios elaborados durante las visitas de idolatrías realizadas en las regiones de Cajatambo y Huaylas, durante el siglo XVII. Estos documentos ofrecieron información de primera mano sobre las denuncias o acusaciones contra los indígenas que continuaban realizando ritos o celebraciones a sus principales huacas o mallquis.

Una situación similar se observó en el corregimiento de Chancay, específicamente en el repartimiento de Checras que era conocido como “la provincia de los Checras” (Arriaga, 1920 [1621]). Basándose en la documentación sobre este repartimiento, Iwasaki (1984) evaluó la visita en la doctrina de Paccho, donde brinda algunos alcances sobre cierta estructura idolátrica de adoración a las huancas y huacas que tenían nombres propios, demostrando a grandes rasgos la poca efectividad de la evangelización católica.

Tal como demuestra Griffiths (1998), en la región de Checras se seguían adorando a las huacas, huancas o ancestros en pleno siglo XVII, lo que evidencia que las reducciones indígenas no impidieron la persistencia del culto a las principales huacas y ancestros fundadores. Es así, que el desarraigo de la ritualidad andina fue un proceso complejo y difícil para los visitadores y curas doctrineros.

Es de menester y saber quiénes eran los Checras antes de la llegada de los españoles. Según los estudios de Espinoza (2019), los Checras conformaron un curacazgo organizado de manera independiente antes de la presencia del Estado incaico en la región, inclusive logrando

mantener cierta autonomía bajo el dominio territorial de dicho imperio. Posteriormente, durante la colonia española, esta región formó parte del corregimiento de Chancay durante la segunda mitad del siglo XVII, y todos los pueblos prehispánicos en la región de Checras fueron forzados a instalarse en los nuevos pueblos coloniales.

En consecuencia, el territorio se convirtió en un escenario de cambios sociales, políticos y religiosos. Martínez (2017) brinda una mejor comprensión sobre la transformación de estos pueblos antiguos a reducciones coloniales, los cuales quedaron a cargo de los curas doctrineros. Bajo esta transformación sociopolítica, los pueblos coloniales pasan de corregimientos a doctrinas, surgiendo como los nuevos ejes de control religioso liderado por un cura doctrinero (Pereyra, 2020).

En la región se establecieron doctrinas como San Pedro de Paccho y Santiago de Maray, esta última conformada por la reducción de Santo Domingo de Jucul, entre otras (González, 2024; Martínez, 2017). Según González (2024), los encargados de empezar la catequización en los repartimientos de Checras y Andajes fueron los dominicos encabezados por Santo Toribio de Mogrovejo, cuya labor quedó reflejada en el nombramiento de las reducciones como Santo Domingo de Jucul, Santo Domingo de Apacchi y Santo Domingo de Nava. Resulta interesante que los nombres de los principales curacazgos prehispánicos como Checras o Andajes se conservaran para designar a los repartimientos, y que estos hayan perdurado hasta la actualidad como nombres distritales en la provincia de Huaura y Oyón respectivamente.

1.2.2. Contexto regional durante el Intermedio Tardío

Los estudios sobre el Intermedio Tardío (Farfán et al., 2014; Krzanowski, 1985; Valdez, 2016) indican que es un periodo que se caracterizó por un notable crecimiento demográfico, así como el surgimiento de cambios climáticos que impulsaron transformaciones significativas

en los modos de vida, tanto económicos como políticos hacia finales del Horizonte Medio tras la desintegración del Estado Wari.

En este contexto temporal, en la sierra de Lima, surgieron varias formaciones de entidades sociopolíticas como los Checras y los Andax, que ocuparon y controlaron las subcuencas y/o microcuencas principales en la cuenca alta del río Huaura (Van Dalen, 2014). Las evidencias arqueológicas nos plantean una ocupación dinámica de estas entidades sociopolíticas durante el Intermedio Tardío en este territorio altoandino.

Las primeras investigaciones arqueológicas fueron realizadas por Krzanowski (1986), en la década del 1970, logrando definir una ocupación humana prehispánica de larga data, desde el Precerámico hasta el Intermedio Tardío (1100-1470 d.C.) y Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.). Se registraron unos 29 sitios, en su mayoría de ocupación tardía, caracterizados a partir de la arquitectura y la cerámica, siendo indicadores importantes para las posteriores investigaciones sobre el estudio de la ocupación tardía en la región del alto Huaura y Checras.

La mayor parte de los asentamientos en la cuenca alta del río Huaura y Checras, tal como se da en la microcuenca del río Cayash², fueron construidos sobre grandes terrazas habitacionales (Bernabé, 1998; Noriega, 2000; Krzanowski, 1986; Ruiz, 1994a, 1994b, 1994c; Van Dalen, 2012). Este manejo del espacio es muy recurrente en los asentamientos prehispánicos tardíos en la sierra de Lima, ya que en su mayoría ocuparon las partes de ladera o cima de los cerros, transformado el espacio con sistemas constructivos que nivelaron las pendientes, tal como sucedió en la cuenca vecina del alto Chillón, donde los asentamientos prehispánicos se construyeron adaptándose a la topografía del terreno (Farfán, 2011; Farfán et al., 2014).

² La microcuenca de Cayash, es la zona donde específicamente Krzanowski en 1986 concentra sus investigaciones, realizando excavaciones en el sitio de Antamarca. La datación radiocarbónica a una viga de madera le permitió enmarcar cronológicamente sus hallazgos para el Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

En Umashuko no se ha visualizado grandes terrazas monumentales, probablemente debido a que la topografía del terreno no es muy accidentada. Sin embargo, esto no ha impedido la construcción de sistemas de terrazas adaptados a terrenos menos irregulares. En este sitio se identificaron pequeños muros de sostenimiento que forman terrazas dispuestas de manera concéntrica, generando espacios planos en el terreno (Llacsahuanga, 2022).

Aún existen asentamientos no explorados en la cabecera del río Checras, un área de gran importancia por su vasta extensión territorial y su relevancia dentro de nuestra zona de estudio. El sitio de Umashuko no figura dentro de los registros realizados por Krzanowski en su proyecto regional, el cual quedó probablemente pendiente por explorar. Sin embargo, Krzanowski (1991b) menciona sitios cercanos a Umashuko, como Allaucapata y Chaupis, donde encuentra cerámica tardía. Por lo tanto, resultaba fundamental e importante conocer la temporalidad de Umashuko y analizar las similitudes y diferencias que presentaba con respecto a estos sitios cercanos.

En zonas colindantes a Umashuko se encuentran los primeros reportes de Arturo Ruiz (1994a, 1994b, 1994c), quien documenta una serie de sitios tardíos en la comunidad de Rapaz (Oyón), emplazados en diferentes pisos altitudinales, desde el fondo de valle hasta las zonas de extensas llanuras. Entre los sitios importantes de su registro se encuentran Rapazmarca, Pinchulín, Cotos, Huamanmarca, Lamash, Sikillhuay, Chuntahuilca y Yachapaco, los cuales presentan, en términos generales, un patrón arquitectónico de mampostería tipo pirca unida con argamasa de barro.

Posteriormente, Van Dalen (2012), documenta sitios en la comunidad de Picoy (Huaaura), como Shaurín y Shawalgayán, emplazados en zonas de altura, mostrando un manejo del espacio muy similar con los sitios registrados por Ruiz en la zona de Rapaz. Tanto Ruiz como Van Dalen, resaltan la importancia política que habría tenido Rapazmarca, debido a su emplazamiento en el fondo del valle y a los tres caminos que convergen en este asentamiento.

Es importante destacar que los sitios de Rapazmarca y Cotos difieren del patrón de asentamiento del Intermedio Tardío en la región, ya que se ubican en zonas del fondo del valle. Estos sitios probablemente fueron construidos durante el Horizonte Tardío, debido a las construcciones tipo kallanca (Van Dalen, 2012). Por lo tanto, algunos asentamientos en la región se habrían sido fundados en un periodo más tardío, vinculado con la presencia inca en la zona.

En este contexto, en los alrededores de Umashuko se identifican una serie de sitios que responden a un mismo patrón arquitectónico al igual que un mismo patrón de asentamiento, lo que permite establecer una ocupación continua desde el Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío (Ruiz, 1994; Van Dalen, 2012). Tal como se señaló en un trabajo preliminar previo, tanto Umashuko como Allaucapata habrían sido probablemente ocupadas desde el Intermedio Tardío (Llacsahuanga, 2022). Sin embargo, aún no hay evidencias o indicadores directos sobre la ocupación inca en estos sitios.

El sitio de Umashuko debido a su casi inexistente arquitectura en superficie, difiere notablemente con la calidad y prolija mampostería de las construcciones observadas en Allaucapata, que además en un registro exploratorio, es muy similar al sitio de Chaupis, ubicado en la comunidad de Mayobamba. Estos asentamientos se encuentran emplazados a altitudes cercanas a los 4,000 msnm, a diferencia de Umashuko, que se emplaza a una altitud de 3,600 msnm.

En este panorama regional del alto Huaura y Checras, existe una cantidad de sitios que por lo general tienen una clara ocupación del Intermedio Tardío. Estos sitios se distribuyen en zonas importantes como las cabeceras de cuenca y microcuencas principales tanto de la margen derecha como la margen izquierda, y que desde a nivel arquitectónico hay una diversificación de técnicas constructivas y diseño de los sitios a pesar de encontrarse en un mismo ámbito geográfico (Noriega, 2005).

Los sitios de Golgue y Quillahuaca se ubican en la cabecera de cuenca del río Huaura y presentan recintos de planta rectangular y cuadrangular, caracterizados por una mampostería regular e irregular (Noriega, 1994, 1999, 2000). Por su parte, en la margen derecha del río Huaura, específicamente en la zona del distrito de Andajes (Oyón), se registran sitios como Mallay Ragaj y Ragaj (Mallay), Cucun (Andajes), Wicha y Huachoj (Nava), Huagya (Cochamarca), Antashuay (Andajes) y entre otros. Estos sitios se caracterizan por recintos habitacionales de planta rectangular o cuadrangular, construidos con una mampostería de piedra canteada (Bernabé, 1998, 2022).

En ambas zonas de la región se observan diferencias significativas en las características arquitectónicas de los sitios, particularmente en términos de dimensiones, siendo algunos asentamientos más complejos que otros. En este sentido, Antashuay destaca como uno de los sitios más extensos, y probablemente fue un asentamiento de gran relevancia regional durante el Intermedio Tardío.

En la zona de la margen izquierda del río Huaura y en la microcuenca del río Cayash (margen derecha del río Checras), los sitios de Gotumarca (Palpas), Huakampajsa (Nava), Antamarca (Huacho Sin Pescado), Canintaqray (Canin), Markapakunkan (Curay) e Ishkuaparc (Taucur) presentan una arquitectura habitacional de carácter monumental. Los recintos cuadrangulares alcanzan los cuatro metros de altura, construidos con una fina mampostería de piedras canteadas, en algunos casos con el uso de pachillas (Bernabé, 2017; Krzanowski, 1986, 2013; Noriega, 2000, 2005, 2022). Entre estos asentamientos, Antamarca destaca por su complejidad arquitectónica y su amplia extensión, y que podría ser considerado dentro de los asentamientos principales al mismo nivel de jerarquía que Antashuay en la región.

Para el caso de los sitios ubicados en la margen izquierda del río Checras, se caracterizan por ser recintos rectangulares e irregulares de menor altura que difieren de la zona de Cayash (Noriega, 2005). Sin embargo, estas características arquitectónicas a nivel

morfológico, técnico y de diseño entre los sitios permiten definir diferencias y similitudes desde la cultura material. Estas variaciones no necesariamente responden a una diferenciación de grupos étnicos, por el contrario, puede plantearse que esta diversidad de estilos constructivos conforma un “ámbito cultural regional”.

Frente a esta marcada variación arquitectónica, observada desde una perspectiva geográfica a partir de las márgenes de los ríos o quebradas, Noriega (2008) señala que los principales focos de ocupación cultural durante el Intermedio Tardío estuvieron regidos por el acceso al recurso hídrico. En este sentido, propone de manera hipotética la existencia de cinco zonas o áreas culturales, donde los ríos, abras de cerros y quebradas actuaron como linderos naturales entre los grupos humanos de la región. Esta propuesta podría ampliarse considerando la dinámica de aprovechamiento de espacios o ecozonas existentes, previamente delimitadas, en las cuales el recurso hídrico marcó una tendencia significativa en la ubicación de los sitios.

Bernabé (2001) considera que este patrón de asentamiento podría estar asociado a otros factores, tales como la ubicación defensiva, el aprovechamiento de áreas agrícolas y de pastoreo y la orientación simbólica vinculada a los apus tutelares. Es posible plantear la existencia de un componente multifactorial que responde al patrón de asentamiento en la regional, originando tanto la variabilidad arquitectónica como la presencia de diversos sistemas constructivos en zonas relativamente cercanas entre sí.

Finalmente, coincidimos con Noriega (2008) al señalar “[...]la existencia de unidades culturales organizadas en el alto Huaura y Checras” (p. 93). Este fenómeno cultural correspondiente al Intermedio Tardío ha recibido diversas denominaciones. Ruiz (1990) lo define como cultura Cajatambo, mientras que Krzanowski (2013) lo denomina cultura Cayash. Por su parte, Noriega (2005) alude a este fenómeno como las “culturas del alto Huaura”. Todas estas denominaciones se sustentan en el concepto de basadas en el concepto de cultura arqueológica, entendido, como la presencia de rasgos compartidos en la cultura material.

Como se ha mencionado, resulta complejo afirmar que la diversidad de estilos constructivos sea un indicador directo de grupos étnicos diferenciados. Para abordar la etnicidad sería necesario evaluar otros indicadores materiales y realizar estudios complementarios (Herrera, 2005). Con estos datos pretendemos precisar sobre el patrón constructivo local en la región previo al dominio inca, así como evaluar otros indicadores de cambio o continuidad en la región de Huaura y Checras durante el Horizonte Tardío.

Uno de los aspectos mejor analizados de la cultura material en la cuenca alta de Huaura y Checras corresponde a las características de la alfarería. Krzanowski (1986) define la “Tradición Alfarera Cayash”, integrada por dos estilos: Quillahuaca y Andamarca. El estilo Quillahuaca se caracteriza por la presencia de círculos impresos al borde del labio de las vasijas, mientras que el estilo Andamarca presenta franjas rojas pintadas sobre el cuerpo hasta el labio de las vasijas. Las vasijas de estilo Quillahuaca correspondieron a ollas de uso doméstico, evidenciados por rastros de exposición al fuego, mientras que las vasijas del estilo Andamarca habrían servido para el almacenamiento, debido a su gran tamaño (Krzanowski, 1986).

El estilo Quillahuaca es el que se encuentra con mayor frecuencia en muchos de los asentamientos de la región. Asimismo, ha sido registrado en sitios como Rúpac, Puchuni o el cerro Mango Cápac, ubicados en el valle alto de Chancay (Antezana et al., 2008; Cáceda, 2014; Van Dalen et al., 2018). Este estilo constituye un indicador relevante sobre el alcance espacial y la temporalidad relativa de la ocupación cultural de los sitios, debido a la facilidad de su identificación a partir de su decoración distintiva.

La decoración mediante círculos impresos o estampados no es exclusiva del estilo Quillahuaca, ya que presenta similitudes con el estilo Lauri Impreso del valle vecino de Chancay. Este último ha sido registrado en sitios pertenecientes a la cultura Chancay en la costa, donde se observan vasijas domésticas con círculos impresos en el borde del labio

(Krzanowski, 1991b). Estas mismas formas de decorar las vasijas domésticas implicaría la constante relación que hubo entre la costa y la sierra durante el Intermedio Tardío.

No resulta claro si esta interacción respondió a la movilidad de alfareros, intercambios en zonas del valle medio u otros mecanismos sociales. No obstante, Krzanowski (1991b) sostiene que existió una relación más que comercial, primando vínculos de carácter cultural y/o político, por lo que considera ambos estilos como parte de una misma tradición cerámica.

Este fenómeno cultural del Intermedio Tardío en los Andes centrales se manifiesta en la amplia distribución de un estilo decorativo particular, caracterizado por el uso decorativo de círculos impresos. Tal como señala Krzanowski (1991b):

Los círculos estampados son conocidos en la alfarería de varias regiones y culturas. No obstante, parece que el Período Intermedio Tardío las decoraciones de este tipo eran frecuentes, que se podría hablar de algo como “el horizonte de círculos estampados” (pp. 235-236).

Si bien no se conoce con precisión el lugar ni el momento de origen de este estilo, su recurrencia en varias regiones de los Andes centrales permite plantear que formó parte de un repertorio decorativo compartido culturalmente durante el Intermedio Tardío.

Los contextos funerarios es otro indicador importante sobre la ocupación cultural durante el Intermedio Tardío. Las excavaciones de Krzanowski (1986) en el sitio tardío de Antamarca, le permitieron registrar ocho entierros humanos en total, ubicados en terrazas habitacionales, como también al interior de una vivienda.

A partir de los trabajos de reconocimiento arqueológico realizados por Bernabé (1998) en la zona de Andajes-Oyón, se definieron cinco tipos de prácticas funerarias: fosas comunes en zona de terrazas, nichos funerarios al interior de las viviendas, chullpas aisladas, *machays* o cuevas funerarias y depósitos con espacios subterráneos acondicionados. Este último presenta similitudes con las formas de enterramiento registradas por Krzanowski en Antamarca.

Estas prácticas funerarias evidencian no solo el acondicionamiento de espacios funerarios como tumbas o una arquitectura propiamente elaborada como las chullpas, sino también de espacios naturales acondicionados como las cuevas o machay. Noriega (1994) identificó un machay en el sitio de Golgue, asociado a una pequeña plaza cercana al sector residencial. De esta manera, la plaza, al ser un espacio destinado para actos públicos, habría funcionado como escenario para posibles rituales funerarios vinculados al culto a los ancestros.

Las excavaciones realizadas por Bernabé (2009) en el sector F del sitio de Antashuay, dieron como resultado la identificación de una tumba bajo el piso de una estructura rectangular ubicada frente a la plaza de la huanca. Posteriormente, en el año 2011, se identificaron dos tumbas en el sector E, los cuales estaban cubiertos con lajas sobre el piso de un recinto de uso residencial (Bernabé, 2011). Estas evidencias refuerzan una recurrencia de tumbas en áreas residenciales. A diferencia de Antamarca, las tumbas de Antashuay, presentaban una gran alteración antrópica, lo que dificultó el registro de la orientación y disposición de los individuos.

De esta manera, los espacios residenciales en el sitio de Antashuay se caracterizan por la presencia de contextos funerarios bajo el piso de ocupación, asociados a actividades domésticas con una gran dispersión de cerámica Cayash (Bernabé, 2022). Un dato interesante, es que la tumba registrada al interior de la estructura rectangular asociada a la plaza de la huanca habría sido un espacio residencial de élite. Por lo tanto, los entierros humanos no solo se habrían dispuesto en espacios residenciales de carácter doméstico, sino a posibles recintos residenciales de élite.

Finalmente, las investigaciones realizadas por Llacsahuanga (2022) en la comunidad de Jucul, ponen en evidencia el registro de un machay ubicado en la base del promontorio rocoso del cuartel de Leoncio Prado. Este espacio funerario presentaba tres pequeñas estructuras asociadas a una dispersión de restos óseos humanos. De manera similar, en el sitio

de Allaucapata, se registraron restos humanos al interior de una edificación cuadrangular, lo que sugiere una posible función funeraria (Llacsahuanga, 2022). No se descarta que, al interior de las edificaciones habitacionales de planta rectangular, se hayan dispuesto entierros bajo el piso de ocupación como parte de las prácticas funerarias locales.

1.2.3. Contexto regional durante el Horizonte Tardío

La presencia del Estado inca durante su conquista y llegada a la región de Huaura y Checras, trastocó de manera trascendental el panorama sociopolítico local. Esto afectó de alguna manera la organización de los grupos locales que tenían cierta autonomía, considerando que hasta el momento no se ha evidenciado y propuesto un asentamiento principal de control político para el Intermedio Tardío.

No se descarta que los sitios de Antashuay y Antamarca fueron asentamientos importantes durante el Intermedio Tardío, debido a su extensa y compleja configuración arquitectónica (Noriega, 2005). Estos asentamientos se habrían convertido en los ejes principales para el dominio y control inca en la región, a partir de evidencias de estilo inca tanto arquitectónico como cerámico (Bernabé, 2017, 2022; Noriega, 2022).

Los sitios en mención presentan ciertos atributos arquitectónicos que conllevan a precisar de la centralización del poder y dominio en el alto Huaura y Checras durante el Horizonte Tardío. Esta ocupación sería estratégica, ya que los incas se estarían apropiando de espacios socialmente importantes. Tanto Antashuay como Antamarca presentan una gran extensión y alta densidad de espacios residenciales que indicaría esta complejidad y jerarquía política previo a la llegada inca. Con la reocupación inca se habrían convertido en espacios centralizados del poder y dominio de la región de alto Huaura y Checras.

Un caso representativo de la reocupación inca es el sitio de Cantamarca, ubicado en la cuenca alta del Chillón. Farfán (2011) indica que Cantamarca al ser un sitio extenso y denso

de estructuras habitacionales, reflejaba una jerarquía importante del control político y territorial previo a la llegada inca, que posteriormente fue elegido por el Estado inca como cabecera para el control político de la región. Esta misma estrategia de dominación en Cantamarca, también habría sucedido en Antamarca y Antashuay, donde los incas reocuparon sitios complejos residenciales.

Noriega (2008) considera que la manifestación del poder inca en el alto Huaura y Checras a partir de la arquitectura, refleja el control económico, político y religioso. En este escenario, se mencionan sitios relevantes como Marca-Marca, Quillahuaca y Rapazmarca, los cuales evidencian cierta infraestructura o componentes de estilo inca como plazas trapezoidales, recintos circulares (posibles colcas) ubicados en andenes, estructuras uniespaciales de forma rectangular y cuadrangular, kallankas, vanos y nichos trapezoidales. Todos estos sitios se encuentran emplazados en el fondo de valle, ubicados en zonas de confluencia o *tinkuy* entre dos ríos, diferenciándose con el patrón de asentamiento y arquitectónico local del Intermedio Tardío (Noriega, 2022).

Según los planteamientos de Noriega (1999), el sitio de Marca-Marca sería un sitio inca que cumplió una función administrativa de carácter secundario en la región durante el Horizonte Tardío, asociado al camino inca, correspondiente al tramo Oyón-Cajatambo. En el caso del sitio Quillahuaca o “Huaca de la luna”, esta habría sido un sitio ceremonial vinculado al culto lunar dada la significancia de su mismo nombre. Finalmente, Rapazmarca es considerado como un sitio principal que controló administrativamente la zona del valle de Checras (Ruiz, 1994a, 1994b, 1994c), probablemente de similar función como Marca-Marca.

Las particularidades de Rapazmarca es que presenta un mayor grado de complejidad arquitectónica, con una variabilidad de componentes arquitectónicos de estilo local e inca, sumado a ello los denominados torreones que sería un estilo constructivo emparentado para las regiones de Lauricocha, Dos de Mayo, Yarowilca y Huamalés (Noriega, 2006, 2022). Es

importante precisar que la región de Huaura y Checras, es un espacio de ingreso a la sierra central, tanto a las zonas de Huánuco y Pasco. Por lo tanto, hubo una probable influencia de estos estilos constructivos proveniente de estas regiones cercanas.

Siguiendo los datos históricos de Ortiz de Zúñiga, se considera que hubo una ocupación de *mitqmas* implantados por los incas desde Huánuco en esta zona del valle del río Checras (Ruiz, 1994a, 1994b, 1994c; Noriega, 2006, 2022). Esto nos aproximaría a la inserción de este grupo foráneo con fines de control político, donde se habrían introducido estos estilos constructivos en Rapazmarca.

El dominio inca resultó ser tan complejo y variado en las diferentes latitudes de los Andes centrales. Según Nielsen y Walker (1999) consideran que el poder y control inca desde el aspecto político, económico y social en nuevos territorios anexados al Estado imperial, es atribuible a sus “conquistas rituales”. Es decir, más que una simple ocupación de sitios ceremoniales preexistentes, los incas se apropiaron de espacios sagrados de la población local. Esto probablemente ocurrió en el caso del cerro Quisunqui o Quichunque, considerado el apu protector de la región de Huaura y Checras, el cual habría sido el principal centro ceremonial de la región desde el Intermedio Tardío (Krzanowski, 1991b).

Noriega (2022) resalta que Cerro Quichunque fue un santuario de altura que presenta una clara reocupación inca importante, donde se implementó una plataforma trapezoidal. Los resultados de su excavación realizado en el 2012 demostraron que esta plataforma trapezoidal se superpone a una estructura de ocupación previa, y que antes de su construcción se realizaron quemados que involucraron fragmentos de vasijas de estilo inca (Noriega, 2012). Desde nuestra postura, se trataría de elementos que simbolizaron la apropiación inca de un espacio sagrado local, considerando que las conquistas rituales formaron parte de su sistema con la finalidad de tener cierto control ideológico y religioso (Nielsen y Walker, 1999).

Un caso semejante de apropiación de espacios rituales públicos se daría en Antashuay. Los trabajos de excavación efectuados por Bernabé (2017), evidencian una gran cantidad de material cerámico de estilo inca en las inmediaciones de una estructura tipo kallanca asociado directamente a la plaza de la huanca. Estamos de acuerdo con Bernabé (2022) al precisar que los incas aprovecharon espacios simbólicos para el control y dominio tanto de la élite local y la población en general. De esta manera, los incas se habrían apropiado de espacios ceremoniales y simbólicos, altamente representativos para las poblaciones locales, empleando vasijas de estilo inca local vinculadas con ceremonias rituales de culto a los ancestros.

El Estado inca tuvo influencias en la producción alfarera local. Para Krzanowski (1991a) “[...] lo que prueba y mide la influencia de los incas en una región son los cambios en los estilos locales de cerámica que consisten en la introducción de formas y/o decoración cuzqueña” (p.191). Los estilos locales en cuanto a formas y diseños no se perdieron ni se dejaron de realizar, lo que sí ocurrió, es que aparecieron formas no solamente imitadas sino también importadas de aríbalos, mankas (ollas), vasos y cuencos hondos con motivos decorativos geométricos (Krzanowski, 1986). Un detalle importante es que la misión polaca pudo establecer diferencias entre la cerámica inca-cuzqueña e inca-cayash a partir de estudios petrográficos de la pasta.

Una de las formas típicas y representativas de estilo inca en la región de Huaura y Checras son los *urpus*, popularmente conocidos como aríbalos. El aríbalo inca-cusqueño en la cuenca alta de Huaura, tuvo mayormente una decoración de franjas rojas y negras con motivos geométricos con los labios pintados en negro o en rojo, mientras que el aríbalo inca-cayash, en su mayoría se caracteriza por su decoración principal de engobe rojo ya sea en la parte del cuello o en los bordes (Krzanowski, 1986).

La aparición de vasijas de estilo inca-cuzqueño no solo fue producto de imitaciones locales en las zonas de Huaura y Checras, sino que también habría implicado la importación,

desde al menos dos importantes centros alfareros. Si bien, Krzanowski (1986) mencionó de manera somera esta posibilidad, no llegó a proponer un lugar específico de procedencia. Las recientes investigaciones de Bernabé (2022), sugieren que, por la cercanía de la región del alto Huaura a unos 50 km, dichas vasijas habrían sido importadas desde el centro administrativo de Pumpu, ubicado en la zona de la laguna de Chinchaycocha.

Podemos decir que hubo una alteración en la producción alfarera local durante el Horizonte Tardío, sin embargo, eso no indica que desaparecieron los estilos locales como el estilo Quillahuaca, sino todo lo contrario, mantuvieron su vigencia. Esto podría sugerir que la anexión al Estado inca fue de manera pacífica, sin sometimiento alguno. De este modo, se desarrolló un control hegemónico en la región, el cual derivó en una política de control indirecto; es decir, de carácter pacífico y diplomático entre los curacas locales y el Estado inca (Bernabé, 2022).

De acuerdo con estos aspectos, la cerámica es un indicador importante de la relación surgida entre las poblaciones locales y el Estado incaico durante el Horizonte Tardío. Esta serie de artefactos incas demostraría una aceptación, imitación o incursión en nuevas zonas (Tantaleán, 2016), lo que sugiere la implantación del poder político expansivo inca abarcando regiones como el alto Huaura y Checras.

Si bien se han planteado diversas interpretaciones sobre la ocupación inca en las regiones anexadas, en los últimos años se ha comenzado a prestar atención a evidencias sobre los abandonos rituales de numerosos sitios durante el Horizonte Tardío, entendido como parte de los cambios sociopolíticos asociados a la desintegración del Estado inca. Si bien es cierto, los abandonos rituales se manifiestan desde periodos tempranos, generalmente asociadas a renovaciones arquitectónicas, en periodos posteriores como el Horizonte Medio, habrían estado más relacionadas con dinámicas de abandono definitivo de los asentamientos.

Para el Horizonte Medio, Moseley et al. (2005) reportó en Cerro Baúl, un ritual de clausura en diferentes espacios arquitectónicos, que comprendían festines celebrados con chicha y banquetes realizados por la élite local, donde posteriormente, se efectuaban destrucciones intencionales tanto de la infraestructura como de los artefactos. Estas evidencias manifestaban la existencia de abandonos planificados y definitivos en un centro Wari de importancia como Cerro Baúl.

Posteriormente, esta misma forma de abandono ritual es recurrente durante el Horizonte Tardío en sitios de clara ocupación o influencia inca. Podemos mencionar las excavaciones de Candia (2008) en el sitio inca ceremonial de Urqo, compuesto por estructuras tipo *kanchas* relacionadas a un espacio sagrado (*Waka* o Huaca). En una de las *kanchas* excavadas, la estratigrafía reveló un relleno que cubrió casi la tercera parte de la estructura y que sellaba las ofrendas que reposaban sobre el piso de ocupación. Estas ofrendas estaban compuestas por el cuello de un *urpu* (aríbalo), además de una gran cantidad de fragmentos decorados, así como también de fragmentos de cerámica de uso doméstico.

Otro caso sobre el abandono de un sitio de carácter palaciego inca lo registra Farrington (2014) en sus excavaciones en Tambokancha, Cusco. En varios niveles de las estructuras, Farrington registra rastros de quema como carbón y ceniza asociados a grandes cantidades de vasijas fragmentadas, además de alimentos como maíces carbonizados. Estas estructuras a su vez fueron bloqueadas dejando vasijas fragmentadas en los pisos, puertas, corredores y canales. De modo, que existen claras evidencias de clausuras intencionadas de los espacios arquitectónicos vinculados con el abandono de los asentamientos.

Fuera del ámbito regional cusqueño, en la zona de Huancavelica, Lane et al. (2016), reporta otra actividad similar para el asentamiento de Viejo Sangayico, fundada durante el Intermedio Tardío y que mantuvo su ocupación durante el Horizonte Tardío continuando hasta la etapa colonial temprana. En este sitio se reporta el abandono de una estructura ocupada por

la élite local que fue clausurada, asociada a restos de vasijas de estilo inca completas y fragmentadas, restos óseos de camélidos y la quema de lo que fue el techo compuesto por material orgánico. Estos investigadores sugieren que sería un ritual inca de abandono sistemático llevado a cabo en una estructura de manufactura local y empleando vasijas de estilo inca local, demostrando una estrecha relación entre la élite local Chocorvos y su hibridación con las formas culturales incaicas (Lane et al., 2016). Estos resultados indican el poder inca y su influencia en los grupos locales anexados al Estado imperial, donde los espacios se ritualizaron para el abandono definitivo.

Uno de los centros incas más relevantes a nivel macrorregional durante el Horizonte Tardío fue Huánuco Pampa. En este centro administrativo, Ordoñez (2023) presenta los resultados de sus excavaciones en el sector conocido como el Palacio, conformado por un conjunto arquitectónico de recintos rectangulares dispuestos alrededor de una plaza. Según las evidencias, la clausura consistió en la construcción de muretes de aproximadamente 50 cm de altura en los accesos de cada recinto, asociados a una gran cantidad de vasijas deliberadamente destruidas y el desecho de alimentos consumidos (Ordoñez, 2023).

Además de esto, Ordoñez acude a las excavaciones realizadas por Morris en otro grupo arquitectónico colindante. Si bien Ordoñez encuentra las mismas evidencias reportadas por Morris, este último lo interpreta como parte de la actividad cotidiana durante el funcionamiento de los edificios, sin embargo, para Ordoñez, dichas evidencias son contemporáneas y formarían parte de este abandono ritualizado del sector ceremonial (Ordoñez, 2023). Estos datos nos revelan que este espacio ceremonial tuvo que ser abandonado con un último acto ritual, donde se definía el abandono de este espacio en este centro administrativo inca.

Sin embargo, quedan preguntas de por qué se clausura y se abandona estos sitios durante el Horizonte Tardío. Para Candia (2008), Lane et al. (2016), Farrington (2014) y Ordoñez (2023), estos abandonos se enmarcaron un contexto de la conquista española y la

caída del Estado inca. Por lo expuesto anteriormente, estas las clausuras rituales durante el Horizonte Tardío simbolizaron el abandono y el cese funcional de los espacios arquitectónicos.

Podemos mencionar que en la cuenca alta de Huaura y Checras, hasta el momento no se ha reportado evidencias de rituales de clausura; sin embargo, estos contextos son similares a lo registrado en Umashuko. Lo que nos sugiere las primeras evidencias en la cuenca alta de Huaura de este comportamiento ritual recurrente en otras regiones de los Andes centrales durante el Horizonte Tardío. Esto nos invita a reflexionar sobre las clausuras y el abandono de los asentamientos y su identificación el registro arqueológico.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

- Comprender el rol de las prácticas rituales de enterramiento y clausura realizadas en la edificación del sector 1 en Umashuko, a partir de las evidencias arqueológicas registradas en la Unidad de Excavación 1.

1.3.2. Objetivos específicos

- Determinar a qué periodo cultural de ocupación corresponden los eventos rituales registrados en la edificación del sector 1, a partir de la secuencia estratigráfica, patrón funerario, estilo arquitectónico y cerámico.

- Interpretar la función y el rol simbólico de los eventos rituales de enterramiento y clausura en la edificación del sector 1 en Umashuko.

1.4. Justificación

1.4.1. Justificación teórica

Esta investigación es importante porque contribuye a la comprensión del rol que desempeñan las prácticas rituales en Umashuko, a partir de un enfoque interpretativo del registro arqueológico.

En Umashuko se han identificado principalmente dos tipos de prácticas rituales: entierros humanos y actividad de clausura. Aunque en la región de la cuenca alta del río Huaura, se han documentado de manera contextual elementos relacionados con la ritualidad andina, especialmente entierros (Bernabé, 2009, 2011; Krzanowski, 1986), persisten vacíos en el análisis de la ritualidad como eventos intencionales y significativos. Por otro lado, la clausura de espacios es otro tipo de práctica ritual, el cual no se tiene identificada en la región.

Estas prácticas rituales estarían implicadas en la dinámica de ocupación y uso de los espacios durante la época prehispánica. Siguiendo las propuestas teóricas sobre la ritualidad funeraria (Andrés, 2003; Díaz, 2017; Torres, 2006), se entiende como una actividad intencional y simbólica. Asimismo, los rituales de clausura son concebidos como acciones de sellado tanto funcional como simbólico del espacio construido (Aranda, 2019; Gordillo, 2013).

El estudio del rol de las prácticas rituales constituye una vía clave para aproximarnos a comprender el espacio construido como espacio ritualizado en Umashuko. En este sentido, el principal aporte de esta investigación es que dichas prácticas rituales actuaron como agentes activos que definieron simbólicamente tanto la ocupación como el abandono del espacio.

1.4.2. Justificación metodológica

La metodología adoptada en esta investigación se orienta a comprender el rol de las prácticas rituales de enterramiento y clausura en Umashuko. Para ello, se define el enfoque, el nivel y diseño de la investigación, que permiten analizar el rol de las prácticas rituales como expresiones simbólicas y culturales manifestadas en el registro arqueológico.

El enfoque de investigación es cualitativo, ya que se basa en la observación, descripción e interpretación de datos recuperados en la prospección y excavación arqueológica. Este enfoque permite analizar e interpretar de forma tangible evidencias materiales de prácticas rituales en el registro arqueológico.

En cuanto al nivel de la investigación es de carácter exploratorio, ya que se indagan las prácticas rituales, una temática que no han sido abordada previamente en la región de la cuenca alta de Huaura. Esto permitió describir de manera detallada las características contextuales a partir del análisis estratigráfico, arquitectónico, cerámico y funerario.

El diseño de la investigación es no experimental, dado que no se manipulan las variables, sino que se realiza un análisis basado en la observación, descripción, interpretación y comparación del contexto arqueológico. Los trabajos de campo y gabinete se definen en cuatro ejes: Análisis intrasitio e intersitio, análisis del patrón funerario, análisis cerámica y análisis bioantropológico. Esta recolección de datos y análisis permite una aproximación la interpretación cronológica y corológica del contexto arqueológico en Umashuko.

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis general

➤ Las prácticas rituales de enterramientos y clausura corresponden a dos eventos simbólicos para la ocupación y el abandono durante los periodos tardíos (1100-1532 d.C.).

1.5.2. Hipótesis específicas

➤ Los eventos de enterramiento y clausura corresponden a periodos culturales distintos: los enterramientos se realizaron durante el Intermedio Tardío, mientras que la clausura se realizó durante el Horizonte Tardío.

➤ Los enterramientos funcionaron como ofrendas de fundación vinculadas con la ocupación del edificio para la protección y consagración, mientras que la clausura cumplió la función de sello y abandono del edificio.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación

El estudio del ritual es uno de los enfoques más relevantes dentro de las investigaciones arqueológicas para los Andes centrales prehispánicos. Como punto de partida, estos estudios buscan comprender las diferencias categóricas entre espacios sagrados o profanos, dependiendo si son espacios donde se desarrollaron actividades cotidianas y no cotidianas o si son espacios públicos o privados.

Más allá de estas dicotomías, consideramos particularmente que las actividades rituales durante la época prehispánica no se restringían a un solo tipo de espacio. El ritual no es un comportamiento originado solamente por las creencias religiosas y mitológicas, sino que es una práctica social activa y dinámica, que depende mucho del contexto social y de lo que pretende comunicar (Vega-Centeno, 2006).

Por otro lado, Kyriakidis (2007, p. 1, traducción propia) señala “Como actividad social, el ritual se define por la sociedad que lo practica; como tal, debe estudiarse en sus contextos sociales y materiales adecuados” (p.172). Es decir, la importancia del estudio del ritual radica en abordarlo desde su contexto, siendo variable en cuanto aspectos materiales y trasfondos sociales, existiendo una interacción donde emerge una dimensión simbólica, siendo todo un reto de interpretar.

En este apartado se abordará ideas, conceptos y categorías que permitan explorar la relación entre las prácticas rituales y el espacio construido. En este sentido, se plantea que las prácticas rituales estructuraban un ciclo simbólico durante los momentos de ocupación, uso o abandono de los espacios arquitectónicos. En el caso de Umashuko, el ritual funerario y el ritual de clausura, serían comportamientos que conformaron ese ciclo simbólico, marcando una configuración y transformación del espacio (Figura 1).

2.1.1. Arqueología del ritual: el caso de los Andes centrales prehispánicos

Para abordar la ritualidad desde una perspectiva arqueológica, es necesario partir de una comprensión conceptual sobre qué es el ritual, evitando reducirlo exclusivamente a una dimensión religiosa. Sin embargo, como hemos mencionado antes, las propuestas que buscamos no implican la exclusión de la religiosidad, pero es fundamental reconocer que el ritual estuvo inmerso en muchos sentidos de la vida humana.

Desde un enfoque arqueológico, Vega-Centeno (2006), tomando ideas de Connerton, Kertzer y Rappaport, define el ritual como un “[...] conjunto de actos (movimientos, gestos y posturas) y expresiones formalizadas, estandarizadas, repetitivas y ordenadas en forma secuencial, a través del cual se transmite y se comunica información significativa entre sus participantes” (p. 172). A partir de esta definición, se puede destacar ciertos valores de la actividad ritual. Por un lado, se destaca el carácter comunicativo y performativo de toda práctica ritual. Esto implica una serie de acciones sociales intencionadas que, a su vez, se materializan en contextos específicos, como el ritual funerario o el ritual de clausura.

Desde otra perspectiva complementaria, Rick (2017) plantea que los rituales están conformados por acciones repetidas y establecidas por costumbre, realizadas con el propósito de provocar efectos deseados sobre situaciones que se escapan de control de quienes lo ejecutan. En este sentido, el ritual puede entenderse como un comportamiento social frente a situaciones de incertidumbre.

Así, los entierros humanos en Umashuko probablemente respondieron a la necesidad de asegurar la protección del espacio construido, mientras que la actividad de clausura habría respondido a un momento crítico que condujo el abandono, ya sea por factores de conflicto social o por embates climáticos.

Consideramos que el ritual cumple un rol fundamental como acción deliberada que comunica valores, significados e intenciones. Asimismo, el comportamiento ritual evoca y

refuerza creencias compartidas, ya sea al interior del grupo familiar o comunal. De este modo, para comprender plenamente su significado, es necesario considerar el contexto en que se desarrolla.

Por ello, se proponen cuatro componentes principales para su análisis: el componente material, componente espacial, componente temporal y el componente social. Los dos primeros -material y espacial- corresponde aspectos fácticos, es decir observables en el registro arqueológico. En cambio, los componentes temporal y social son aspectos no fácticos, cuya construcción requiere inferencias interpretativas basadas en analogías, contextuales y teóricas.

El componente material se refiere a los elementos utilizados durante la ejecución del acto ritual. El comportamiento ritual no solo se limita a gestos y movimientos, sino también involucra objetos materiales. En este sentido, Vega-Centeno (2006), señala que el comportamiento ritual deja rastros materiales denominados objetos rituales, los cuales derivan de las ofrendas y/o actividades de consumo. En el caso de las actividades de consumo, estas se realizan en el marco de festines o actos que involucran la ingesta de sustancias alucinógenas, a diferencia de las ofrendas, que comprenden el descarte de bienes que se les adjudica un valor significativo, ya sea artefactos, comida, animales o personas (Vega-Centeno, 2006). De esta manera, el ritual no solamente comunica acciones simbólicas, sino que también es una práctica que deja evidencias materiales y específicas.

Dentro de esta materialización del ritual, Vega-Centeno (2006) propone cuatro categorías de objetos rituales. En la categoría 1, se encuentran las sustancias comestibles, sustancias alucinógenas, seres vivos (animales o humanos); en la categoría 2, la componen diferentes tipos de artefactos; la categoría 3, abarcan las vestimentas u ornamentos corporales; y, por último, la categoría 4 involucra a las figurinas, ídolos o imágenes plasmadas. En conjunto, estas cuatro categorías ofrecen un análisis para identificar e interpretar los rastros materiales de las actividades rituales en el registro arqueológico en Umashuko.

Es así, que los entierros humanos en Umashuko, podrían corresponder a ofrendas humanas para la arquitectura. Esto tendría sentido, ya que las personas enterradas se convertirían en sujetos materialmente ofrendados. Esto aplicaría también para los diferentes materiales descartados en el ritual de clausura, donde se tienen diferentes materiales como restos de vasijas, restos de animales y los rastros de quemas.

En el caso del contexto espacial, se refiere al lugar donde se realiza el ritual. Esto puede ejecutarse en un espacio natural (alrededor de una laguna, una cueva, un macizo rocoso, en la cima de un cerro, etc.) o un espacio construido (viviendas, patios, plazas, cementerios, canales, terrazas, depósitos, caminos). El accionar ritual, al ser dinámico y recurrente, puede generar patrones tangibles y reconocibles en el registro arqueológico (Rosenfeld y Bautista, 2017). Esto permite no solo al reconocimiento de la recurrencia de los diferentes tipos de materiales, sino también a la identificación de los diferentes tipos de espacios recurrentes donde se desarrolla el ritual.

La propuesta de Rosenfeld y Bautista (2017) es interesante, pues plantean para los Andes centrales tres categorías para la identificación arqueológica de espacios rituales: espacios rituales con actividades recurrentes, entre ellos bajo la superficie de los pisos de las casas o las plataformas; espacios rituales con actividades recurrentes con limpieza para volver a ejecutarse por última vez y se abandona, por ejemplo, los patios abiertos donde se desarrollaron festividades y rituales de clausura; y, finalmente, espacios rituales acumulativos, es decir espacios que no se limpian y el material queda acumulado, tal como ocurre en los santuarios. Estas categorías permiten observar cómo el ritual, más allá de su dimensión simbólica, involucra diferentes tipos de contextos en un espacio, dejando rastros para la interpretación arqueológica.

El contexto temporal indica cuándo se ejecuta el ritual, situándose en épocas de cosecha, de lluvias, de sequía, o momentos específicos como la fundación o el abandono de

una vivienda. En ideas de Espinoza (2017), los rituales pueden ser periódicos o no periódicos. En el caso de los rituales periódicos, se basa en un calendario ritualizado o estacional, es decir realizado por costumbre, mientras que los rituales no periódicos, se ejecutan en momentos especiales o imprevistos en el seno de una familia o una comunidad.

En efecto, el ritual puede practicarse a diario como los rezos antes de dormir; también puede realizarse de forma estacional, como la celebración del solsticio, o estar implicado en momentos específicos como el nacimiento o el fallecimiento de una persona, así como en situaciones extraordinarias, tales como eventos de sequías o inundaciones (Rosenfeld y Bautista, 2017). Estas ideas consideran que la actividad ritual se enmarca en diferentes momentos específicos dentro del desarrollo de las sociedades, reflejando diferentes circunstancias y necesidades colectivas, constituyendo una práctica dinámica que trasciende en el tiempo.

El contexto social refiere a quiénes participan en el ritual, qué roles desempeñan y qué relaciones sociales se activa o refuerzan mediante la práctica. No todos los rituales involucran a todos los miembros de una comunidad por igual; a veces se limitan a autoridades locales o la élite o involucra a los grupos familiares.

Es importante resaltar que el análisis del ritual debe involucrar estas cuatro variables interrelacionadas. Desde esta perspectiva, los espacios o los paisajes no son neutros o estáticos, sino escenarios dinámicos y activamente configurados, transformados y resignificados por la práctica ritual.

2.1.2. Arquitectura: espacio y ritual en los Andes centrales

El estudio de la arquitectura prehispánica ha estado enfocada a resolver cuestiones funcionales y de uso, así como los estilos y las tecnologías constructivas. A partir de ello, se plantea que la arquitectura en los Andes centrales prehispánicos ha sido concebida como un

elemento orgánico que presenta un ciclo de vida: construcción, uso (remodelación), abandono (clausura y/o destrucción) y post-abandono (Aranda, 2019; Kaulicke, 2007, 2014; LaMotta y Schiffer, 1999).

En este sentido, los espacios arquitectónicos en los planteamientos de Mañana et al. (2002), puede entenderse como una construcción cultural que transforma un espacio preexistente en un espacio construido con significado social y simbólico. Consideramos que la arquitectura dimensiona físicamente un espacio, ya fuese para el desarrollo habitacional o doméstico, o como también para el desarrollo productivo o económico para la subsistencia de la vida humana.

Desde esta perspectiva, el espacio construido en los Andes centrales prehispánicos eran composiciones materiales con una alta representatividad cultural y simbólica desde los periodos tempranos hasta los periodos tardíos. El espacio construido no fue un fenómeno estático; por el contrario, se transformó continuamente a lo largo del tiempo, en estrecha relación con los procesos dinámicos sociales y culturales de los grupos humanos que la construyeron, habitaron y la abandonaron.

Tal es así, que la arquitectura pública en sus diferentes etapas constructivas durante los periodos tempranos como el Arcaico Tardío, estuvo sujeta a una serie de actividades rituales durante la transformación de sus espacios, las cuales eran constantemente remodeladas o reconstruidas (Vega-Centeno, 2005). Se conoce que para el Arcaico Medio se realizaron destrucciones intencionales de la arquitectura de uso doméstico para colocar entierros, lo cual representaba una actividad ritualizada posiblemente para el abandono o la configuración de espacios de memoria (Kaulicke, 2016).

Como vemos, los eventos rituales eran constantes durante los diferentes procesos constructivos de la arquitectura pública e inclusive doméstica en periodos tempranos, marcando simbólicamente los diferentes momentos de ocupación.

Las prácticas rituales los Andes centrales trascendieron en el tiempo, de modo que las construcciones de los espacios públicos y privados en periodos posteriores como el Intermedio Tardío, evidencian la realización de eventos rituales a lo largo de distintos momentos ocupacionales.

Un ejemplo de ello, son las actividades rituales identificadas por Peter Eeckhout (1995) en el sitio de Pachacamac, donde registró una serie de sacrificios y ofrendas a lo largo de la secuencia constructiva y ocupacional de la Pirámide con Rampa N°3. Estos hallazgos demuestran que desde su ocupación inicial hasta el momento de su abandono estuvo sujeta a actividades ritualizadas continuas.

Un caso similar se documentó en el centro administrativo inca de Huánuco Pampa, reportado por Alfredo Bar (2016). Sus excavaciones en el *Ushnu* permitieron identificar diversos entierros humanos distribuidos desde los estratos fundacionales hasta las fases constructivas finales, lo que evidencia un proceso sostenido de la sacralización de la plataforma ceremonial a lo largo de su construcción y uso.

De este modo, tanto los espacios privados como las casas o los espacios públicos como las plazas, respondían a diferentes tipos de actividades rituales. Los restos de artefactos como los restos humanos forman parte de estas ofrendas consagradorias durante la ocupación hasta el abandono de las estructuras.

En ideas de Rapoport (1972), la construcción de las viviendas no es solo una manifestación constructiva, sino que también es una manifestación sociocultural, que involucra actividades ceremoniales religiosas desde su construcción y durante su ocupación. En este contexto, se refuerza la idea de que existen prácticas ritualizadas desde la ocupación y uso de un espacio destinado para habitar. En ideas similares, Eliade (1973) considera que la elección de un territorio o espacio para vivir es una elección vital para el individuo y la población en general. Así, tanto la construcción como la ocupación del espacio responden a una lógica

basada en las creencias sociales que trasciende la simple función de habitar, donde los rituales se integran como actividades inseparables de la vida cotidiana.

Los estudios de Herrera et al. (2011) en la sierra de Áncash demuestran que la tecnología arquitectónica nos permite reconocer y aproximarnos a una complejidad significativa y simbólica de las sociedades tardías. Los autores señalan que en la mayoría de los estudios arquitectónicos se basan en un análisis morfológico y funcional, asumiendo con frecuencia que la forma determina la función. No obstante, advierten que existen dificultades para establecer diferencias funcionales entre una arquitectura doméstica y una arquitectura ritual basándose únicamente en la morfología (Herrera et al., 2011).

Por lo tanto, el estudio de las formas arquitectónicas es un primer nivel de estudio, para luego escalar al nivel funcional donde tiene que realizarse el cruce informativo entre la arquitectura, el contexto arqueológico y las evidencias materiales a partir de excavaciones (Grados, 2021). En este contexto, Noel (2016) considera importante hacer una distinción entre uso y función al momento de abordar sobre las áreas de actividad de las unidades residenciales, ya que el uso o los usos, responden a las diversas formas dependiendo de las actividades desarrolladas que difieren del propósito para el cual fue creado.

El uso de un espacio puede variar a lo largo del tiempo, en algunos casos incluye transformaciones arquitectónicas, pero “[...] lo que no se debe descartar es que la arquitectura residencial prehispánica cumplió en primera instancia una función habitacional, sin embargo, esto no restringió el desarrollo de otro tipo de actividades.” (Noel, 2016, p. 53). A partir de esta discusión, concluye que, para determinar la función de un espacio construido es importante la información contextual.

La arquitectura en los Andes centrales debe entenderse como un proceso orgánico viviente, demostrando que es más que un elemento estructural que cumple simples funciones que satisfacen necesidades básicas. A través de las evidencias arqueológicas y teóricas, se

argumenta que tanto los espacios públicos o domésticos estuvieron marcados por procesos rituales en todas las fases de su existencia.

2.1.3. Ritual funerario en los Andes centrales prehispánicos

El estudio de la ritualidad funeraria nos permite comprender las implicancias de la muerte desde la arqueología. Esto tiene que ver en cómo se concibe la muerte, ya que, al ser un evento inevitable, es la sociedad quien le otorga una significancia cultural y la interpreta de acuerdo con sus valores y creencias (Hernández, 2006).

En el contexto de los Andes centrales prehispánicos, la muerte se concebía como un “[...] estado de transición en la vida, como otra faceta de la vida en condiciones extra o suprasociales, las cuales no impiden el restablecimiento de relaciones con los sobrevivientes” (Kaulicke, 1997, p. 7). En el caso de la época inca, Hernández (2012) menciona que se veneraban los cuerpos de los gobernantes muertos, con la finalidad de mantener su filiación con la élite y su poderío. Por lo tanto, esta relación vivos y muertos generaba una dinámica que permitía la cohesión del grupo social, donde el culto a los ancestros mediaba el pasado con el presente (Kaulicke, 2016). De esta forma surgía un sentido de ancestralidad como un discurso fundamental que permitía conservar la memoria y reforzar la identidad del grupo social.

Según Andrés (2003), el ritual funerario es un acto intencional y significativo, guiado por las creencias, que forma parte la estructura ideológica de una sociedad. Esto se puede comprender desde el estudio del contexto funerario a partir de tres indicadores: acondicionamiento de la estructura o espacio funerario, el tratamiento del individuo o cadáver y las ofrendas asociadas (Andrés, 2003; Kaulicke, 2016).

Tal como consideran Díaz (2017) y Torres (2006), la ritualidad funeraria expresa y ejerce una función simbólica con relación al tratamiento funerario del individuo fallecido. En base a estas ideas expuestas, consideramos que los entierros en Umashuko fueron parte de

actividades más que mortuorias, sino que se fundamentan en un proceso ritual y simbólico durante la construcción arquitectónica.

Los rituales funerarios se expresan en diferentes tipos de “[...] actividades funerarias [...] como los velorios, rezos, entierros, cremaciones, momificaciones, edificación de monumentos y sacrificios humanos entre otros [...]” (Torres, 2006, p. 109). En este contexto, los entierros humanos ubicados bajo el piso de ocupación en Umashuko son evidencias de actividades funerarias particulares al no estar ubicados en un cementerio como tal, pero que demuestra una intención que se concibe como un gesto funerario (Quintana y Alesan, 2003).

En el caso de los enterramientos hay ciertos retos donde se tiene que lidiar con los procesos tafonómicos que dificultan el registro arqueológico, lo que requiere de cierta minuciosidad, el cual nos permitirá rastrear patrones funerarios (Jácome y Flores, 2011). La recurrencia de actos funerarios no solo nos permite establecer patrones funerarios, sino también aproximarnos a las creencias y costumbres funerarias vinculados a ciertos grupos sociales.

Como ocurre en todo proceso de alguna actividad, tiene un inicio y un final, y esto no es ajeno al ritual funerario. La etapa final de dicho proceso constituye la parte central, ya que “[...] los muertos asumen una identidad cambiada desde la cual podrán relacionarse, en su condición de muertos, con el mundo de los vivos” (Díaz, 2017, p. 348). Además, dentro del proceso del ciclo simbólico del ritual funerario, el difunto deja de ser un individuo para convertirse en objeto, antes de integrarse nuevamente al grupo social (Kaulicke, 2005).

Estas ideas aportan un sentido a los entierros humanos depositados al interior de la edificación en Umashuko. Los muertos no solo funcionaron como agentes dinámicos dentro de la sociedad, sino que, al convertirse en ofrendas humanas transformadas material y culturalmente, desempeñaron un rol significativo dentro de la ritualidad funeraria y simbólica de la comunidad durante la ocupación del sitio.

De esta manera, el ritual funerario en Umashuko estaría fundamentado en la disposición de ofrendas humanas para la fundación de la edificación. Según Eliade (1973), este tipo de rituales están destinados para “animar” las construcciones, proporcionando vida y alma a los espacios para que sean habitables y duraderos.

Según Michelet et al. (2010), los denominados rituales de fundación consisten en el depósito de elementos de valor simbólico ubicados de manera intencional o no, específicamente en los rellenos constructivos en diferentes tipos de espacios: habitaciones, patios, plazas o terrazas. Las edificaciones se ritualizan desde el inicio de su construcción, donde las ofrendas humanas adquieren un gran valor simbólico, tal como habría sucedido con el caso de Umashuko.

Esto tendría sentido, ya que los muertos en los Andes centrales prehispánicos, eran considerados como protectores de la comunidad, donde se les rendían cultos y ritos, como elementos sagrados (Gil, 2002). Es tal cual como quedó plasmado en los documentos del siglo XVI e inicios del siglo XVII por los cronistas y visitantes españoles (Duviols, 1973).

De modo que, los rituales funerarios en los Andes centrales, reflejan una concepción compleja y simbólica, donde los muertos no desaparecen del escenario social, sino que se les atribuye un rol activo dentro de las comunidades. A través de la ritualidad, los muertos asumen un significado importante dentro de la sociedad, donde se establece una relación dinámica entre vivos y muertos, y que trasciende con el tiempo, donde la ancestralidad refuerza la memoria, la identidad y la cohesión social.

2.1.4. Ritual de clausura en los Andes centrales prehispánicos

Las evidencias arqueológicas sobre los rituales de clausura constituyen uno de los temas recurrentes en el estudio de los periodos tempranos en los Andes centrales, especialmente por su asociación con las renovaciones arquitectónicas de edificios públicos. Se han evidenciado

diferentes fases ocupacionales que responden a abandonos deliberados, durante los cuales se clausuran espacios y se superponen nuevas estructuras. Este tipo de prácticas han sido denominadas como “enterramientos rituales de edificios” (Aranda, 2019; Burger y Salazar 2009).

En este sentido, el ritual de clausura se refiere al enterramiento de espacios arquitectónicos, siendo una práctica que data del Periodo Precerámico Tardío en los Andes centrales, vinculado a las renovaciones arquitectónicas que respondían a diferentes cambios sociales (Aranda, 2019; Burger y Salazar, 2009; Kaulicke, 2014). Algo similar ocurre en Umashuko, en el cual se observan un relleno, probablemente con una intención de modificar el espacio construido.

Según Aranda (2019), la “arquitectura [...] al igual que la vida humana, tiene un ciclo de vida que involucra su construcción, uso, remodelación, y clausura o destrucción dentro de la práctica ritual [...]” (p. 11). Esta idea del “ciclo vital de la arquitectura” puede extrapolarse a diversos sitios del Intermedio Temprano que experimentaron remodelaciones, como es el caso de Huaca Pucllana. Este sitio tuvo diversas remodelaciones que comprendían una serie de rituales de clausura desarrolladas en el marco de grandes festines ceremoniales llevadas a cabo por la cultura Lima (Ganoza, 2016; Rios, 2015).

Se considera también que las clausuras rituales han estado vinculadas con procesos de abandono de los asentamientos. Según Gordillo (2013), los abandonos rituales se materializan a partir de ciertas prácticas como la clausura de espacios, el acompañamiento de ofrendas y destrucciones intencionales. Este comportamiento ritual es muy similar a lo hallado en Umashuko, sin embargo, es importante deslindar arqueológicamente estas dos implicancias: renovación o abandono.

Por un lado, se entiende que la renovación implica una continuidad en la ocupación y uso de los espacios, mientras que el abandono, como el fin del uso social y ocupacional de

dichos espacios. En base a estas premisas, planteamos de manera hipotética que la clausura de la edificación en Umashuko habría estado implicado para el abandono del espacio, al no aparecer algún tipo de arquitectura que se superponga y defina un segundo momento ocupacional.

Desde nuestra perspectiva entendemos el abandono “[...] como un resultado social y consciente, un proceso que genera en la gente una ruptura tanto física como mental con el lugar de origen [...]” (Musset, como se cita en Darras, 2003, p.19). Es decir, es un acto consecuente que podría ser causado por factores externos e internos en la sociedad, donde las personas responden de ciertas formas específicas ya que “[...] el deshabitar una vivienda conlleva una carga simbólica y emocional que de manera per se es un acto ritual [...]” (Flores 1979, como se cita en Gordillo, 2013, p. 349).

Desde este enfoque, se han registrado evidencias de abandono por Moseley et al. (2005) en Cerro Baúl durante el Horizonte Medio. Asimismo, se tienen evidencias de clausuras y abandonos realizadas durante el Horizonte Tardío en varias regiones documentadas como, por ejemplo, Candia (2008) en el sitio de Urqo; Farrington (2014) en Tambokancha; Lane et al. (2016) en Viejo Sangayico y Ordoñez (2023) en Huánuco Pampa. Estas evidencias arqueológicas se caracterizaban por la clausura de edificaciones que implicaban la destrucción intencional de vasijas, quemas que sellaban ofrendas y simbolizaban el cese funcional de la ocupación cultural de los asentamientos.

Estos abandonos son evidencias de un patrón de “[...] prácticas que las personas o grupos llevan a cabo cuando dejan el lugar donde viven; y antes o después de ello (Gordillo, 2013, p. 347). Las actividades de clausura para el abandono de los espacios arquitectónicos definirían el final de un ciclo vital. De acuerdo con Kaulicke “[...] el edificio se convierte en una especie de extensión de los cuerpos de sus moradores” (Kaulicke, 2007, p.15), de modo que existe un lazo íntimo entre habitante y espacio.

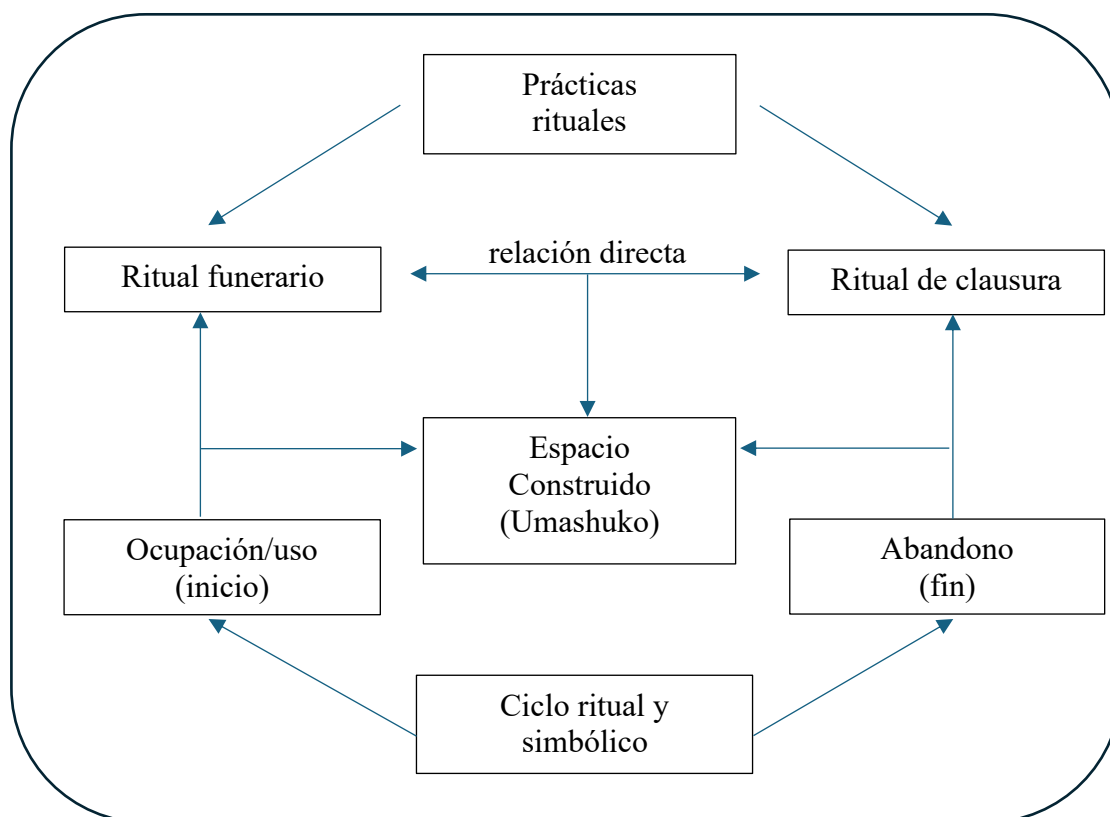
Estas ideas permiten una aproximación en base a evidencias arqueológicas que en los Andes centrales, los espacios construidos ya sea de una arquitectura monumental o no monumental, públicos o privados, se ejecutaban prácticas rituales como son los rituales de clausura como parte de procesos de renovaciones arquitectónicas o procesos de abandonos.

La clausura no fue un simple cierre funcional de una edificación, sino todo lo contrario, fue un comportamiento que marcaba distintos momentos de la ocupación cultural el cual respondía probablemente a factores de cambios sociales y/o medioambientales.

Lo particular de las clausuras es que implicaban destrucciones intencionales de la infraestructura y se ofrendaban diversos tipos de objetos o comidas, marcando un simbolismo profundo, más allá de la simple acción de habitar y/o deshabitar un lugar.

Figura 1

Esquema interpretativo teórico



Nota. Esquema sobre la relación entre las prácticas rituales y el espacio construido en Umashuko.

2.2. Definiciones conceptuales

En este apartado, se realizan la definición conceptual de categorías empleadas de manera frecuente en la investigación. Estos son los siguientes:

Espacio arquitectónico: Es una construcción cultural que transforma un espacio preexistente en un espacio construido con significado social y simbólico (Mañana-Borrazás et al., 2002).

Espacio residencial: Es toda aquella arquitectura que contempla espacios para cumplir una función habitacional y otras actividades complementarias (Noel, 2016).

Uso del espacio: Es la ocupación humana que utiliza un espacio para el desarrollo de una o más actividades específicas, el cual puede variar con el tiempo, debido a nuevas necesidades, implicando procesos de configuración y transformación del entorno.

Ritual funerario: Actividad intencional y significativa, enmarcada en un proceso simbólico, que implica el acondicionamiento del espacio, así como el tratamiento de los restos humanos y la disposición de ofrendas asociadas (Andrés, 2006; Díaz, 2017; Torres, 2006).

Ritual de clausura: Actividad ritualizada que conlleva el cierre funcional y simbólico de un espacio construido, como parte de un proceso abandono o renovación arquitectónica (Aranda, 2019; Gordillo, 2013).

Ofrenda: Es el descarte de bienes con un valor significativo social, ya sea artefactos, comida, animales o personas (Vega-Centeno, 2006).

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

El presente proyecto de investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, teniendo un nivel exploratorio de diseño no experimental.

3.2. Ámbito temporal y espacial

El presente estudio se sitúa en los periodos tardíos de la cronología de los Andes centrales, específicamente entre los años de 1100 y 1532 d.C., siguiendo la periodificación propuesta por Rowe (1979), que distingue Intermedio Tardío (1100 d.C.-1440 d.C.) y el Horizonte Tardío (1440 d.C.-1532 d.C.). Esta cronología cultural ha sido establecida al contexto regional por Krzanowski (1986), quien define para el valle alto de Huaura y Checras la denominada Tradición cultural Cayash, dividida en dos fases: la Fase Cayash para el Intermedio Tardío y la Fase Inka-Cayash para el Horizonte Tardío.

La investigación corresponde a la cuenca alta del río Huaura, ubicada en la sierra norte del departamento de Lima, en la región norcentral del Perú. Esta cuenca abarca parte de las provincias de Oyón, Huaura y Huaral, donde se presenta una red hidrográfica compleja de afluentes principales como el valle del río Checras, siendo el principal río tributario del río Huaura. En este valle se localiza el sitio arqueológico de Umashuko, nuestro principal sitio de estudio.

3.3. Variables

Las variables de una investigación se refieren a una propiedad el cual puede variar y es susceptible de medirse (Hernández et al., 2014). En la presente investigación las variables de estudio correspondientes son las prácticas rituales y espacio construido (Tabla 1). Estas dos variables serán abordadas en la presente investigación.

Tabla 1*Variables, dimensiones e indicadores*

Variables	Definición	Dimensiones	Indicadores
Prácticas rituales (Variable independiente)	Son acciones simbólicas, estructuradas y socialmente significativas, realizadas para comunicar valores, establecer vínculos, manejar la incertidumbre o marcar momentos trascendentales en la vida de una comunidad (Rick, 2017; Kyriakidis, 2007; Vega-Centeno, 2006).	Ritual funerario	Tratamiento de los individuos Ofrendas asociadas Tipo de entierros Ubicación y entorno inmediato
		Ritual de clausura	Cierre ritual del ambiente Fases del cierre ritual intencional Presencia de ofrendas asociadas al cierre
Espacio construido (Variable dependiente)	Es toda construcción material y cultural que ha transformado un espacio físico en un espacio social y simbólico de carácter público o privado, en el cual se integraron prácticas rituales que marcaron momentos de ocupación y/o abandono (Aranda, 2019; Kaulicke, 2007, Mañana-Borrazás et al., 2002).	Etapa de ocupación y abandono	Fundación del espacio Relleno constructivo Piso de uso Muros Nichos Vano Clausura o cierre del espacio

Nota. En este cuadro se aprecian las variables, dimensiones e indicadores, establecidos que guiaron la investigación.

3.4. Población y muestra

Población: Comprende los sitios arqueológicos de Umashuko, Allaucapata y Chaupis.

Muestra: La muestra está conformada por la Unidad de Excavación 1 en Umashuko y la arquitectura de Allaucapata y Chaupis.

3.5. Instrumentos

En la etapa de campo se realizó dibujos, fotografías georreferenciadas y ortofotos para lo cual empleamos de papel milimetrado, lápiz, escalímetro, jalón de 1 m, nivel aéreo, wincha de 50 m, cámara fotográfica (Panasonic Lumix DC-ZS80DK), GPS Garmin, cuaderno de campo y Dron (DJI Mavic 4 Pro), para la elaboración de la planimetría y el registro arquitectónico de Umashuko.

Para la etapa de gabinete se elaboró el dibujo técnico de la cerámica diagnóstica, empleando papel milimetrado, peine de ebanista, papel canson, lápiz, escuadras y calibrador y cámara fotográfica (Panasonic Lumix DC-ZS80DK) para el registro fotográfico de los materiales arqueológicos acompañado con escalas fotográficas. Los dibujos de las excavaciones y de la cerámica fueron digitalizados en el programa Adobe Illustrator 2020. Asimismo, se emplearon programas como Google Earth Pro, Arcgis 2022 y Autocad 2020 para sistematizar los datos recolectados de campo, la elaboración de mapas y planos respectivamente.

3.6. Procedimientos

3.6.1. Metodología de campo

Prospección arqueológica. La prospección arqueológica fue el primer método a emplear para el registro de la evidencia arquitectónica. Para ello se realizó un levantamiento planimétrico del sitio de Umashuko, a partir de un vuelo de dron para obtener una ortofoto y realizar el dibujo de las estructuras visibles en superficie. Sin embargo, al ser un sitio con mucha vegetación, no se pudo visualizar toda la arquitectura desde la ortofoto, por lo tanto, se tuvo que elaborar un croquis de los diferentes componentes arquitectónicos con georreferenciación mediante GPS.

Luego, se realizó el registro de los sitios de Allaucapata y Chaupis, ubicados de manera colindante a Umashuko como muestra comparativa de sitios. El registro de estos sitios se realizó mediante ficha de registro arquitectónico, elaboración de croquis, fotografías georreferenciadas de las estructuras con GPS y el uso de imágenes satelitales para la elaboración de la planimetría de ambos sitios.

Excavación arqueológica. Este método se basó en el análisis de la descripción e interpretación de la secuencia estratigráfica de la excavación arqueológica de la Unidad 1 en Umashuko. Se realizó la descripción de las capas estratigráficas y la correlación con los materiales asociados en su contexto. Para ello nos valimos del registro en las fichas de excavación, fichas de elemento arquitectónico, fichas de contextos funerarios y las fichas de rasgos, complementando con los registros gráficos y fotográficos de las excavaciones. Esto nos permitió una interpretación sobre la fase de ocupación, uso, abandono y post-abandono (LaMotta y Schiffer, 1999).

3.6.2. Metodología de gabinete

Limpieza y clasificación de materiales: Los trabajos de gabinete fueron efectuados en el Museo Comunal de Jucul, que sirvió como espacio para las labores de registro, inventario y análisis. Estas actividades implicaron en primera instancia, la limpieza de los diferentes materiales para su posterior clasificación, contabilización, cambio de bolsas y etiquetas.

Posteriormente, se realizó el registro gráfico y fotográfico de los diferentes tipos de material cultural: cerámica, óseo humano, óseo animal, lítico, malacológico y metal.

Dibujo y fotografía de materiales: La segunda fase del trabajo de gabinete consistió en el fotografiado de todos los materiales. Para el dibujo, nos concentramos específicamente en la cerámica a partir de los fragmentos de bordes y cuerpos. Estos dibujos fueron digitalizados

al igual que los dibujos realizados de las excavaciones: dibujos de planta, cortes transversales y longitudinales, perfil estratigráfico y esquema arquitectónico.

Análisis de materiales: En la última fase de gabinete se realizó el registro y análisis propio de los materiales culturales asociados de la excavación: cerámica, óseo humano, óseo animal, lítico y metal. Los análisis se enfocaron principalmente en la cerámico y los restos humanos.

3.7. Análisis de datos

En el análisis de esta investigación se utilizaron de ciertas metodologías para caracterizar y contextualizar los hallazgos en el sitio de Umashuko. Estos métodos de análisis son los siguientes:

Análisis intrasitio e intersitio. Este análisis tuvo como objetivo comparar el sitio de Umashuko con otros asentamientos colindantes, específicamente con Allaucapata y Chaupis. Estos sitios fueron elegidos por su cercanía geográfica y la presencia de estructuras arquitectónicas para identificar diferencias y semejanzas. Para ello se realizó la descripción de recintos, detallando la morfología, las técnicas constructivas y la planimetría de general de los sitios. Esto permitió tener un panorama más amplio sobre el estilo constructivo y la distribución arquitectónica de espacios residenciales y/o rituales.

Análisis del patrón funerario. El análisis del patrón funerario se realizó a partir de la comparación de los entierros de Umashuko con aquellos documentados en los sitios de Antashuay y Antamarca, en base a la información bibliográfica. Para esta comparación se tomaron en cuenta indicadores como el acondicionamiento del espacio, la disposición del individuo o los individuos, elementos asociados (ofrendas) y el entorno inmediato. Este análisis buscó comprender el rol de la ritualidad de los entierros en la ocupación de los espacios residenciales.

Análisis cerámico. El análisis cerámico fue abordado desde dos aspectos: tipológico y estilístico. El primer lugar, se realizó la clasificación cerámica basada en forma y función (Lumbreras, 1987). Luego, se agruparon en dos grandes categorías: vasijas abiertas o vasijas cerradas. Las vasijas abiertas se caracterizan porque el diámetro del orificio de la boca es igual o mayor que el diámetro mayor de la vasija. Por otro lado, las vasijas cerradas son aquellas que su diámetro de abertura de la boca es menor que el diámetro mayor de la vasija. Estas, a su vez, presentan ciertas variaciones formales (p. ej. Olla 1, Olla 2, etc.). Esta clasificación permitió identificar diferentes tipos de vasijas usadas con fines de consumo

En segundo lugar, se examinó el estilo cerámico, a partir del tratamiento de la superficie de las vasijas (acabado, color y decoración), considerando los estudios de Krzanowski (1986) en la región del alto Huaura y Checras. Este análisis permitió establecer asociaciones cronológicas y culturales con otros sitios en la región.

Análisis bioantropológico. En función a las características contextuales, se identificó cada elemento esquelético para estimar el sexo, edad, altura, y considerando otros principales rasgos diagnósticos. La estimación del sexo se realizó únicamente en individuos adultos, basándonos en el análisis de los rasgos morfológicos del cráneo y la pelvis. Mientras que la estimación de edad fue llevada a cabo en todos los individuos, considerando el análisis de la morfología de los elementos esqueléticos, para observar cambios formativos y/o degenerativos. Para la estimación de la estatura, fue posible a través de la medición de huesos largos como el fémur. Este análisis fue necesario para reconstruir el perfil biológico de los individuos que fueron enterrados al interior del recinto excavado en Umashuko.

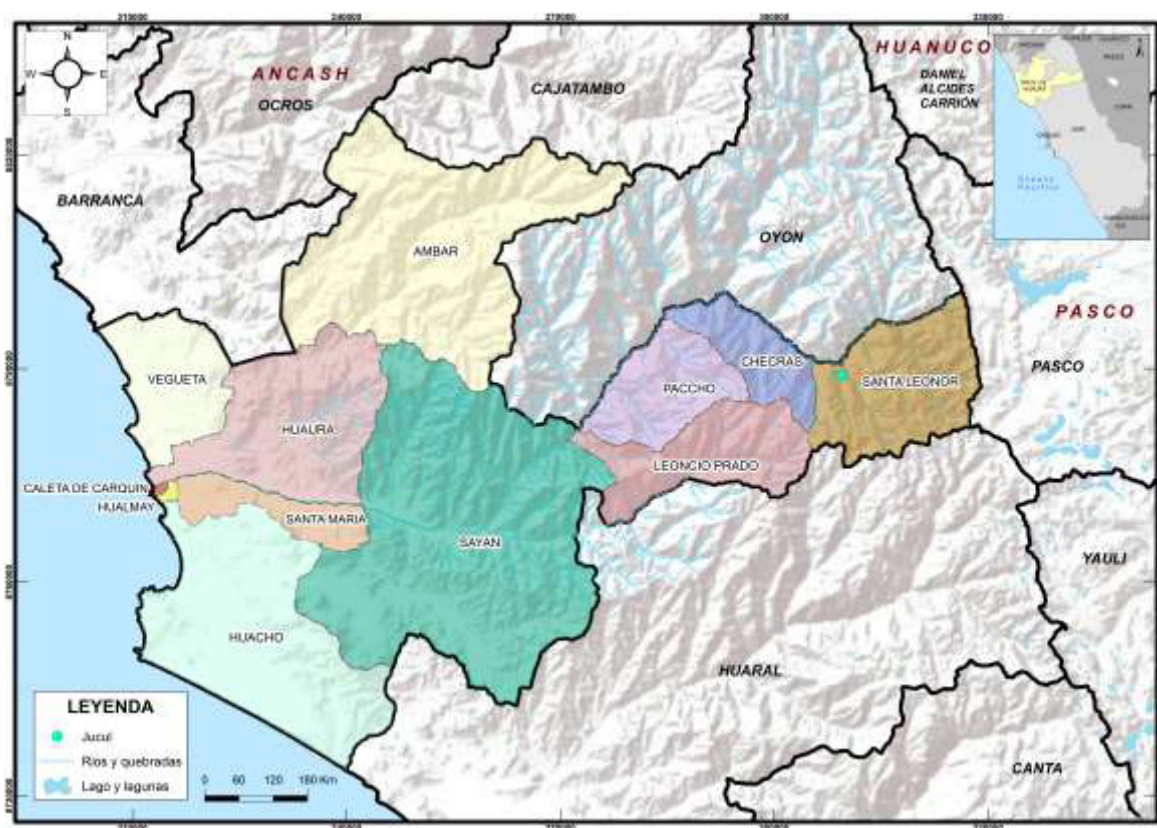
IV. RESULTADOS

4.1. Descripción del área de estudio

El área de estudio corresponde a la comunidad campesina de Jucul, ubicada en el distrito de Santa Leonor, provincia de Huaura, en el departamento de Lima (Figura 2). Esta zona se localiza en la cuenca del río Huaura, la cual forma parte de la vertiente hidrográfica del Pacífico. Esta cuenca se origina a partir de los ríos Quichas y Pampahuay, y se extiende entre las coordenadas geográficas 76°35' y 77°25' de longitud Oeste, y 10°30' y 10°55' de latitud Sur. Cuenta con una extensión total de 5,381 km², con una superficie correspondiente a 4,334 km². Su perímetro es de 434 km, y presenta una altitud media de 3,171 m s.n.m. El cauce principal del río Huaura tiene una longitud aproximada de 158 km (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales [ONERN], 1989).

La cuenca del río Huaura se divide en tres zonas altitudinales: zona baja, zona media y zona alta. La zona baja se encuentra entre las altitudes de 0 a 800 m s.n.m; la zona media alcanza altitudes de 800 a 2,000 m s.n.m.; y, finalmente, la zona alta fluctúa entre los 2,000 a 6,000 m s.n.m., que comienza aproximadamente a la altura del balneario de Churín, en la provincia de Oyón (Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico [INGEMMET], 2010).

En términos generales, el origen de la cuenca hidrográfica de Huaura se encuentra en la cordillera de Raura, que varía entre los 4,500 y 5,600 m s.n.m., en los límites del departamento de Lima, Huánuco y Pasco, teniendo su desembocadura en la zona costera de la provincia de Huaura (Autoridad Nacional del Agua [ANA], 2010). La provincia de Oyón, junto con la provincia de Huaura, comparte esta zona alta de la sierra limeña, donde se ubican varias comunidades campesinas fundadas desde la época colonial. Cabe destacar que, ya desde épocas prehispánicas, esta área funcionaba como un corredor natural que conectaba la costa con la sierra, facilitando la movilidad de las poblaciones, incluso hacia las regiones amazónicas a través de la zona de Oyón (Tantaleán y Leyva, 2011).

Figura 2*Mapa de la provincia de Huaura*

Nota. Ubicación política de la comunidad de Jucul, en el distrito de Santa Leonor, abarcando la sierra limeña.

Las comunidades campesinas en la cuenca alta de Huaura presentan un sistema económico basado en la agricultura y la ganadería. La agricultura, desarrollada en el piso ecológico suni (3,500-4,100 m.s.n.m.), ha transformado las pendientes agrestes a través de la construcción de andenes y terrazas (Figura 3). Esta actividad agrícola se complementa con la crianza y venta de ganado vacuno y ovino que son criados en las zonas de puna (4,100-4,800 m.s.n.m.), donde se encuentran estancias, corrales y extensas llanuras de vegetación. En este lugar, se tiene el acceso al recurso más esencial, el agua, que asegura la estabilidad de la agricultura y la ganadería.

Figura 3

Terrazas agrícolas en la zona de Chinchalta, Jucul



Nota. Vista panorámica del paisaje agrícola, visualizando el sitio del Fortín de Leoncio Prado y el cerro Allaucapata.

Las condiciones altitudinales y topográficas dan lugar a diferentes condiciones climáticas (temperatura y precipitaciones), lo que origina diferentes zonas de vida. Dentro de las 13 zonas de vida presentes en toda la cuenca (ONERN 1989), nuestra área de estudio, delimitada por la comunidad de Jucul, presenta las siguientes:

a) Estepa-Montano tropical (e-MT): Esta zona se ubica entre los 3,000 y 4,000 m s.n.m., con un clima subhúmedo-Templado frío, alcanzando temperaturas entre 12°C y 6°C. La cobertura vegetal está compuesta principalmente por praderas altoandinas dispersas con cactáceas del género *Opuntia*. Este clima es favorable para la agricultura, especialmente para el cultivo de tanto de papa, oca y otros productos.

b) Bosque húmedo – Montano Tropical (bh-MT): Esta zona se encuentra entre los 3,000 a 4,000 m s.n.m., por encima de la Estepa-Montano tropical, y en zonas de quebradas

abrigadas. Presenta una precipitación anual entre 600 a 800 mm. En esta área se puede identificar el *Quishuar* (*Buddleia incana*).

En la cuenca alta del río Huaura, existen varias microcuencas ubicadas en ambos márgenes, formando una red secundaria de afluentes. El río Checras es el principal afluente que alimenta con sus aguas al río Huaura, creando un valle que se extiende de Este a Oeste. Su origen se encuentra en la unión de los ríos Yuracyacu y Cochaquillo, a una altitud de 3,468 m s.n.m. Precisamente en esta zona, se encuentra la comunidad de Jucul, en el margen izquierda del río Checras.

Las condiciones geográficas del valle del río Checras son variadas, con niveles altitudinales que van desde los 2,100 m s.n.m hasta superar los 4,100 m s.n.m. La sierra de la provincia de Huaura se caracteriza por dos pisos ecológicos: quechua, suni o jalca y puna (Pulgar Vidal, 1941). La región quechua abarca altitudes desde los 2,500 m s.n.m., y está caracterizada por enormes cerros, como el San Cristóbal, ubicado en la localidad de Canin, que alcanza los 3,700 m s.n.m. La localidad de Chiuchín, situado en el fondo del valle, presenta un clima templado, y destaca por el afloramiento de aguas termales. La región suni se extiende entre los 3,500 a 4,100 m s.n.m., conformada por una geografía más agreste, pero que en muchos casos aparecen inmediatamente pampas sinuosas, como las alturas del pueblo de Jucul donde se ubica el sitio arqueológico de Allaucapata. Estas extensas llanuras se extienden hasta alcanzar la puna entre los 4,100 m s.n.m. hacia adelante.

En este contexto geográfico y ecológico, se desarrolló toda una ocupación humana desde tiempos prehispánicos. Es así, que destaca una alta densidad de sitios que abarcan desde los periodos más tempranos hasta los periodos más tardíos (Krzanowski, 1986). Para los fines de este estudio, nos centraremos en los sitios de ocupación tardía, específicamente en el periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Figura 4).

En la cabecera de la cuenca, cerca del pueblo de Oyón, recorre el río Quichas, un entorno donde se ubican sitios arqueológicos como Marca Marca y Golgue. De forma transversal a este, se encuentra el valle del río Pucayacu, un afluente que desemboca en el Quichas, en cuyo territorio se sitúa el sitio de Quillahuaca (Noriega, 2022).

A partir de la confluencia de estos dos ríos, el río toma el nombre de Huaura, y siguiendo su curso aguas abajo en dirección a la localidad de Churín. En esta zona aparecen otros afluentes secundarios como el río Uras, en la margen derecha donde se ubica el sitio de Antashuay, y en la margen izquierda se ubica el río Palpas donde se localiza el sitio de Gotumarca (Bernabé, 2017). Por último, y no menos importante, el valle del río Checras conforma un área relevante donde se dieron las primeras exploraciones arqueológicas sistemáticas en la región (Krzanowski, 1986).

Los principales sitios arqueológicos en el valle del río Checras son Quichunque, Antamarca, Tupish, Umashuko, Allaucapata, Chaupis y Rapazmarca. En estos asentamientos han identificado recintos de planta rectangular y cuadrangular (Llacsahuanga, 2022; Noriega, 2005), los cuales comparten un patrón arquitectónico recurrente para el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. También existen recintos circulares registradas en Allaucapata y Chaupis (Llacsahuanga, 2022), similares a los observados en el sitio de Marca Marca, de clara planificación incaica, donde se presume que habrían funcionado como colcas (Noriega, 1994). Sin embargo, aún no se cuenta con datos provenientes de excavaciones que permitan confirmar esta hipótesis.

La ocupación inca en la cuenca alta de Huaura se manifiesta en la incorporación de elementos arquitectónicos en las construcciones locales, especialmente en los sitios de mayor extensión y complejidad urbana. Estos sitios fueron probablemente utilizados para el control político y territorial, como se observa en Antashuay (Bernabé, 2022). Se tienen otros sitios de probable fundación inca como Rapazmarca y Marca Marca, ubicados en rutas principales de

acceso a la región. Estos sitios se vinculan tanto directa como indirectamente a la red vial inca que jugó un rol importante para la integración del valle alto de Huaura y Checras.

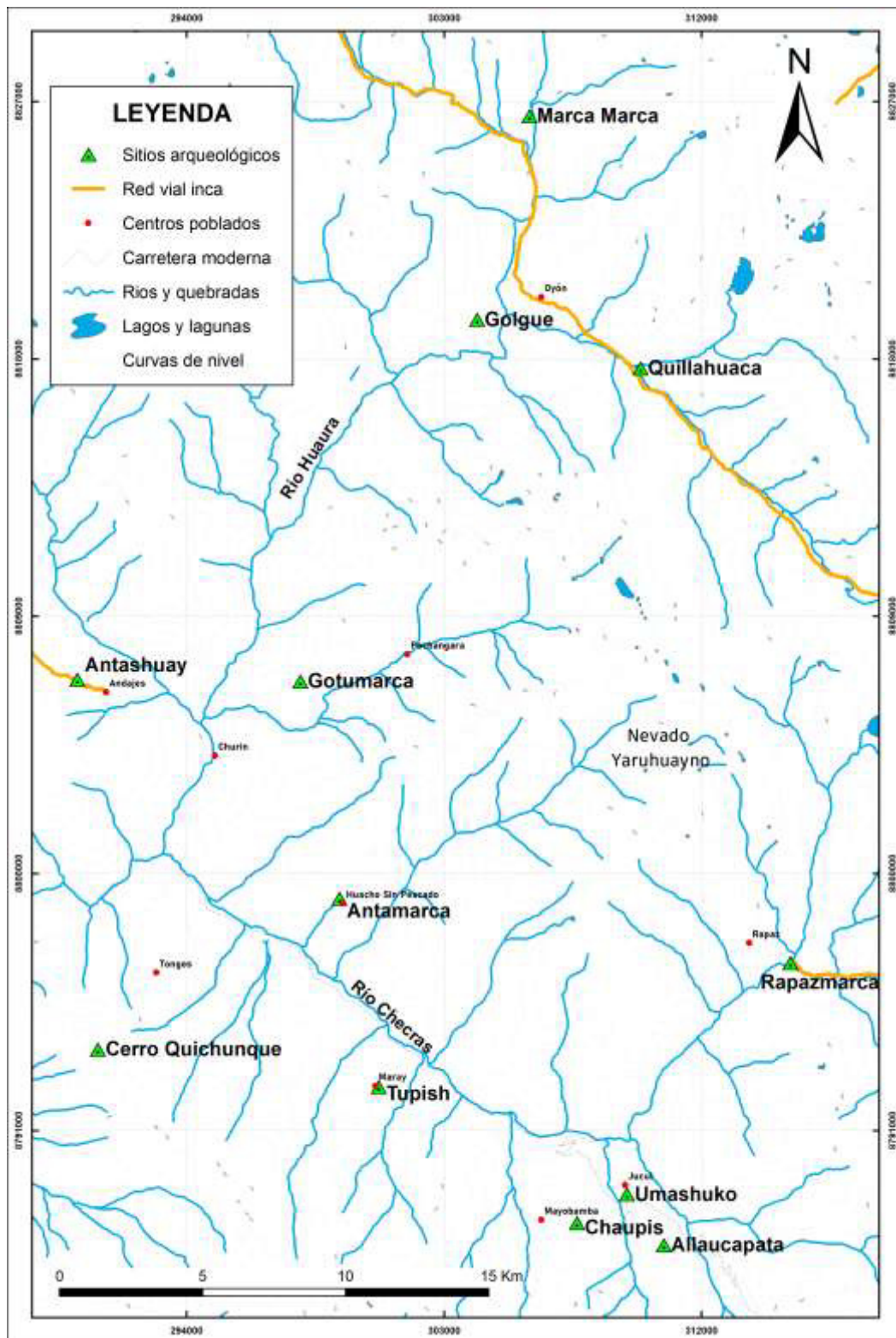
En esta región se tiene el subtramo conocido como Pumpu-Oyón, que mide entre 1 a 8 m de ancho y presenta segmentos escalonados y calzadas acondicionadas en roca tallada (Krzanowski, 2010). Este camino proviene desde el centro administrativo de Pumpu, atravesando la cordillera de Rumi Cruz a 4,800 m s.n.m., para luego cruzar el río Pucayacu hasta adentrarse unos 10 km en el valle de Pampahuay-Pucayacu, conectando el sitio de Quillahuaca con el pueblo de Oyón, ubicado a unos 3,650 m s.n.m. (Krzanowski, 1977, 2010). Existe otra ruta que se dirige hacia el valle del río Checras, comenzando en la zona de Pumpu y pasando por el tambo de Tranca (Bernabé, 2022), para luego cruzar el abra de Jahui a unos 4,850 m s.n.m. Este camino pasa por las lagunas de Chalgoc y Morococha, hasta conectar directamente con el sitio de Rapazmarca, que se encuentra entre las confluencias de los ríos Cochaquillo y Pungullo, a 3,400 m s.n.m.

Es probable que la naturaleza de la ocupación inca en Rapazmarca fuese con fines administrativos y de control territorial (Ruiz, 1994a, 1994b, 1994c), considerando su asociación directa con el camino. Su emplazamiento en el fondo del valle difiere con el patrón de asentamiento durante el Intermedio Tardío, donde destaca una arquitectura multicultural tardía, coexistiendo construcciones locales y foráneas (¿Huánuco? e Inca) (Noriega, 2006).

En este amplio contexto regional de la cuenca alta del río Huaura, y específicamente en el valle del río Checras, se desarrolló una intensa ocupación tardía. La presencia de múltiples asentamientos con diversos espacios habitacionales, funerarias o ceremoniales, demuestra la complejidad del paisaje arqueológico en esta región. En este escenario, Umashuko destaca como un asentamiento clave, donde se ha registrado evidencias rituales de la ocupación tardía. De esta manera se convierte en un caso de estudio para explorar la dinámica ocupacional de esta región durante los siglos finales de la época prehispánica en la cuenca alta de Huaura.

Figura 4

Mapa de los sitios arqueológicos con ocupación tardía en el alto Huaura



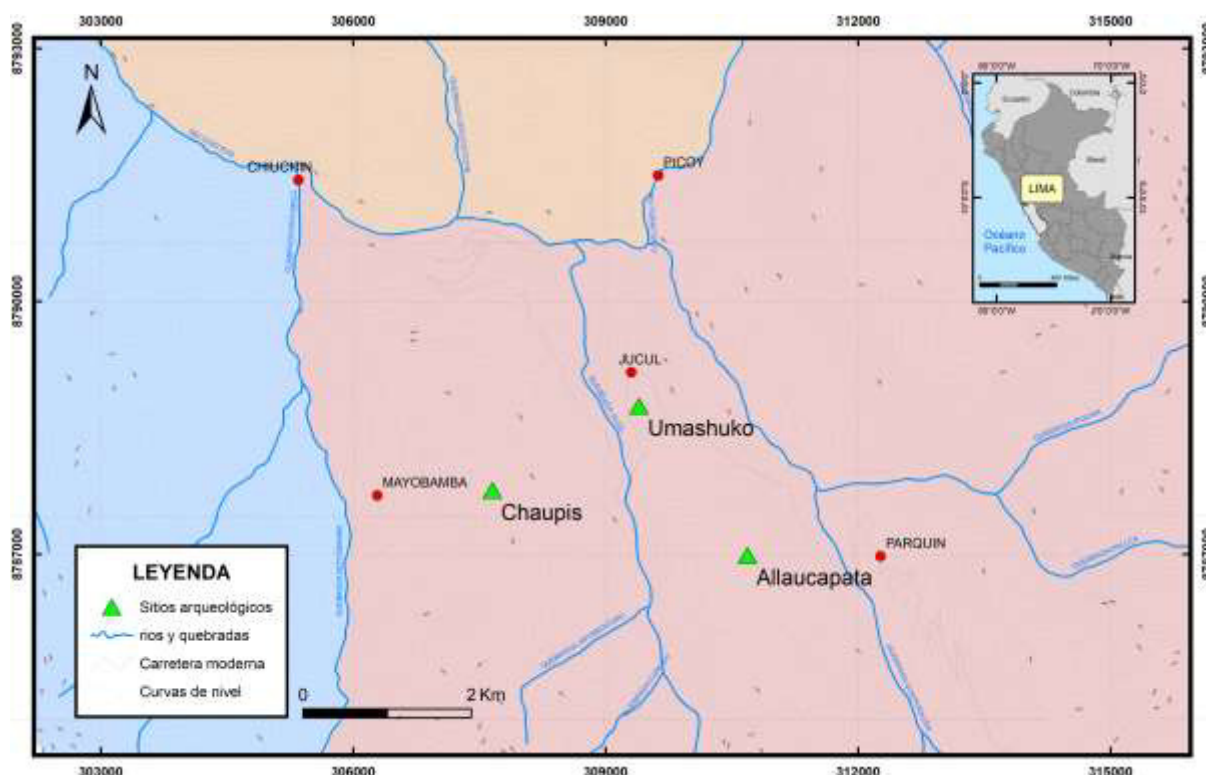
Nota. Estos sitios presentan características culturales de la ocupación tardía local e inca ubicados en diferentes microcuencas principales como el río Checras.

4.2. Descripción del sitio arqueológico de Umashuko

Umashuko se ubica en la margen izquierda del río Checras, entre las quebradas Jucul o Paquinchaca y Queruracra (Figura 5), emplazado en la parte alta de un macizo rocoso. El sitio se localiza entre las coordenadas UTM 8788761.00 m N y 309398.00 m E, a una altitud de 3,656 msnm. Se encuentra en la comunidad campesina de Jucul, en el distrito de Santa Leonor,

Figura 5

Área de estudio y ubicación de sitios arqueológicos en el distrito de Santa Leonor



Nota. Distribución espacial de los sitios de Umashuko, Chaupis y Allaucapata.

Antes del ingreso principal al pueblo de Jucul existe una trocha carrozable pasando por el cementerio local el cual se desvía hasta el lado Noroeste de Umashuko, continuando en dirección Sureste. Por otro lado, existe un camino peatonal que asciende desde la plaza principal del pueblo hasta donde se ubica el sitio arqueológico.

Según la poligonal de delimitación establecida por el Ministerio de Cultura - aún en etapa de aprobación -, Umashuko abarca un área intangible de 6. 6435 hectáreas, equivalente

a 66, 435.13 m². El sitio presenta una forma de loma al sur del pueblo de Jucul, delimitado por un muro moderno donde se encuentran evidencias arquitectónicas como muros de terrazas, cabeceras de muro de recintos y estructuras que se encuentran por debajo del nivel actual del suelo.

Con el paso del tiempo, las evidencias arquitectónicas de Umashuko han sufrido una notable alteración antrópica, ya que ha sido utilizado como corral para ganado vacuno y ovino por parte de la comunidad local. A ello se suman los procesos de deterioro natural causados por las intensas lluvias y el crecimiento descontrolado de la vegetación, factores que han comprometido el estado de conservación de las estructuras visibles. En este contexto, las excavaciones arqueológicas han sido fundamentales no solo para recuperar información sino para evidenciar el potencial arqueológico del sitio.

A pesar de las alteraciones, se ha logrado identificar algunos remanentes de muros en Umashuko. Asimismo, existe todo un paisaje cultural en el entorno inmediato de Umashuko, rodeado por terrazas que modelan el relieve topográfico de las quebradas colindantes, evidencia del desarrollo de las actividades agrícolas desde tiempos prehispánicos.

Con el objetivo de organizar de manera clara y más sistemática la descripción de las evidencias arquitectónicas identificadas en Umashuko, se ha planteado una sectorización arbitraria, dividiéndolo en dos áreas principales: Zona 1 (núcleo central) y Zona 2 (periferia) (Anexo A). Esta sectorización tiene fines metodológicos y no responde a criterios culturales o cronológicos específicos.

Zona 1 o núcleo central: La zona 1 se caracteriza por la presencia de muros que corresponderían a los remanentes de posibles recintos. Estas estructuras, en su mayoría cabeceras de muro, presentan rasgos arquitectónicos distintivos.

Uno de los muros más destacados se encuentra en el lado sur de este sector. Está construido con una mampostería irregular, conformada por piedras pequeñas semi labradas, unidas con argamasa de barro. Este muro destaca por la presencia de un perchero lítico, cuya ubicación al ras del suelo sugiere que la estructura continúa hacia niveles más profundos (Figura 6). Este elemento arquitectónico cumple una función para colgar objetos ubicados en la parte alta de los muros, lo que refuerza la hipótesis de que se trata de una cabecera de muro.

Adyacente a este muro se identifica un pequeño espacio semisubterráneo y presenta un techo parcialmente visible compuesto por lajas alargadas de piedra. Hacia el sector norcentral se observa otro muro aislado, también asociado a un espacio semisubterráneo con una profundidad de 65 cm. Tras la limpieza de la vegetación arbustiva que cubría el área, se determinó que el forado inicialmente observado, correspondía al colapso del techo de este pequeño ambiente. En su interior se identificaron paredes construidas con una mampostería de piedra labrada y un techo compuesto por lajas medianas, apoyadas sobre las piedras sobresalientes de los muros laterales, formando así una estructura en falsa bóveda.

Figura 6

Cabecera de muro en el sector 1



Nota. Detalle del perchero lítico en la cabecera del muro.

Zona 2 o periferia: La zona 2 está compuesta por un sistema de terrazas que modelan el terreno en cuatro niveles, cuyas estructuras de contención generan superficies planas que habría facilitado la circulación. Estas terrazas varían en tamaño según la altitud y están construidas con una o dos hileras de piedras, alcanzando alturas que oscilan entre los 55 cm y 1 m. La mampostería es de tipo irregular, con piedras semilabradas de distintos tamaños - pequeñas, medianas y grandes- unidas con argamasa.

Hacia el Este del sitio se conserva parte del muro de una terraza construida con piedras pequeñas, en buen estado de conservación (Figura 7). Este muro se extiende de Norte a Sur, alcanzando una longitud aproximada de 71 metros. Por el lado Oeste y Noroeste, se observa otro muro compuesto por piedras medianas y grandes, ubicado cerca de un afloramiento rocoso que, presumiblemente sirvió como fuente de materia prima. Se considera que este afloramiento rocoso haya sido aprovechado in situ, para construir en este sector terrazas con bloques más grandes.

Figura 7

Muro de terraza en el sector 2



Nota. Los bloques de piedras presentan un aparejo regular.

En la parte norte, en el extramuro de una de las terrazas, cerca al núcleo central, se encuentra una huanca de aproximadamente un metro de altura (Figura 8). Desde la posición de este elemento lítico, se obtiene una vista panorámica del valle del río Checras. Se visualizan puntos geográficos importantes como cerro Quichunque, un sitio ceremonial, considerado un santuario de altura de ocupación inca. Desde la huanca, también se puede apreciar el nevado Yaruhuayno, considerado una fuente esencial que provee el recurso hídrico, originando y alimentando microcuencas como la del río Cayash. Ambos espacios son considerados como apus o montañas sagradas de importancia en la región (Noriega, 2003, 2021, 2022).

Estas características refuerzan la idea de que el emplazamiento de Umashuko, responde a una planificación del espacio en estrecha relación con el entorno natural y cultural. Esta articulación con el paisaje sagrado sugiere el desarrollo de prácticas rituales vinculadas al espacio y su dimensión simbólica.

Figura 8

Huanca orientada al nevado Yaruhuayno



Nota. La huanca en Umashuko presenta cuatro lados de forma semiplanas, terminando con una punta plana.

4.2.1. Tipología de muros

En Umashuko se ha podido caracterizar diferentes tipos de muros: de sostenimiento, cabeceras de muro y espacios semisubterráneos.

Muros de sostenimiento: Son los muros que conforman el sistema de terrazas en Umashuko y cumplen una función estructural clave en la configuración del sitio. En algunos casos, en estos muros solo se observa solamente parte del paramento exterior, cuya contraparte, el paramento interior, actúa como contención del relleno o talud. En este sentido, estos muros funcionan como amortiguadores del terreno y permiten generar superficies planas que facilitan el desplazamiento.

En el caso de los muros con ambos paramentos expuestos (externa e interna), se identifica que son de doble hilera de piedras y alcanzan hasta 1 m de altura. Estos muros

delimitan de manera concéntrica las cabeceras de muro de posibles recintos ubicados en el sector del núcleo central en Umashuko.

Cabeceras de muros: Se trata de los muros correspondientes de posibles recintos que se ubican al interior del núcleo central de Umashuko. Estos presentan una mampostería de piedras labradas de dimensiones pequeñas. Debido a la mala conservación de estos restos arquitectónicos y en base a las proyecciones, estas cabeceras de muro habrían pertenecido a recintos de planta rectangular e irregular.

Espacios abiertos: Se trata de espacios delimitados por muros que se vinculan a recintos que varían en tamaño. Los espacios abiertos asociados a recintos son de pequeñas dimensiones de planta irregular. Uno de los espacios abiertos destaca por su mayor dimensión y su ubicación en la parte central de todo Umashuko, correspondiendo a una plaza de planta rectangular delimitada por muros.

Espacios semisubterráneos: Son espacios arquitectónicos que se encuentran por debajo del nivel del suelo actual en Umashuko. Estos presentan una mampostería regular de piedras labradas con una cubierta de lajas alargadas. Esto se asocian a ciertas cabeceras de muro visibles en la superficie.

4.3. Excavaciones en Umashuko

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el P.I.A Jucul durante el año 2022, respondieron con el objetivo de determinar las características culturales y la temporalidad de los sitios de Leoncio Prado y Umashuko.

Como parte de las labores de campo, estuvimos encargados de realizar las excavaciones en Umashuko. Se establecieron dos unidades de excavación, en diferentes espacios elegidos de manera arbitraria en el sector 1. La unidad 1 fue establecida en una de las cabeceras de dos

muros para develar las características de la arquitectura en superficie. La unidad 2, se estableció en la huanca, ubicado fuera del muro concéntrico 3.

Para nuestros fines de investigación, nos concentramos en la unidad 1 porque se tenía la hipótesis que pertenecían a un recinto que se encontraba soterrado, considerando que ambos muros se asociaban a un espacio subterráneo el cual consideramos que se trataba de un ambiente cerrado.

4.3.1. Excavaciones en la Unidad 1

Metodología de excavación

La Unidad 1 de excavación se ubicó en el sector 1 (núcleo central) de Umashuko (Anexo B). Esta unidad de excavación abarcó una cabecera de muro asociada a un ambiente que se hallaba por debajo del nivel del suelo.

Esta unidad de excavación midió 5 m x 5 m, dividida en cuatro cuadrantes (A, B, C y D) que medían 2.5 m x 2.5 m. Esto se realizó con la finalidad de llevar un registro puntual y detallado de la distribución espacial de los hallazgos o rasgos. El método usado en la excavación fue el decapado según las capas naturales y culturales.

La cota de la excavación alcanzaba los 3,657 m s.n.m., entre las coordenadas UTM: 309380.0000 E y 8788764.0000 N. La orientación de esta excavación se dio con relación al muro 1 identificado en superficie, el cual se proyectaba en un eje de Noreste a Suroeste.

La excavación siguió técnicamente las capas estratigráficas de acuerdo con la textura, color, consistencia y composición, con la finalidad de reconstruir la secuencia estratigráfica y el material cultural asociado.

4.3.2. Secuencia estratigráfica de la unidad 1

Se han registrado 5 capas estratigráficas que serán descritas desde las capas superiores hasta las capas inferiores. El proceso de formación de las capas estratigráficas nos ha permitido establecer una secuencia estratigráfica definido en tres etapas: etapa de ocupación (fundación), etapa de (clausura) y etapa post-abandono (Tabla 2).

Etapa post-abandono

Capa superficial: En los cuadrantes A y C se realizaron la limpieza y el desbroce de toda la vegetación arbustiva que estaba enquistada sobre la capa superficial (Figura 9). Esto permitió definir de mejor manera la techumbre del Ambiente 1, asimismo se pudo levantar algunas piedras colapsadas al interior de este ambiente.

La mayor parte del proceso de excavación se realizó en los cuadrantes B y D. Durante el retiro de las piedras acumuladas producto del colapso de los muros en estos cuadrantes, se pudo definir la relación del muro 1 con el muro 2. Con este panorama se procedió con la excavación de la capa superficial en ambos cuadrantes. Esta capa se caracterizaba por un suelo desnivelado de Oeste a Este que tenía un espesor de 6 a 10 cm de consistencia suelta de textura limosa de coloración beige que incluía una alta vegetación arbustiva y raíces.

Al finalizar la excavación de esta capa, se observó que el muro 1 se prolongaba fuera de la unidad en dirección noreste, mientras que el muro 2, se orientaba de Noroeste a Sureste (Figura 15). Ambos muros se prolongaban debajo de la capa superficial, lo que indicaba que eran cabeceras de muro. El material asociado en esta capa corresponde a fragmentos de cerámica, destacando un apliqué zoomorfo y restos óseos de camélido. Los elementos culturales aparecen en poca proporción.

Capa 1: Se trata de una capa compuesta por tierra de consistencia semicompacta de textura media (limosa) de coloración marrón claro con algunas raíces (Figura 10). En la superficie de esta capa se observó una gran distribución de piedras cercanas a los muros 1 y 2.

Se consideró que eran parte del colapso que habrían sufrido, ya que las piedras eran acorde al tamaño de la mampostería de ambos muros. Estas piedras tenían un promedio de 10 cm de alto por 15 cm de ancho.

Durante la excavación se pudo definir el muro 3. Este muro correspondía al límite de este espacio denominado Ambiente 2. Este muro 3 había perdido de la cabecera que probablemente estaba a la altura de los muros 1 y 2. Un aspecto para resaltar es que la mayor parte de las piedras colapsadas que se registraron en mayor cantidad en el cuadrante B con relación al cuadrante D (Figura 16). Esto se debía a que el muro 3 definía el límite sur de la edificación que habría colapsado probablemente al exterior y no al interior del Ambiente 2, tal como si sucedió con las cabeceras de los muros 1 y 2. El muro 3 resalta por la presencia de dos nichos que medían entre 14 cm de ancho, 12 cm de alto y 17 cm de profundidad, teniendo una distancia de separación de 47 cm.

Entre el material cultural asociado a esta capa, destacan fragmentos tanto de cerámica no diagnóstica y diagnóstica. En algunos casos, estos fragmentos solían presentar restos de hollín, lo que nos indicaba la exposición al fuego de algunas vasijas. Dentro del repertorio cerámico resalta un fragmento de cerámica estilo Chancay Negro sobre Blanco (Chancay), ubicado de manera aislada en el cuadrante D, cerca al muro 1. Mientras que el material óseo animal era mayormente restos de camélido y algunos restos de cuy.

Hasta ese momento se pensaba que el Ambiente 2 estaba conformado por toda una capa producto del colapso post abandono. Sin embargo, esto cambió con la aparición de la capa 2-subcapa A.

Etapas de abandono

Capa 2-Subcapa A: Capa de textura media (limosa-arenosa) de consistencia semisuelta de coloración marrón claro (Figura 11A). Al término de la capa 1, la composición y la coloración de la tierra. La particularidad de esta capa es que presentaba una alta densidad

considerable de piedras de gran tamaño, distribuidos al interior de la edificación, el cual habría pertenecido a la estructura del recinto (Figura 17). Estas piedras presentaban cierto orden, probablemente colocados de manera intencional.

Se descartó la idea de un colapso natural durante el abandono del recinto, sin embargo, no se registraron lajas propias de una cubierta en falsa bóveda, tal como si se constata en el Ambiente 1. Sumado a ello, la identificación de quemaduras y a una alta densidad de fragmentos dispersos de cerámica (Figura 11B), se planteó que la capa identificada formaba parte de relleno intencional. Los fragmentos de cerámica sugerían un descarte intencional, donde la mayoría presentaba superficies con restos de exposición al fuego, siendo de probable uso doméstico.

Conforme se iba excavando el cuadrante B, se registró el **Rasgo 1**, compuesto por una quemadura de forma irregular con medidas de 17 cm de largo x 27 cm de ancho, que contenía pequeños restos óseos de animal y fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica (Figura 11D). Este rasgo estaba a unos 60 cm de distancia frente al vano de acceso del muro 2 y por debajo de una de las piedras presentes en el relleno. Debido a la combustión, se registró en mal estado de conservación la mayor parte de los fragmentos de restos óseos a diferencia de la mandíbula de un cuy, el cual se pudo identificar en regular estado de conservación.

Capa 2-Subcapa B: Capa de textura media (arenosa) de consistencia semisuelta de coloración marrón claro (Figura 12A). La superficie de esta subcapa es irregular, presentando piedras medianas con algunas raíces como parte de la composición (Figura 18). En el cuadrante B como parte del material cultural se registra una mayor cantidad de fragmentos de cerámica entre diagnósticas y no diagnósticas, en algunos casos con restos de hollín; y en menor cantidad restos óseos de animal (probablemente camélido y cuy). En el cuadrante D se registró de igual cantidad, restos óseos de animal y fragmentos de cerámica entre diagnósticos y no diagnósticos (Figura 12B y 12D).

Se registró el **Rasgo 2** conformado por restos de quema cercano al vano de acceso junto a restos de óseo animal (camélido), el cuello de una vasija incompleta y fragmentos de cerámica dispuestos de manera cercana al vano de acceso (Figura 12C). Un hallazgo resaltante es la parte superior de un tupu, ubicado cuadrante D, frente al vano de acceso. Este artefacto de metal se encontraba aislado y fragmentado, ya que no se encontró parte del cuerpo.

Etapas de ocupación/uso

Capa 3: La capa 3 es de textura media (arcilloso) de consistencia compacta con presencia de piedras pequeñas de color plomo (Figura 13A). Corresponde al único piso de ocupación (Figura 19). En los cuadrantes tanto B como D, aparecen una cantidad mínima de fragmentos de cerámica entre diagnósticos y no diagnósticos, así como restos óseos de animal.

En esta capa aparece el **Rasgo 3** conformado por el cuello de una vasija fragmentada, el cual estuvo asentada de manera vertical y rodeado de una serie de fragmentos de cerámica (Figura 13B). Algunos cuerpos de la misma vasija, asa y otros fragmentos con presencia de quema. Asimismo, aparece el **Rasgo 4**, conformado por una quema situada entre el muro 1 y cerca al perfil estratigráfico del relleno (Figura 13C).

En la esquina Suroeste que conforma el muro 02 y el muro 03, aparece el **Contexto Funerario Secundario 01 (CF-S-01)** conformado por una laja que mide 0.30 m de largo por 0.25 m de ancho apareciendo debajo restos de un individuo que tenía una disposición anatómica conformada por el cráneo mirando hacia el zenit, acompañado de huesos largos y una vértebra ubicados en el lado izquierdo del cráneo (Figura 13D).

El individuo presenta una orientación a partir del cráneo de Oeste a Este. El material asociado del contexto funerario está conformado por fragmentos de cerámica de pasta roja con engobe rojo y restos de hollín, la cual formaría parte de una sola vasija. Estos fragmentos se iban prolongando en el mismo nivel del piso, siendo dispuestos unos 6 cm debajo del muro 2.

Capa 4: Es de textura media (arcillosa) de consistencia compacta y de coloración anaranjada conformado con presencia de gravilla. En el cuadrante D, a unos 20 centímetros del contexto funerario 1, aparece una laja que forma parte de una fosa funeraria que contiene 3 individuos. La laja mide 0.78 m de largo por 0.54 m de ancho y un grosor de 0.08 m forma parte de la fosa del **Contexto Funerario Primario 02 (CF-P-02)**, conformado por el Individuo 01 con una posición sedente con los miembros superiores extendidos y los miembros inferiores flexionados con el cráneo orientado mirando hacia el noreste; el cráneo estaba fragmentado completo, vértebras completas, costillas completas, miembros superiores completos y miembros inferiores completos y en orden anatómico de manera articulada (Figura 14A).

Sobre el Individuo 1 se encuentra el Individuo 2, presentando una posición en decúbito ventral extendido orientado hacia el Noroeste que pertenece a un sub-adulto conformado por el cráneo fragmentado completo; vértebras completas, costillas completas, miembros superiores e inferiores completos en orden anatómico de manera articulada. El individuo 03 se encuentra conformado por un cráneo fragmentado incompleto; miembros inferiores y superiores incompletas (Figura 14B y 14C). Los restos óseos de los individuos 02 y 03 estaba muy frágiles, debido a la baja densidad ósea y las condiciones húmedas generadas en la fosa.

Capa estéril: Capa de tierra de textura (fina) de consistencia semicompacta de coloración anaranjado oscuro con piedras pequeñas. En esta capa no se registró material cultural, siendo el suelo natural donde se asienta el recinto (Figura 14D).

Figura 9

Fotografía de la capa superficial



Nota. Vista de las cabeceras de muro y piedras sueltas que forman parte del colapso.

Figura 10

Fotografía de la capa 1



Nota. Vista de los muros que se iban definiendo durante la excavación de la capa 1.

Figura 11*Fotografía de la capa 2A*

Nota. Principales hallazgos y rasgos en la capa 2A. Estas actividades corresponden a la actividad de clausura.

Figura 12

Fotografía de la capa 2B



Nota. Principales hallazgos y rasgos en la capa 2B. Estas actividades corresponden a la actividad de clausura.

Figura 13

Fotografía de la capa 3 o piso



A. Vista del recinto y el nivel del piso de ocupación
 B. Fragmentos de vasijas alrededor del cuello de un aríbalo (Rasgo 3)
 C. Quema entre el muro 1 y el relleno de clausura (Rasgo 4)
 D. Entierro 1: contexto secundario de un solo individuo

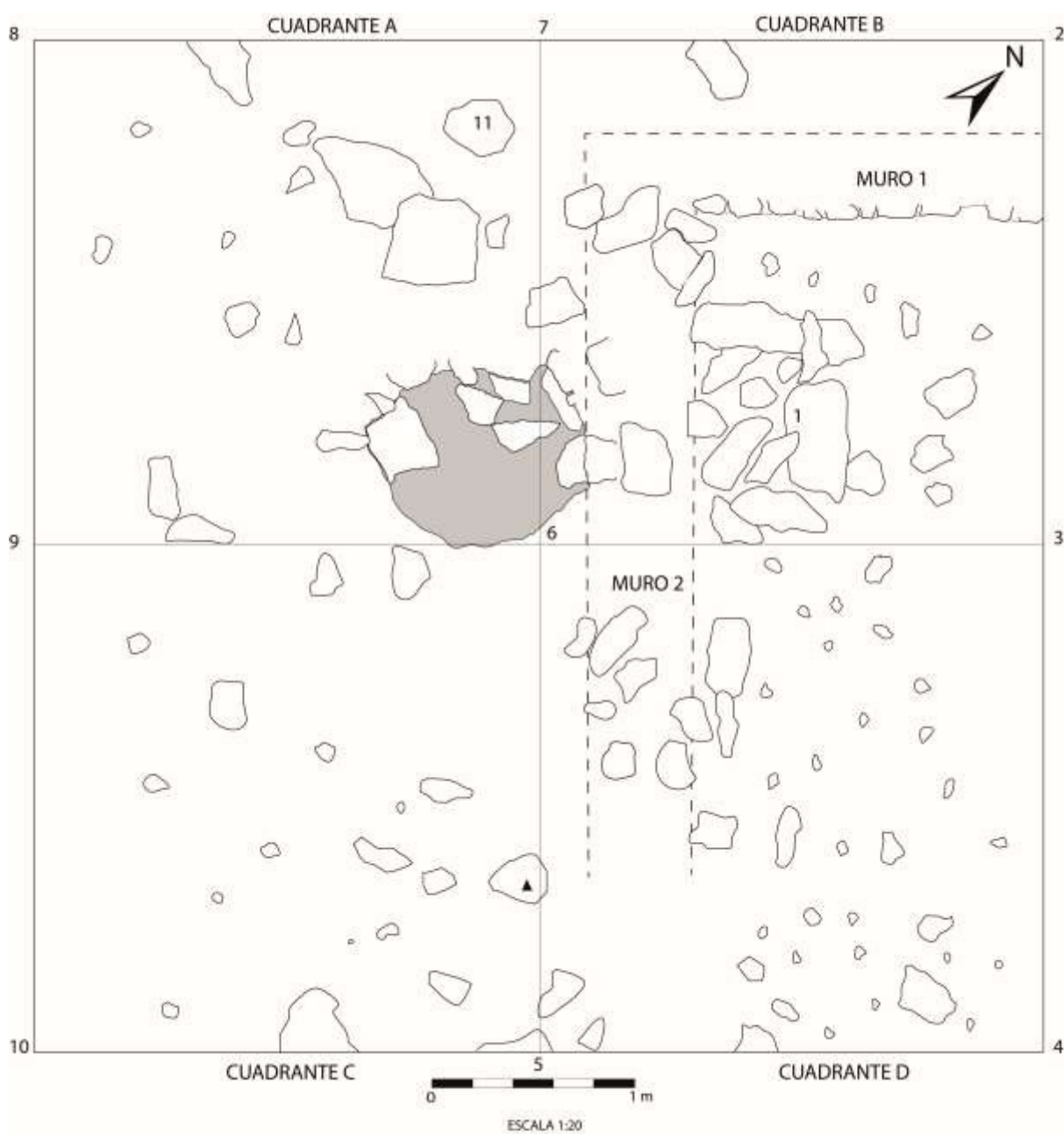
Nota. Principales contextos, hallazgos y rasgos asociados al piso de ocupación.

Figura 14*Fotografías de la capa 4*

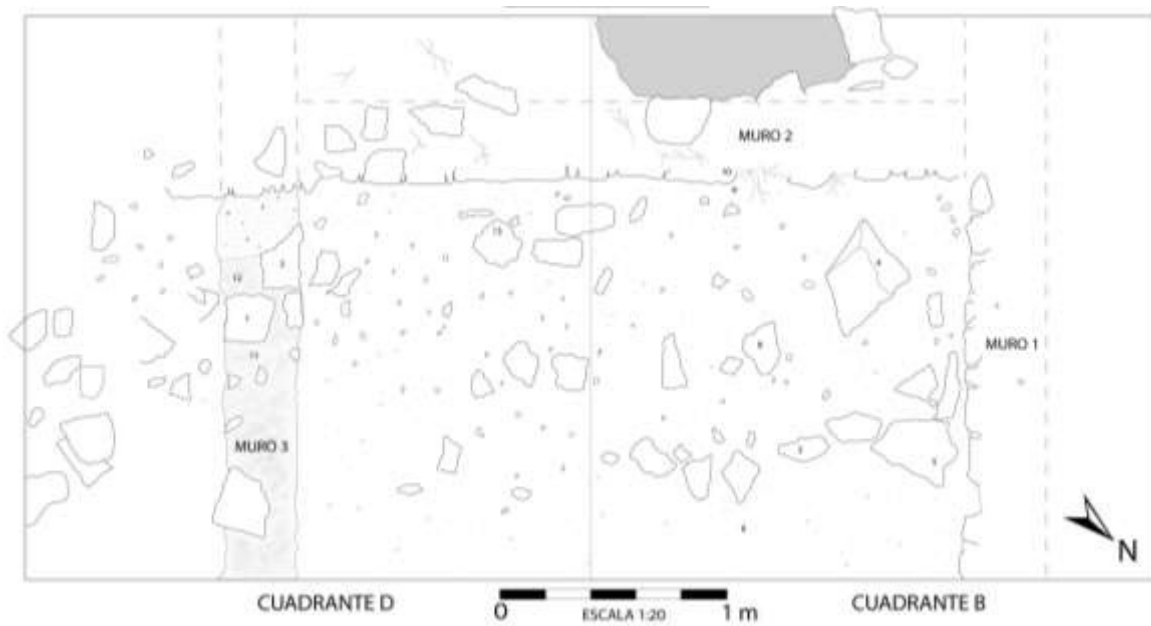
Nota. Fotografías del entierro 2, ubicado en el relleno constructivo del recinto (capa 4). Se encontraba por debajo del piso de ocupación.

Figura 15

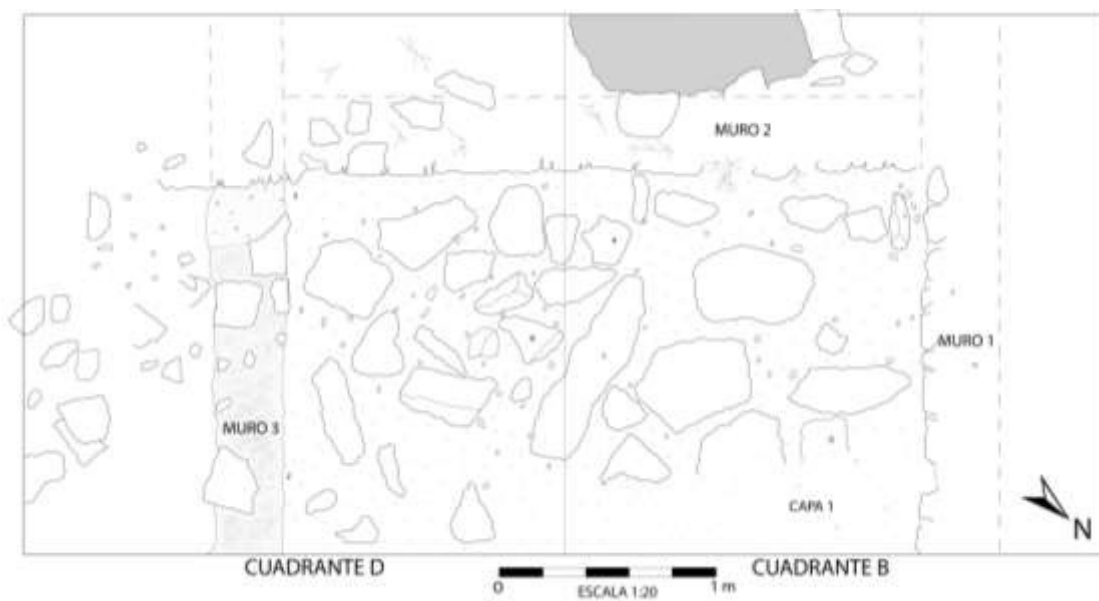
Gráfico de la vista en planta de la capa superficial



Nota. Detalle de las cabeceras de muro 1 y 2. Junto al muro 2 se observó un forado que forma parte de la techumbre de un ambiente contiguo soterrado.

Figura 16*Gráfico de la vista en planta de la capa 1*

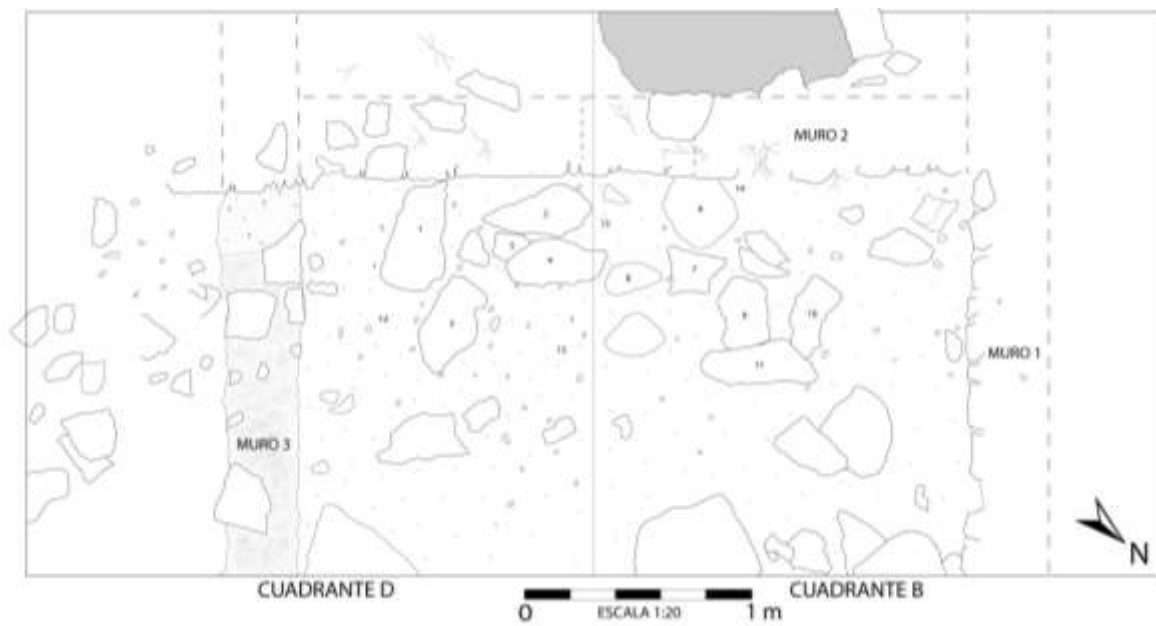
Nota. Dibujo donde aparece el muro 3, configurando un ambiente cerrado entre los muros 1 y 2.

Figura 17*Gráfico de la vista en planta de la capa 2A*

Nota. Al interior del ambiente se ha podido evidenciar un relleno cultural con piedras de gran tamaño.

Figura 18

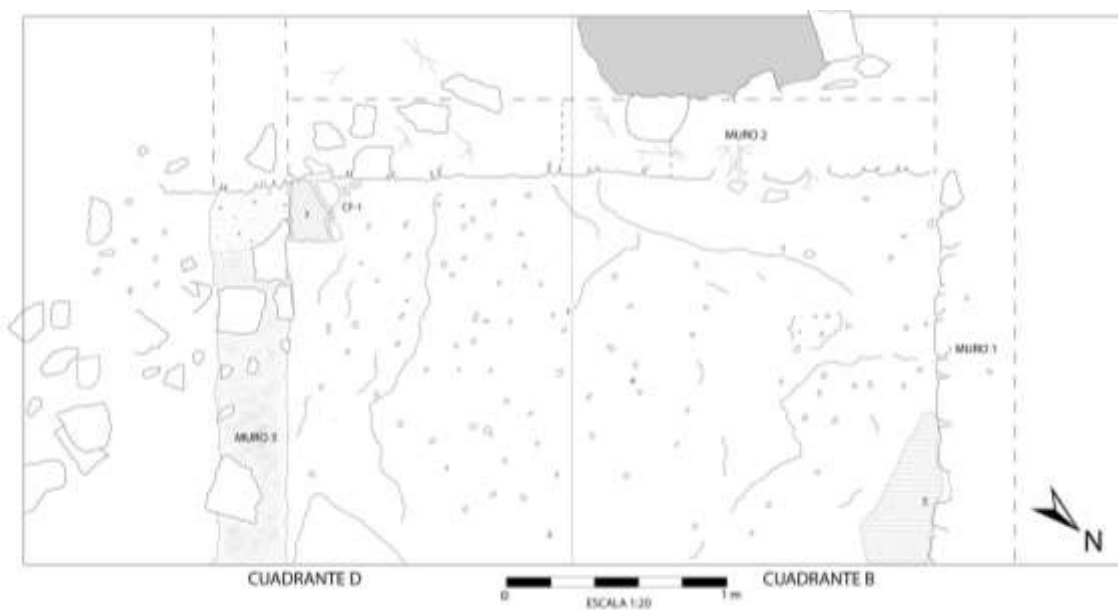
Gráfico de la vista en planta de la capa 2B



Nota. En este dibujo se aprecia una segunda capa del relleno cultural conformada por piedras con menor tamaño.

Figura 19

Gráfico de la vista en planta de la capa 3



Nota. Dibujo donde se visualiza el piso con algunas grietas. En la esquina entre el muro 2 y muro 3 se halló el contexto funerario 1. Asimismo, se registró una quema (rasgo 5).

4.3.3. Interpretación cronológica de las capas y los materiales asociados

Partiendo desde el momento más temprano, la capa 4 (relleno constructivo) y la capa 3 (piso) constituyen el primer evento constructivo de la edificación (Figura 20). Durante la construcción del piso, se estableció el entierro 2 (contexto primario) en una fosa excavada en el relleno constructivo. Esta fosa fue cubierta por una laja que se insertaba en el piso. Posteriormente, se colocó el entierro 1 (contexto secundario), ubicado de manera adyacente y en un nivel superior al entierro 1. Durante el entierro 1, se colocaron fragmentos de cerámica que sirvieron como base para el reposo de los restos humanos, quedando cubierto por una laja situada al mismo nivel del piso.

El entierro 1 fue probablemente un marcador ritual del entierro 2. Asimismo, el entierro 2 fue una ofrenda fundacional para la construcción de la edificación. Posterior a ello se inició la construcción de los muros portantes, irrumpiendo la construcción del piso, definiendo un segundo evento constructivo (Figura 21). Posterior a ello, se construyó el muro divisorio, siendo el tercer evento constructivo de la edificación (Figura 22). De esta manera, el ambiente 1 corresponde a un espacio identificado con una cubierta en falsa bóveda, mientras que el ambiente 2 corresponde a un espacio más amplio donde se colocaron los entierros. Podemos señalar que los entierros y los tres eventos constructivos forman parte de una sola etapa constructiva de la edificación para su posterior ocupación y uso del espacio, donde posteriormente en un periodo más tardío, fue clausurado y abandonado.

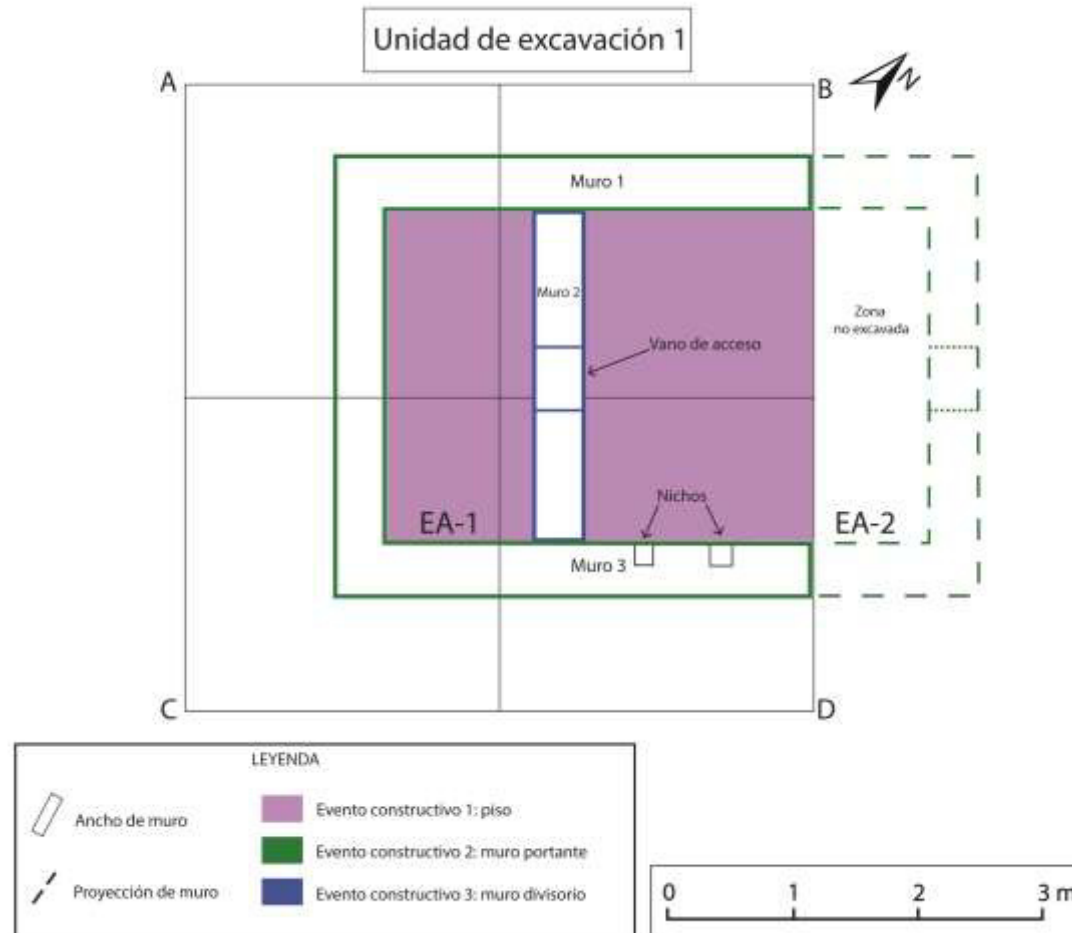
El relleno de clausura establecido en el ambiente 2 fue realizado en dos etapas (capas 2A y 2B), correspondientes a un segundo periodo de ocupación. Al no encontrarse un nuevo piso posterior a este relleno, se interpreta que la clausura funcionó como un sello de enterramiento de la edificación para su abandono (Figura 23). Este relleno posee una acumulación de piedras, posiblemente del techo que fue desmantelado y destruido, donde se identificaron una gran cantidad de fragmentos cerámicos, restos de animales y evidencias de

quemadas. Es importante recalcar que, previo a la colocación del relleno, el piso se encontraba totalmente limpio y libre de cualquier desecho perteneciente al uso activo de la edificación (Figura 24). Lo que si se pudo registrar es una actividad de quema cercano al muro 1 (rasgo 4) y las ofrendas de cerámica (rasgo 3), siendo actividades relacionadas con el ritual de clausura y abandono de la edificación (Figura 25).

El relleno de clausura sugiere una actividad ritualizada para el abandono, donde se ofrendaron diversos elementos, destacando el material cerámico como indicador cronológico de dicha actividad ritual. Entre el material cerámico diagnóstico se ha podido identificar fragmentos de estilo Quillahuaca y estilo inca. En base a estos indicadores cerámicos, se pudo considerar que la clausura fue realizada durante el Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.), es decir, cuando ya existía la ocupación inca en la región. Posterior a ello, la formación estratigráfica compuesta por la capa 1 y la capa superficial responden a procesos post-abandono. En estas capas se registra una escasa cantidad de material cultural, vinculado con el colapso de la cabecera de muros identificados hacia el interior del ambiente 2. Este colapso se habría producido en tiempos coloniales y contemporáneos.

Figura 20

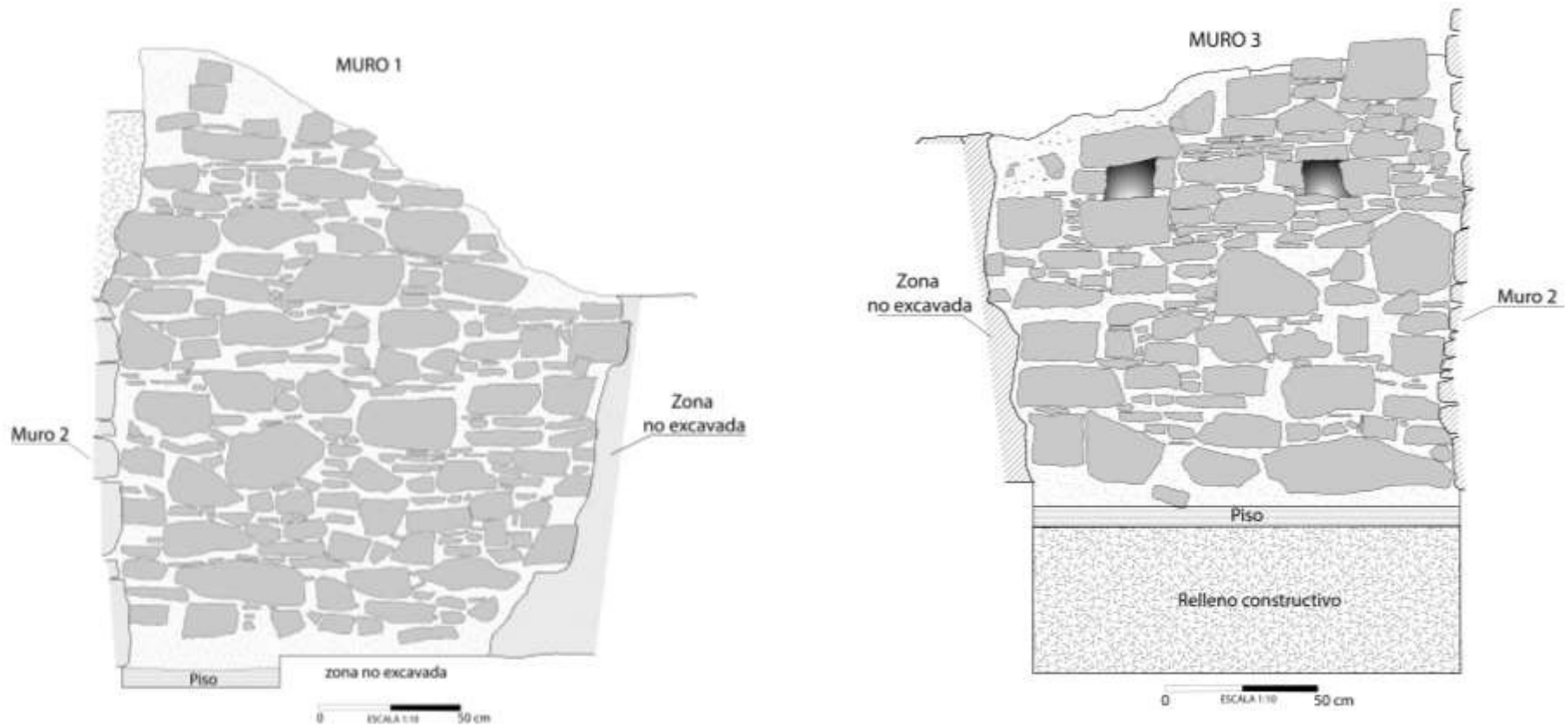
Dibujo esquemático de la edificación en el sector 1



Nota. Se detalla la secuencia de los eventos constructivos, detallando el piso, muros y elementos arquitectónicos excavado en la U1.

Figura 21

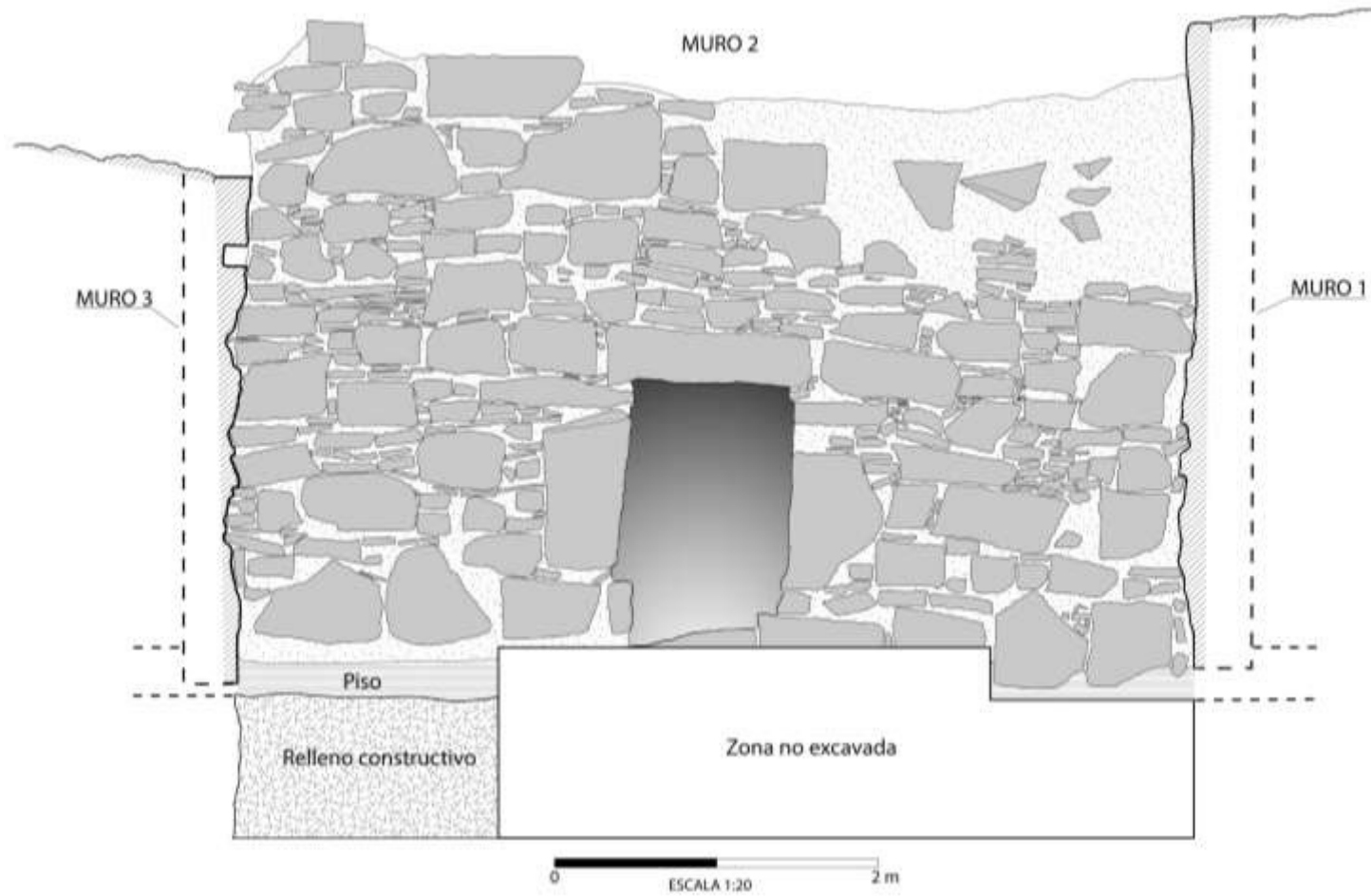
Gráfico de elevación del muro 1 y 3



Nota. Detalle de los muros portantes, presentando una mampostería con piedras medianas encajadas con pachillas.

Figura 22

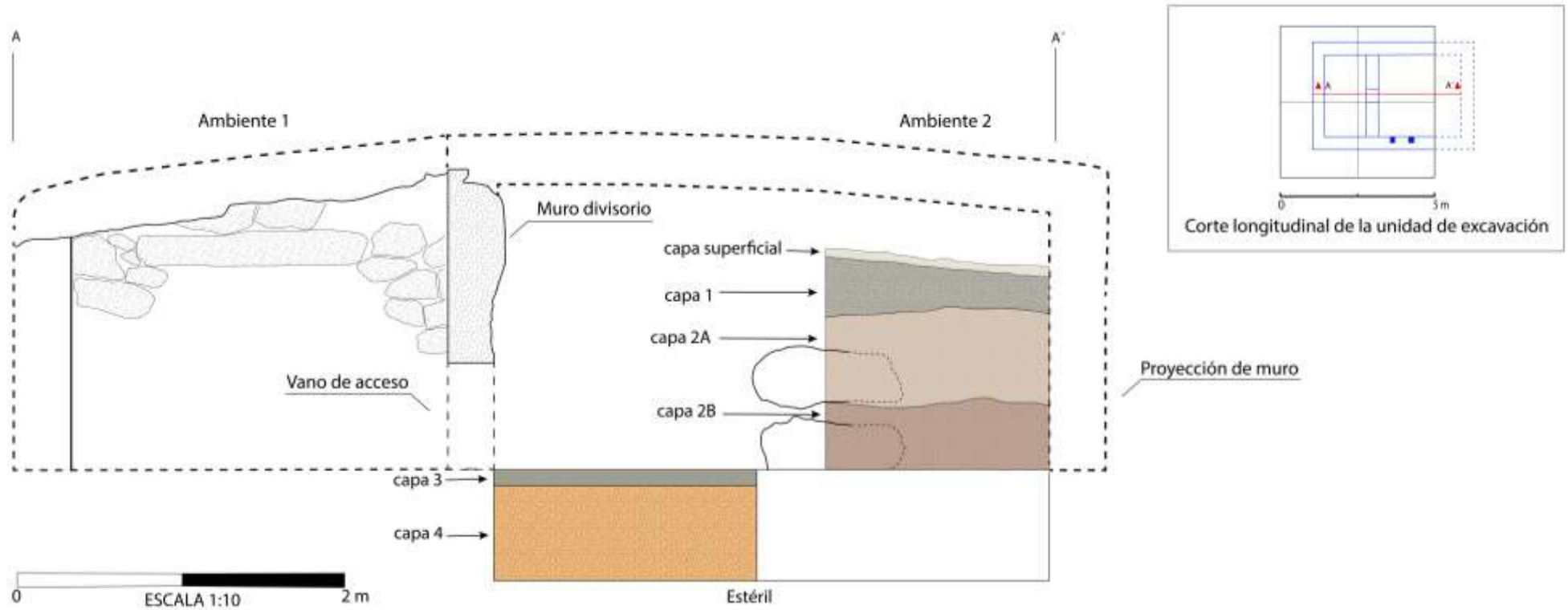
Gráfico de elevación del muro 2



Nota. Vista del muro 2 o muro divisorio, presentado un vano de acceso conformado por un solo dintel.

Figura 23

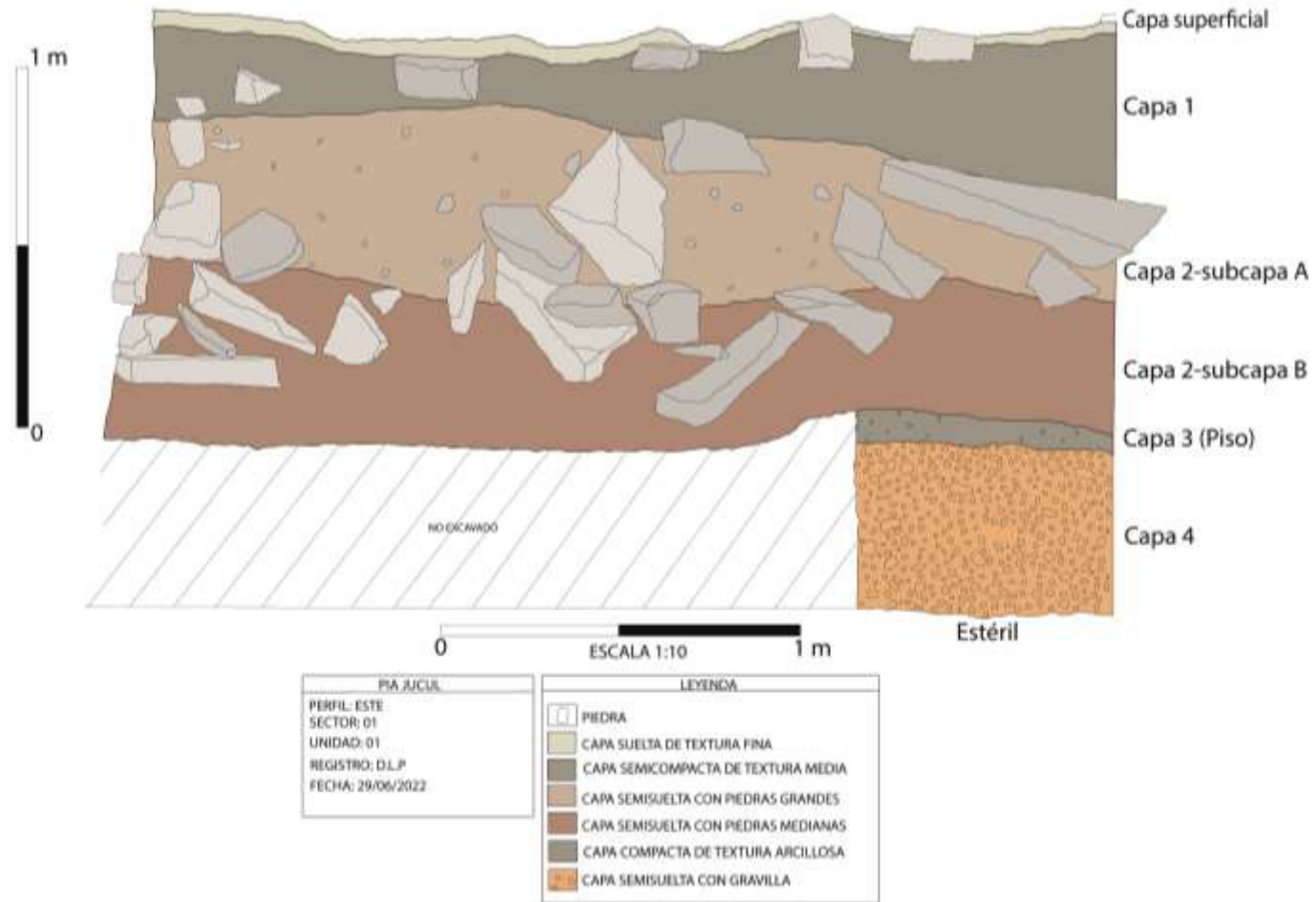
Corte longitudinal y reconstrucción hipotética de la edificación



Nota. El esquema presenta los dos ambientes del recinto 1. Solamente se excavó el ambiente 2, exponiendo las capas culturales con relación al piso de ocupación y los muros.

Figura 24

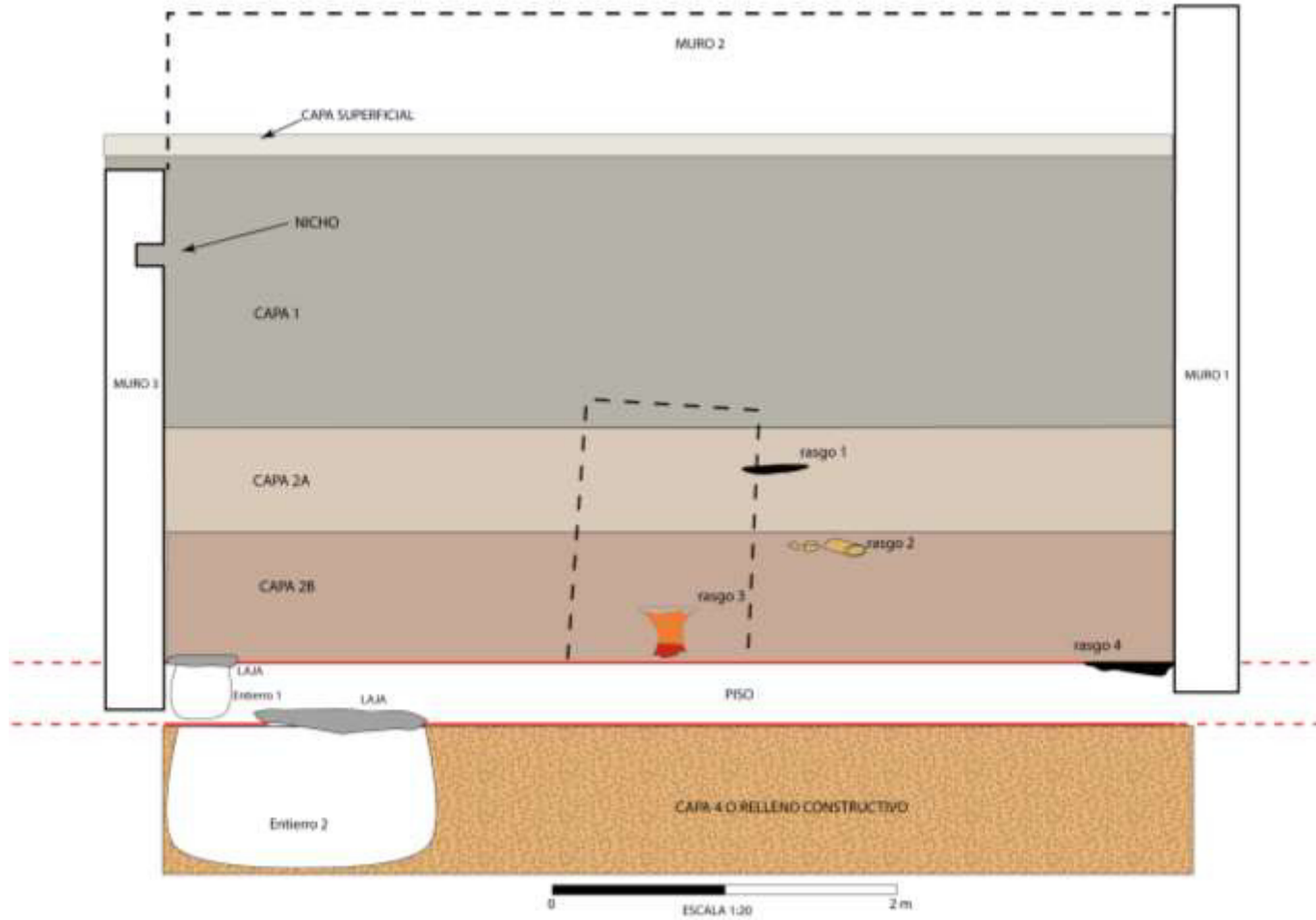
Perfil estratigráfico este



Nota. En el perfil estratigráfico se detallan las características que obedecen a una formación antrópica.

Figura 25

Corte perfil esquemático de la unidad de excavación 1



Nota. Se detalla la relación de las capas culturales, el relleno de clausura, los rasgos, el piso, los muros y los entierro

Tabla 2*Cuadro resumen de la secuencia estratigráfica de la Unidad 1*

Etapa	Estrato	Descripción	Rasgos
<i>Post-abandono</i>	Superficial	Capa suelta y piedras del colapso de la cabecera de los muros	---
	Capa 1	Capa semicompacta con piedras pequeñas que forma parte del colapso de los muros	---
<i>Abandono</i>	Capa 2A	Capa semicompacta con piedras grandes y dispersas	Rasgo 01
	Capa 2B	Capa semisuelta con piedras medianas y dispersas	Rasgo 02
<i>Ocupación/uso</i>			Rasgo 03
	Capa 3	Piso de tierra arcillosa compactada y desnivelada	Rasgo 04
			Contexto Funerario 1
	Capa 4	Relleno constructivo conformado por gravilla y tierra arcillosa	Contexto Funerario 2
	Capa estéril	Suelo de textura limosa con piedras pequeñas de color anaranjado oscuro	---

Nota. En este cuadro se detalla la información estratigráfica de la unidad de excavación 1.

4.4. Análisis intersitio e intrasitio

Las evidencias arquitectónicas obtenidas a partir de las excavaciones en Umashuko han permitido explorar las características formales de un recinto, asociado a otros elementos como cerámica y entierros humanos. Esta arquitectura tiene un estilo arquitectónico similar con los sitios cercanos de Allaucapata y Chaupis. Hay que considerar que en esta zona del valle del río Checras, estos sitios son mencionados por Krzanowski (1991), donde registró cerámica tardía del estilo Quillahuaca, sin embargo, no refiere algún aspecto sobre la arquitectura en particular, y menos hace una mención al sitio de Umashuko, considerando la cercanía entre estos sitios.

Antes de abordar las particularidades de cada sitio, es relevante considerar su ubicación altitudinal. Umashuko se encuentra en el piso ecológico Suni, que abarca altitudes entre los 2,300 a 3,500 m s.n.m., mientras que Allauca y Chaupis se sitúan en la zona a la zona Puna que comprende los 3,500 a 4,000 m s.n.m. Es decir, los sitios de mayor altitud son Allaucapata y Chaupis a diferencia de Umashuko (Tabla 3). Sin embargo, el acceso de un piso ecológico a otro no es tan abismal.

Tabla 3

Datos técnicos de los sitios arqueológicos

Sitio	UTM Este	UTM Norte	Altitud	Emplazamiento	Extensión
Umashuko	309398	8788761	3,656	Cima de cerro	6.6 ha
Allaucapata	10663	8786998	3,968	Cima de cerro	11.7 ha
Chaupis	307654	8787762	4,019	Cima de cerro	6.1 ha

Nota. Se resalta las coordenadas, altitud, emplazamiento y extensión.

De manera que el desarrollo de la actividad económica desde tiempos prehispánicos habría sido mixto, es decir, agropastoril, ya que la zona Suni es un piso ecológico propicio para el pastoreo, mientras que la zona quechua es propicia para la agricultura. Esta última actividad

habría sido más intensa, ya que existe todo un paisaje agrícola conformado por terrazas que se extienden en la mayor parte de los cerros y que en algunos casos siguen en uso, mientras que otros han sido abandonados.

4.4.1. Umashuko: formas arquitectónicas y técnicas constructivas

El sitio arqueológico de Umashuko destaca por la construcción de terrazas con muros de una y doble hilera. Estas terrazas se extienden de manera concéntrica los cuales van delimitando de manera parcial la zona 1 o núcleo central, donde se distribuyen algunos remanentes de bases y cabeceras de muros que formaron parte de posibles recintos (Figura 26).

A pesar de la alta destrucción del sitio se ha podido identificar 8 recintos. Estos recintos son de planta rectangular y varían en tamaño, entre 2 a 6 m de largo por 3 a 6 m de ancho. El recinto excavado en la unidad de excavación 1 es de planta rectangular y posee dos ambientes. Este recinto mide 4 m de largo por 5 m de ancho. El ambiente 1 posee un espacio más reducido y presenta un techo con lajas alargadas formando una falsa bóveda, mientras que el ambiente 2 no posee techo y se encontraba cubierto por un relleno cultural.

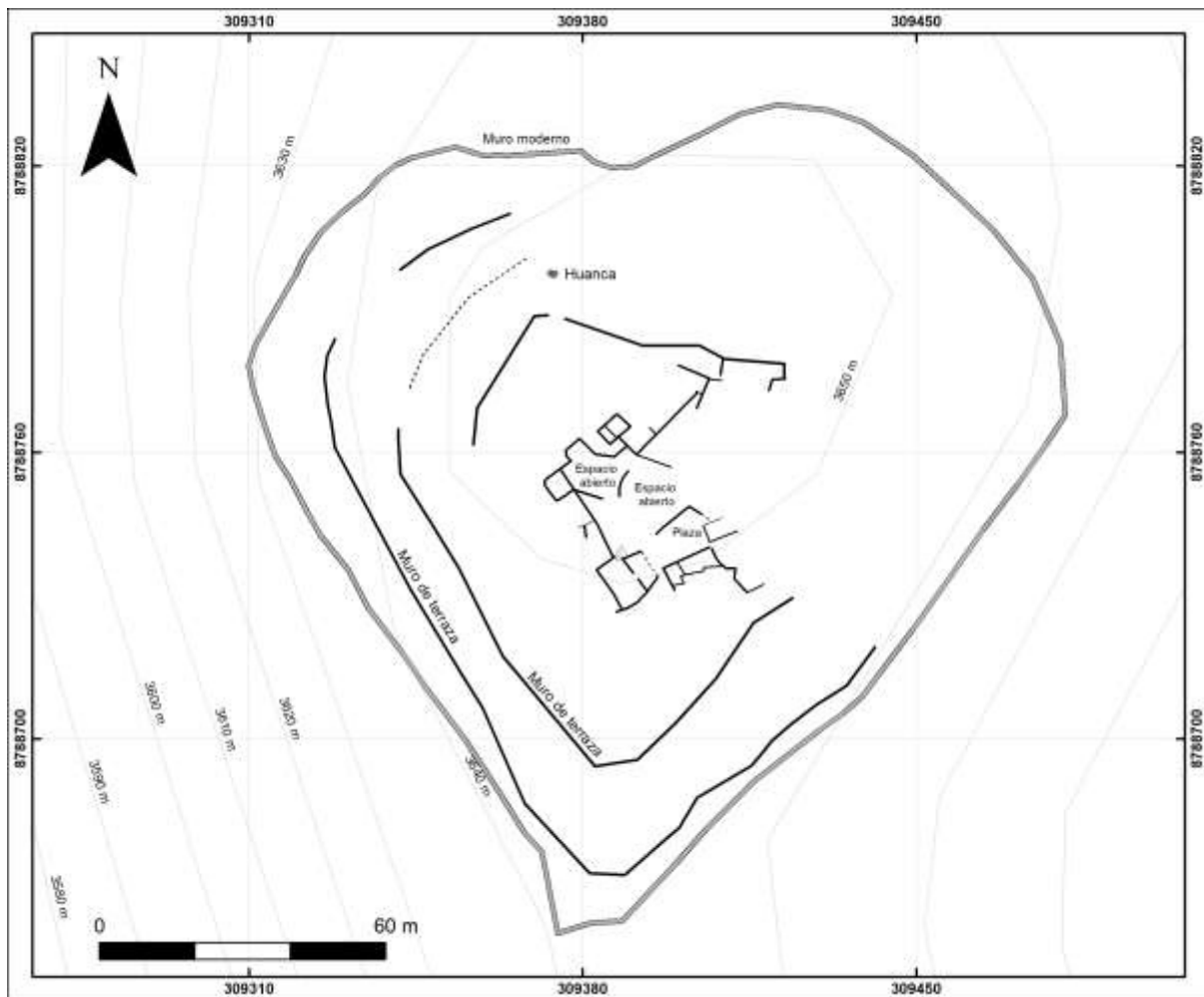
Durante las excavaciones se lograron identificar dos nichos ubicados en el ambiente 2, específicamente en el muro 3. Ambos nichos miden entre 11 cm de alto por 14 cm de ancho y 17 cm de profundidad. El vano de acceso ubicado en el muro 2, mide aproximadamente 50 cm de ancho por 85 cm de alto, con jambas conformadas por un solo bloque de piedra que sostienen el dintel que también está conformado por un solo bloque.

Se ha definido dos recintos que se asocian a pequeños espacios abiertos, probablemente sean patios. Uno de los espacios abiertos destaca por su amplitud, que posiblemente sería una plaza y es de forma rectangular ubicada en la parte central de Umashuko. Esta plaza se orienta de noreste a suroeste y presenta una delimitación con piedras finamente labradas. Esta plaza colinda al suroeste con dos recintos, mientras que en el lado sur se ubican otros dos recintos.

Al suroeste de la plaza, se establece un recinto que presenta un vano de acceso que mide entre 1.20 de ancho con dos piedras de forma cúbica como jambas, construido con una mampostería irregular con pequeños y medianos bloques de piedra encajados con pachillas.

Figura 26

Croquis de Umashuko



Nota. Dibujo que detalla los componentes arquitectónicos en Umashuko

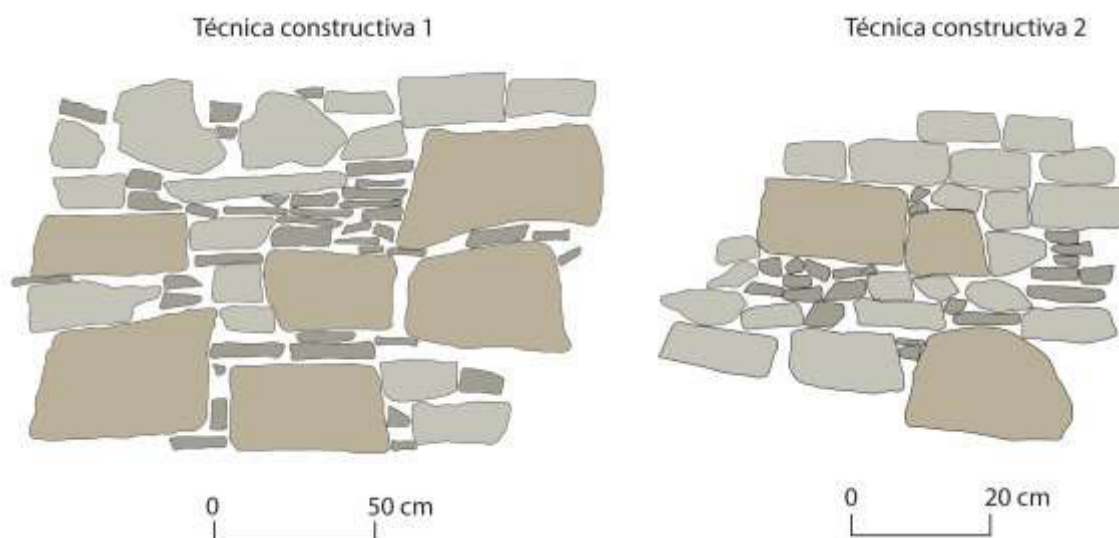
Técnicas constructivas

Se ha logrado identificar dos técnicas constructivas (Figura 27). La técnica constructiva 1 de mampostería irregular de piedras de bloques pequeños con pachillas y argamasa de barro y la técnica constructiva 2 de mampostería irregular de piedras de bloques pequeños y medianos con pachilla y argamasa de barro. La técnica constructiva 1 se identificó en las

cabeceras de muros visualizados en superficie, mientras que la técnica constructiva 2 ha sido identificada en el recinto excavado. La diferencia entre ambas técnicas se debe solamente por el volumen de los bloques líticos empleados para la construcción.

Figura 27

Técnicas constructivas en Umashuko

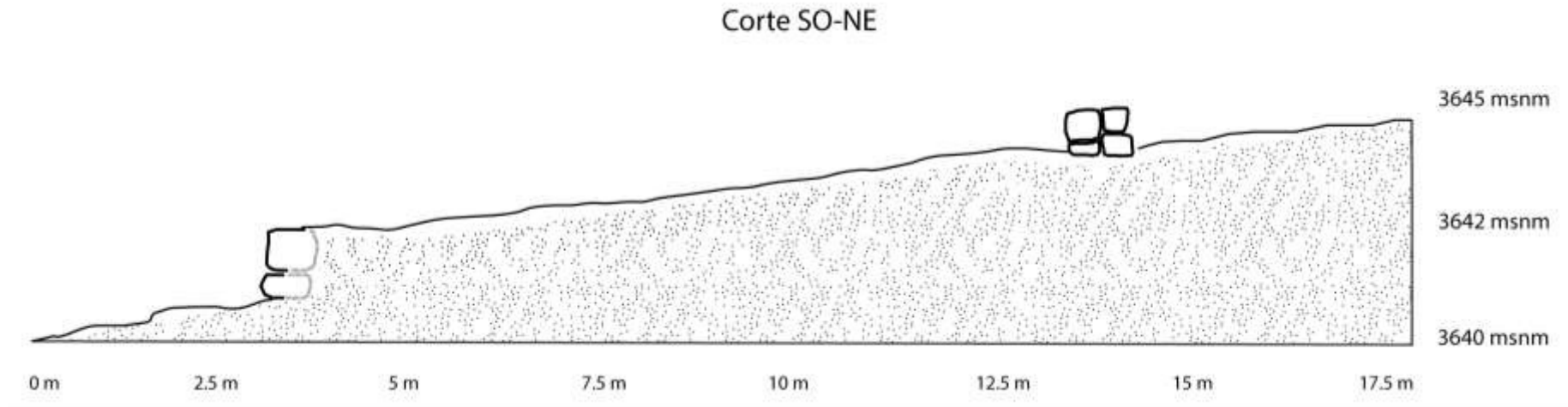


Nota. Dibujo detallado y comparativo de las técnicas constructivas en Umashuko.

En el caso de la técnica constructiva 1, se detalla el uso de las pachillas más finas como lajas alargadas. En ambas técnicas, el tratamiento de la cara vista es prolija. El labrado de las piedras de estos muros con pachillas permite asentar bloques grandes y medianos, logrando una armonía y consistencia a estos elementos arquitectónicos. En el caso de las terrazas, son de igual forma, combinando bloques grandes con bloques medianos (Figura 28).

Figura 28

Gráfico de corte de las terrazas



Nota. Dibujo de corte que permite visualizar parte de los muros de las terrazas y la configuración del terreno.

4.4.2. Allaupata: formas arquitectónicas y técnicas constructivas

El sitio arqueológico Allaupata se encuentra emplazada en la cima del cerro del mismo nombre a 3,968 m s.n.m. de altitud, en la margen derecha del río Checras y a su vez en la margen izquierda de la quebrada Queruracra. Este sitio alcanza un área construida de 11.7 ha., donde gran parte de los recintos se encuentran cubiertos por maleza y vegetación arbustiva.

La población asentada durante la época prehispánica estuvo aprovechando una vasta área que se caracteriza por extensas llanuras, donde emerge agua del subsuelo. Hubo un aprovechamiento de estas fuentes naturales de agua, que hasta el día de hoy posibilita el desarrollo de la actividad pastoril. Fue un factor importante para el abastecimiento de agua para la población como también para el sustento de la actividad pastoril.

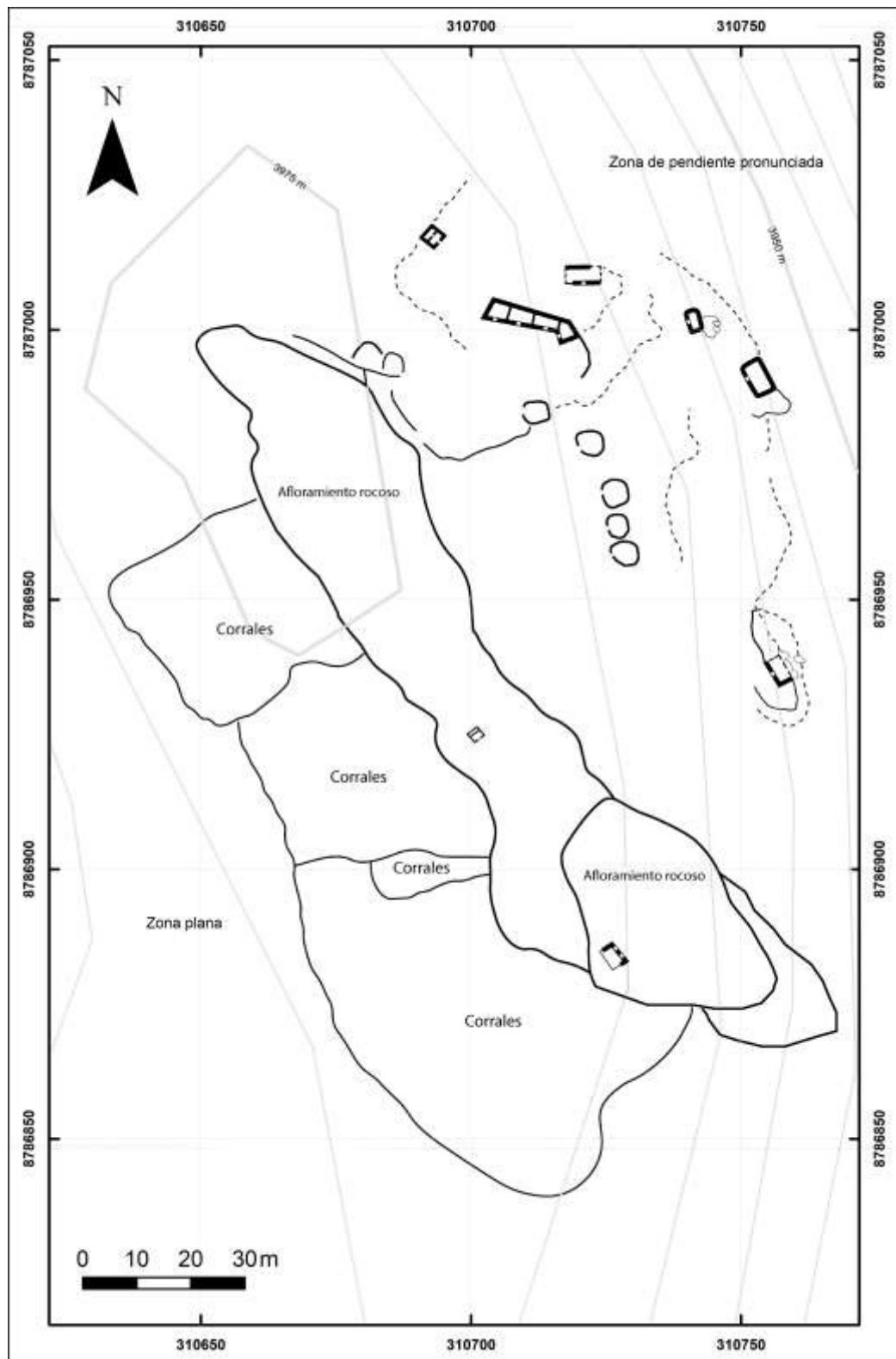
Este asentamiento se orienta en un eje alargado de Noroeste a Sureste, flanqueado por toda una gran masa rocosa que recorre la misma dirección (Figura 29). Para nuestros fines comparativos, hemos tomado como muestra de forma arbitraria 13 recintos.

La arquitectura se caracteriza por la presencia de 6 recintos rectangulares, 2 recintos cuadrangulares y 5 recintos circulares. Los recintos rectangulares tienen un promedio de 2.50 m de alto por 4.50 m de largo por 5 m de ancho, mientras que los recintos cuadrangulares tienen un promedio de 1.70 m de alto por 2.40 m largo por 2 m de ancho. Por último, los recintos circulares miden entre 5.60 m de diámetro por 1 m de alto (Figura 30).

Entre todos los recintos, uno destaca particularmente por la planta arquitectónica en forma de L. Este recinto posee cuatro ambientes con accesos independientes que se orientan al Sur, frente a un espacio abierto delimitado por muros de mediana altura. Es el único recinto que posee estas características muy particulares.

Figura 29

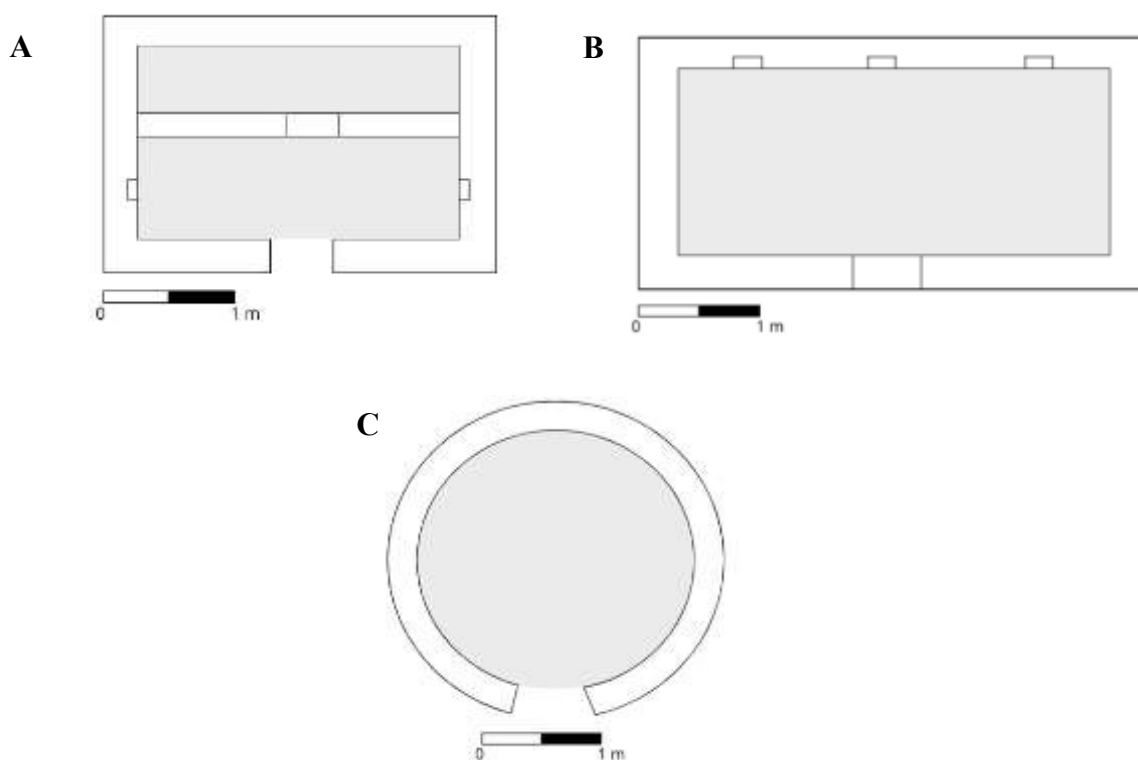
Croquis de Allaucapata



Nota. Se visualiza la distribución espacial de los recintos arquitectónicos en Allaucapata.

Figura 30

Formas básicas de los recintos en Allaucapata

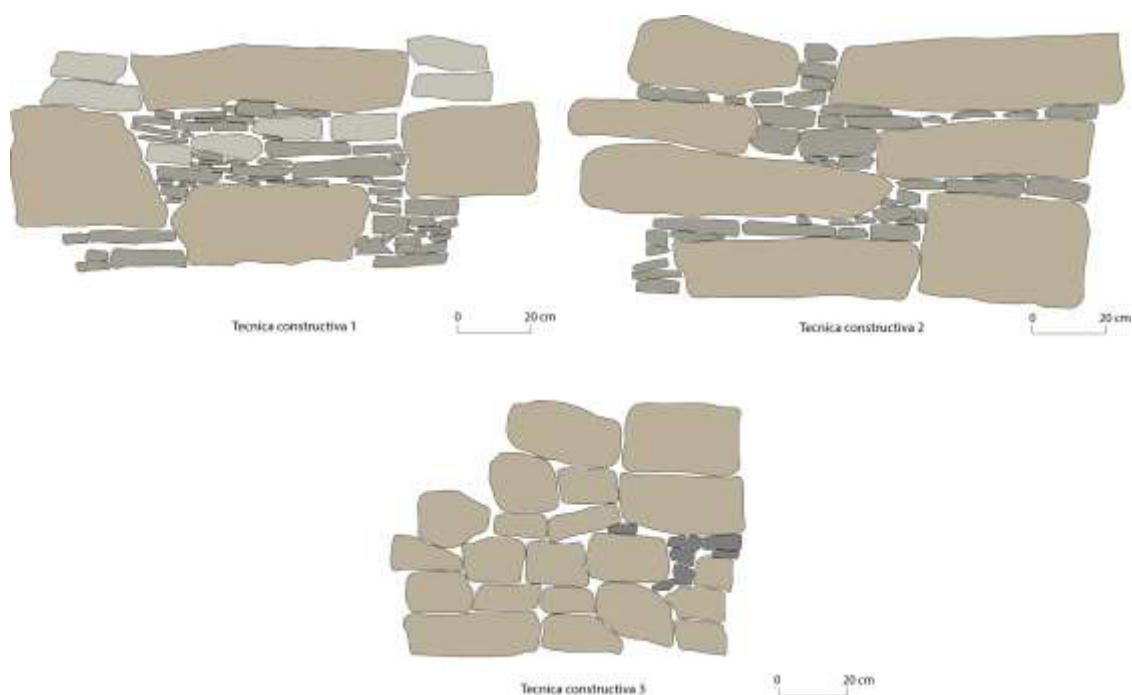


Nota. Característica de los recintos cuadrangulares (a), recintos rectangulares (b) y recintos circulares (c) (Tomado de Llacsahuanga, 2022).

Se identificaron tres tipos de técnicas constructivas (Figura 31). La técnica constructiva 1 se caracteriza por su mampostería regular con piedras labradas de bloques grandes encajadas con piedras medianas y pachillas en forma de lajas. La técnica constructiva 2 es la mampostería regular con piedras labradas de bloques medianos con pachilla. La técnica constructiva 3 es la mampostería de piedras labradas de bloques medianos unidos con argamasa de barro. Los recintos rectangulares presentan la técnica constructiva 1 y 2, mientras que solamente la técnica constructiva 2 ha sido definido en los recintos cuadrangulares y, por último, la técnica constructiva 3 se asocia a los recintos circulares. Hay una mayor prolijidad en el labrado de los bloques líticos en las técnicas constructivas 1 y 2, sobre todo en las caras de los paramentos externos, siendo todo lo contrario en las caras de los paramentos internos.

Figura 31

Técnicas constructivas en Allaucapata



Nota. Dibujo detallado y comparativo de las técnicas constructivas en Allaucapata.

Los recintos rectangulares en ciertos casos presentan doble vano de acceso, los cuales permiten el ingreso a dos ambientes distintos, siendo más recurrente en los recintos cuadrangulares, que presentan un vano de acceso al nivel del suelo y poseen doble dintel con jambas compuestas entre una a cinco piedras como soporte. Para el caso de las cubiertas, todos los recintos presentan una serie de lajas dispuestas de tal forma que configuran una falsa bóveda cubierto con una capa de barro.

Una de las particularidades de los recintos rectangulares son los nichos que se ubican en el paramento interior. Estos pueden ser de dos o más nichos que adornan las paredes internas y se encuentran a 1 m aproximadamente del nivel del piso. Asimismo, destacan pequeñas ventanas que tendrían la función de ventilación e iluminación, los cuales se encuentra en las fachadas, cerca de la cornisa de los recintos. Las hornacinas son otro tipo de elementos decorativos de las paredes internas de los recintos y se ha podido identificar solamente en recintos de planta cuadrangular.

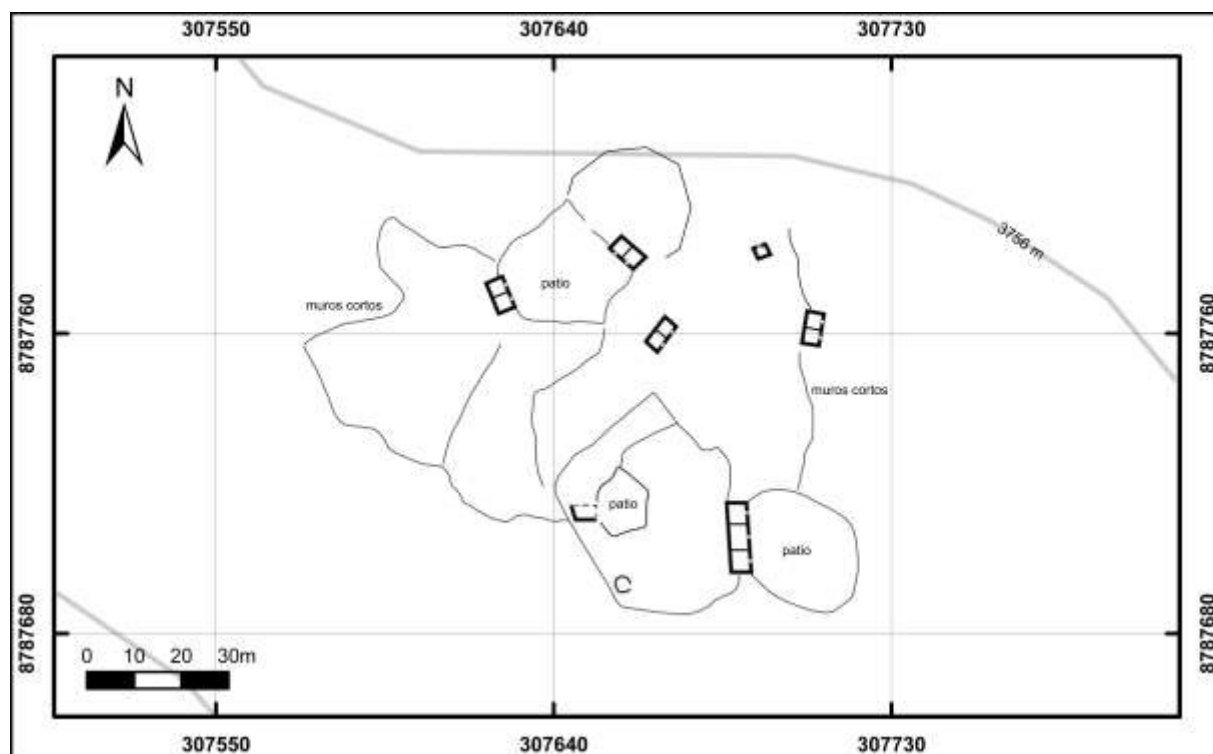
4.4.3. Chaupis: formas arquitectónicas y técnicas constructivas

El sitio arqueológico de Chaupis se ubica en la cima del cerro homónimo a 4,100 m s.n.m. de altitud, en la margen izquierda del río Checras y a su vez, en la margen derecha de la quebrada Mayobamba. La cima de este cerro no es tan agreste, sino todo lo contrario, es un espacio ligeramente plano, con ciertas ondulaciones en el terreno, muy similar donde se ubica Allaucapata.

La arquitectura identificada en Chaupis está conformada por recintos que se distribuyen de manera dispersa y aisladas, a excepción de dos recintos que se asocian a un espacio abierto a modo de patio (Figura 32). Se han identificado 6 recintos de forma rectangular, pero también se identificó un recinto de forma cuadrangular y un recinto de forma circular.

Figura 32

Croquis de Chaupis

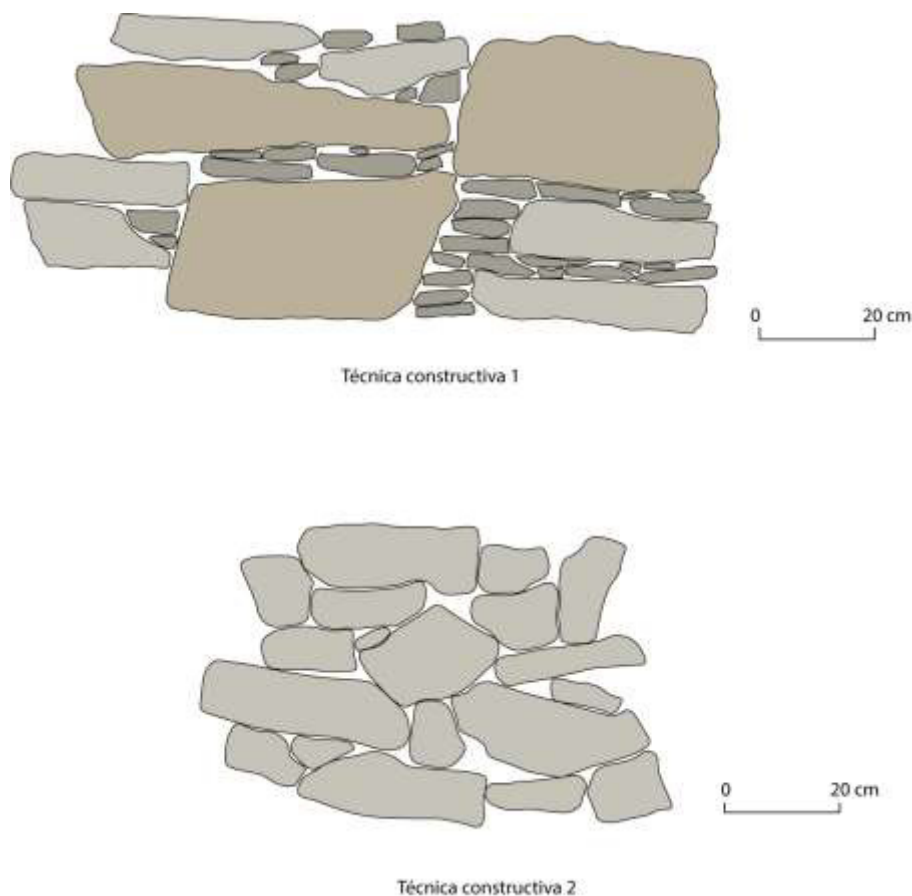


Nota. Distribución espacial de los recintos arquitectónicos en Chaupis.

Se identificaron dos técnicas constructivas (Figura 33). La técnica constructiva 1 se caracteriza por la mampostería regular de doble hilera de piedras careadas de bloques medianos y grandes de doble hilera, teniendo en sus juntas pachilla unidas con argamasa de barro, y ha sido identificada en la construcción de los recintos rectangulares, así como también para el recinto cuadrangular. La técnica constructiva 2 es una mampostería irregular compuesta por bloques medianos de una sola hilera, identificado en el recinto circular.

Figura 33

Técnicas constructivas en Chaupis



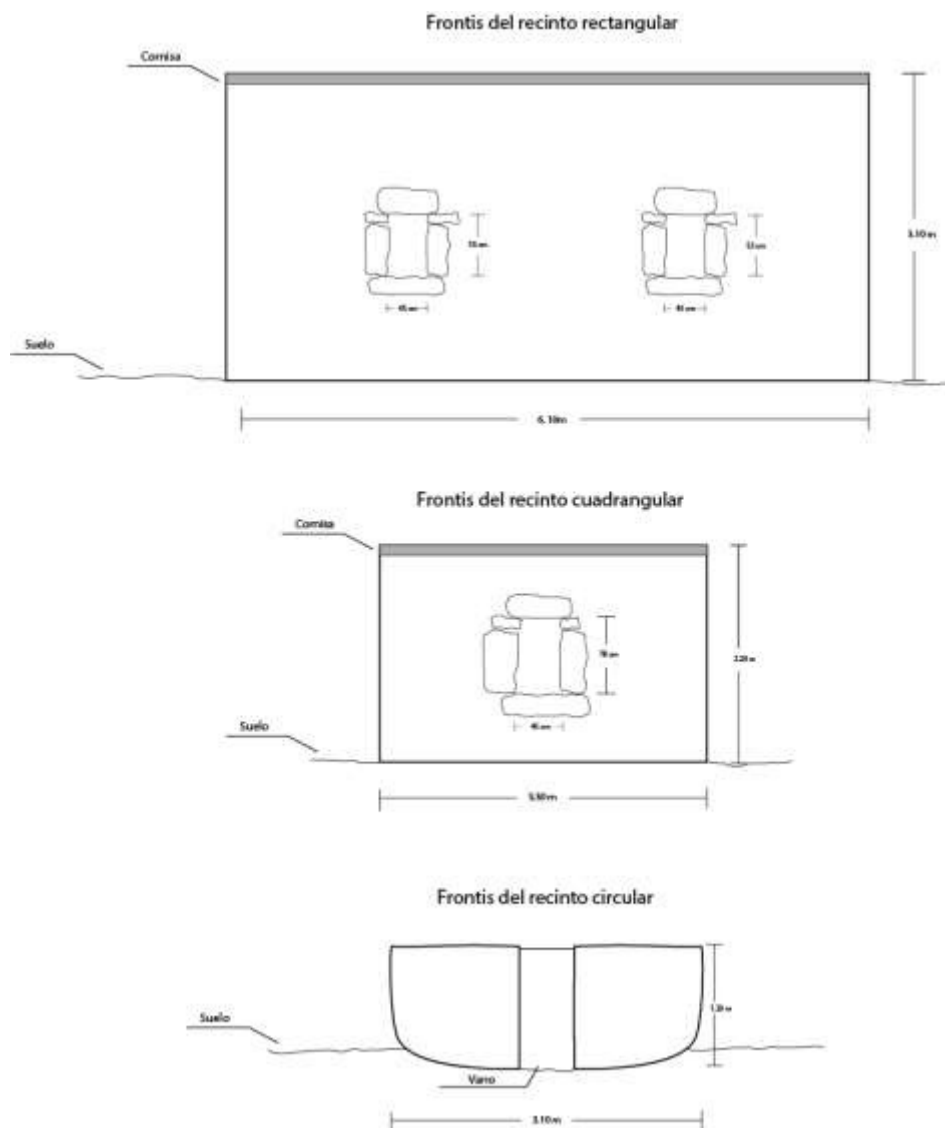
Nota. Dibujo detallado y comparativo de las técnicas constructivas en Chaupis.

Existe de manera notoria diferencias volumétricas y formales en los recintos en el sitio de Chaupis (Figura 34). Los recintos de planta rectangular se elevan a una altura de 3.30 m con 6 m de largo por 2.50 m de ancho aproximadamente (Figura 35). Estos recintos presentan una cubierta en falsa bóveda, destacando su división interna en dos ambientes independientes con

sus propios vanos de acceso que se encuentran sobre el nivel del suelo, los cuales tienen dimensiones de 50 cm de alto por 50 cm de ancho. Estos vanos de acceso pueden tener uno o dos dinteles con jambas compuestas por una o tres piedras como soporte. Los nichos forman parte de su distinción decorativa al interior de los recintos, los cuales pueden ser de dos a más. Las cornisas son otro tipo de elementos decorativos que se ubican en la fachada de los muros, que consisten en lajas sobresalientes de la cubierta de los recintos.

Figura 34

Esquema de la vista frontal de los recintos en Chaupis



Nota. Dibujo esquematizado de las formas básicas de los recintos en Chaupis y sus características métricas.

Figura 35

Recinto rectangular en Chaupis



Nota. Detalle los vanos de acceso del recinto de planta rectangular asociado a un patio.

El recinto cuadrangular presenta dimensiones de 2.20 m de alto por 3.30 m de largo y 1.60 de ancho aproximadamente. Este es el único recinto de forma cuadrangular en Chaupis, elaborado con una mampostería de piedra careada con un solo vano de acceso que mide 45 cm de ancho y 78 cm de alto, teniendo doble dintel y jambas compuestas por un solo bloque de piedra en ambos lados como soporte (Figura 39).

De esta misma forma, el recinto circular es otro de los recintos particulares que no es común ubicarlos en los sitios locales. Este recinto mide 3.10 m de diámetro por 1.20 de alto, alcanzando casi las mismas dimensiones que los recintos circulares en Allaucapata. Este recinto circular destaca por cuatro nichos que miden entre 20 cm de alto por 20 de ancho con 25 cm de profundidad (Figura 37).

Figura 36*Recinto cuadrangular en Chaupis*

Nota. Este recinto presenta un espacio muy angosto, probablemente haya tenido un uso funerario.

Figura 37*Recinto circular en Chaupis*

Nota. Vista de los nichos en orden contiguo que decoran la pared interna del recinto.

Comentarios: Esta comparación arquitectónica entre Umashuko con relación a dos de los sitios más próximos como Allaupata y Chaupis, nos ha permitido analizar similitudes y diferencias acerca de la morfología de los recintos y las técnicas constructivas. Para empezar, la configuración arquitectónica de muros concéntricos en Umashuko no es similar con la configuración que tiene Allaupata y Chaupis, los cuales tienen terrazas de poca altura y alargadas, donde los recintos se distribuyen y se asocian a espacios abiertos. Por lo tanto, hay un manejo del espacio muy distinto en cada sitio.

La morfología de los recintos en su mayoría corresponde a recintos rectangulares, seguido de los recintos cuadrangulares en menor densidad, recintos irregulares y por último los recintos circulares. Es de destacar que esta última forma no es tan común en la región local, sobre todo para sitios del Intermedio Tardío, siendo sugerente su intrusión foránea, inclusive correspondiente para el Horizonte Tardío. En el escenario regional, el sitio inca local de Marca Marca presenta recintos circulares que habrían funcionado como depósitos de almacenamiento (Noriega, 1999). Es una hipótesis que solo puede ser cotejada con trabajos de excavación arqueológica.

El recinto excavado en Umashuko presenta similitud con los recintos de Allaupata y Chaupis, siendo evidente la forma básica rectangular con dos ambientes y con nichos al interior de las paredes, donde la cubierta compuesta por lajas forma una falsa bóveda. La técnica constructiva 2 en Umashuko es similar a la técnica constructiva 1 de Allaupata y Chaupis, donde destaca la pachilla en las juntas de los bloques medianos y grandes de los muros de los recintos. Una gran diferencia entre Umashuko en comparación con Allaupata y Chaupis es que, en estos últimos, los recintos son monumentales, llegando a medir un promedio de 3 a 4 m de altura. Es comparable a los sitios registrados en las zonas de la microcuenca del río Cayash por Krzanowski (1986), lo que nos permite definir esta concordancia con el patrón arquitectónico local para el Intermedio Tardío.

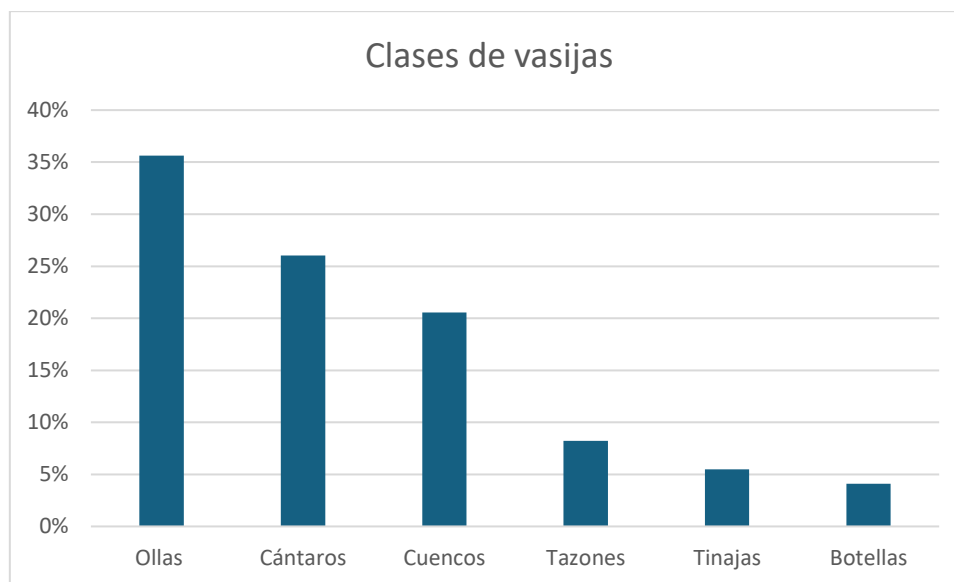
4.5. Análisis de cerámica

En las diferentes capas registradas, se ha podido recuperar 3041 fragmentos de cerámica (100%) de los cuales 110 fragmentos son diagnósticos (3.91%) y 2754 fragmentos son diagnósticos (96.09%). De los 110 fragmentos diagnósticos, 77 corresponden a bordes. Para este análisis se tuvieron que descartar 4 fragmentos de borde por ser muy pequeños y estar muy dañados, quedando un total de 73 bordes analizados.

Los resultados indican la presencia de diferentes clases de vasijas: ollas, cántaros, tinajas, botellas, cuencos y tazones (Figura 38). Estas fueron agrupadas en dos formas generales: vasijas abiertas (cuencos y tazones) y vasijas cerradas (ollas, cántaros, tinajas y botellas). Esto permitió establecer que en la muestra analizadas existe un predominio de vasijas cerradas frente a vasijas abiertas.

Figura 38

Clases de vasijas



Nota. Porcentaje de las diferentes clases de vasijas.

Dentro del repertorio de cada clase de vasijas, existen rasgos particulares (borde y cuello). A continuación, presentamos las características de la tipología en tipo-variante:

4.5.1. Tipología

Olla

Corresponde a una forma de vasija cerrada de boca ancha, en algunos casos con cuello o sin cuello de bordes bien definidos. Los labios son comúnmente aplanados o redondeados, aunque también se han registrado casos de labios ojivales o medio ojivales. Estas vasijas fueron de uso doméstico, siendo principalmente para la cocción de alimentos.

Olla 1: Olla sin cuello que posee un borde con orientación directa y el labio aplanado. El diámetro de la boca es de 28 cm. La orientación de la pared es continua con un perfil convexo, teniendo un grosor de 7 mm. El tratamiento de la superficie es pulido en una pasta de color anaranjado de cocción oxidante. Esta muestra la compone 1 fragmento (Figura 39).

Olla 2: Olla con cuello que posee un borde con una orientación evertida o directa de forma continua, engrosada o adelgazada y el labio aplanado, redondeado o media ojival. El diámetro de la boca oscila entre 11 a 26 cm. La orientación de las paredes del cuello es evertida con un perfil cóncavo, alcanzando un grosor mínimo de 2 mm y un máximo de 7 mm. El tratamiento exterior de la superficie es alisada o pulida en una pasta de color que varía entre marrón, anaranjado claro y opaco o negro de cocción oxidante, oxidante incompleta, reductora o reductora incompleta. Esta muestra la componen 18 fragmentos, de las cuales 15 presentan rastros de hollín en la superficie exterior (Figura 39).

Olla 3: Olla con cuello que posee un borde con una orientación directa de forma continua y el labio aplanado. El diámetro de la boca es de 22 cm. La orientación de la pared es vertical con un perfil convexo, teniendo un grosor de 4 mm. El tratamiento de la superficie es pulida en una pasta de color negro parduzco de cocción reductora. Esta muestra la compone 1 fragmento (Figura 40).

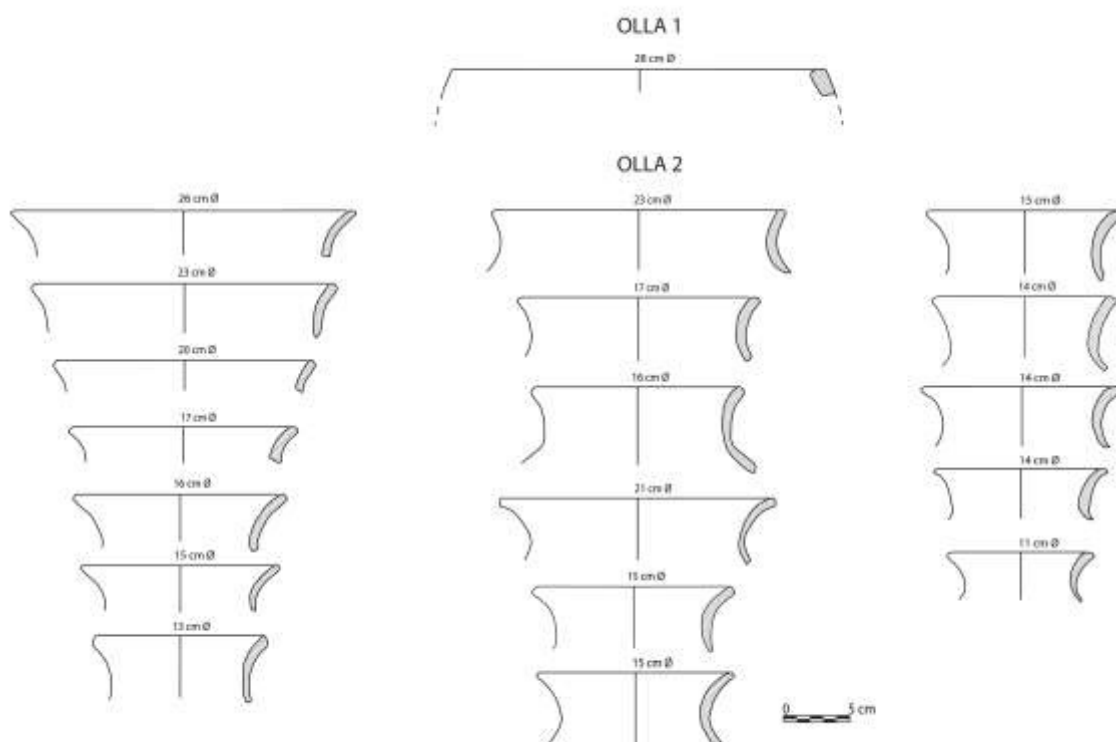
Olla 4: Olla con cuello que posee un borde directo de forma reforzada y el labio moderadamente acanalado. El diámetro de la boca mide 29 cm. Las paredes del cuello tienen

una orientación invertida y un perfil recto, teniendo un grosor de 5 mm. El tratamiento de la superficie es alisado en una pasta de color anaranjada de cocción oxidante. Esta muestra la compone 1 fragmento, presentando restos de hollín en la pared interna (Figura 40).

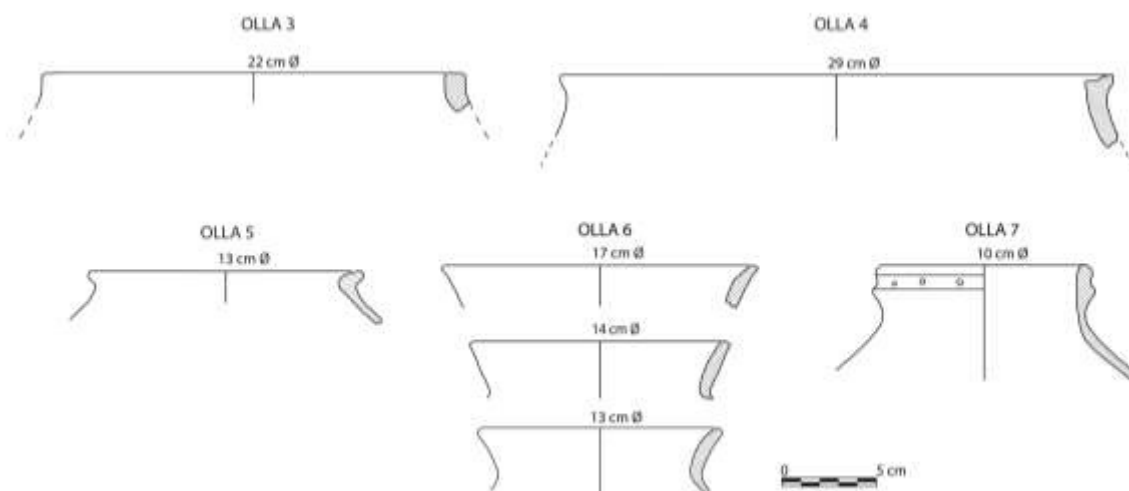
Olla 5: Olla con cuello que posee un borde directo de forma continua y el labio redondeado. El diámetro de la boca es de 13 cm. Las paredes del cuello tienen una orientación invertida y un perfil recto, teniendo un grosor de 2 mm. El tratamiento de la superficie es pulido en una pasta de color marrón oscuro de cocción reductora incompleta. Esta muestra la compone 1 fragmento, el cual presenta rastros de hollín en la superficie externa (Figura 40).

Olla 6: Olla con cuello que posee un borde evertido de forma continua y el labio redondeado o aplanado. El diámetro de la boca oscila entre 13 a 17 cm. Las paredes del cuello tienen una orientación evertida y de perfil recto, teniendo un grosor de 4 mm. El tratamiento de la superficie es pulido en una pasta de color anarajado de cocción oxidante. Esta muestra la compone 3 fragmentos con rastros de hollín (Figura 40).

Olla 7: Olla con cuello que posee el borde engrosado de forma continua y el labio aplanado. El diámetro de la boca mide 10 cm. El borde se encuentra modelado, formando una concavidad decorada con una fila de círculos impresos, definida en distancias desiguales y a pocos centímetros debajo del labio. Probablemente se diseñaron cuando la pasta todavía estaba fresca. Las paredes del cuello tienen una orientación vertical y un perfil recto, el cual presenta un grosor de 1 mm. El tratamiento de la superficie externa es alisado en una pasta de color de media rojiza de cocción oxidante. Esta muestra la compone 1 fragmento, que tiene rastros de hollín en la superficie exterior (Figura 40).

Figura 39*Olla 1 y 2*

Nota. Relación de ollas de estilo Cayash.

Figura 40*Olla 3, 4, 5, 6 y 7*

Nota. Relación de ollas de estilo Cayash, entre ellos una olla decorada con círculos impresos.

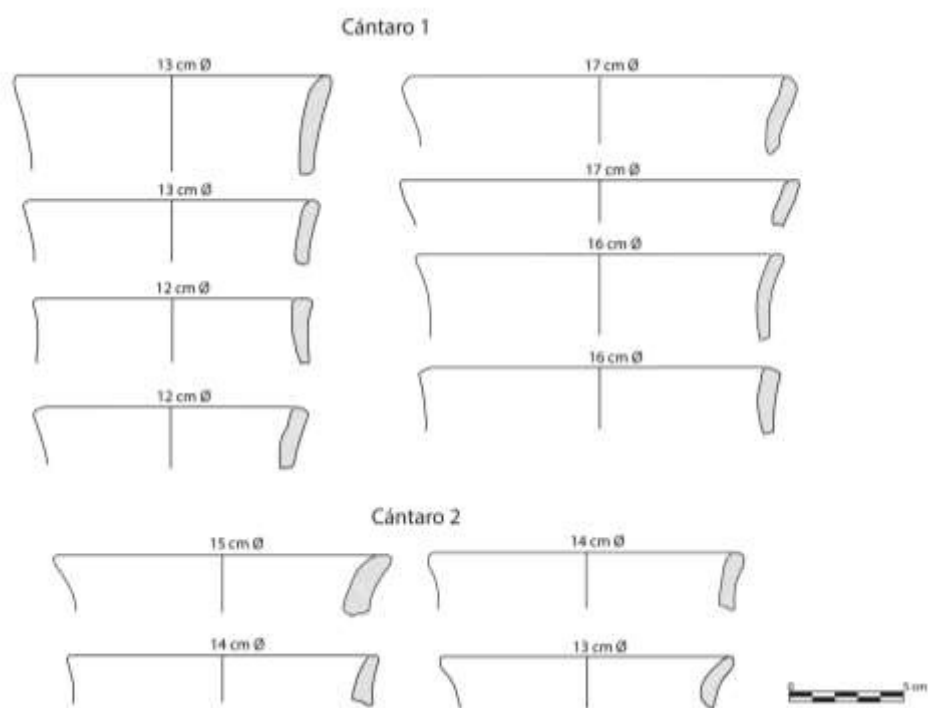
Cántaro

Vasija de forma cerrada con cuello de cuello alto y boca estrecha, de bordes evertidos con labios redondeados, media ojival o aplanados. Fueron vasijas usadas para almacenar, servir o transportar líquido.

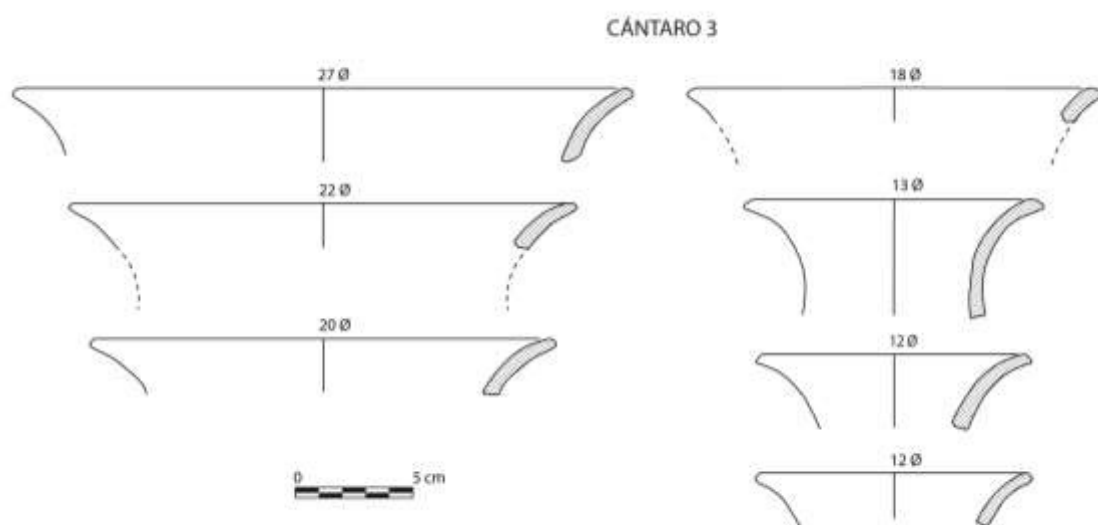
Cántaro 1: El borde tiene una orientación evertida de forma continua con labios redondeados o aplanados. El diámetro de la boca mide entre 12 y 16 cm. Las paredes del cuello tienen una orientación vertical o evertida de perfil recto, en algunos casos ligeramente cóncavo, con un grosor de 6 a 8 mm. El tratamiento de la superficie es alisada en una pasta de color marrón o anaranjado de cocción oxidante. Esta muestra está compuesta por 8 fragmentos, de los cuales 4 presentan rastros de hollín en la superficie (Figura 41).

Cántaro 2: El borde tiene una orientación evertida de forma continua con labios redondeados, adelgazados o engrosados. El diámetro de la boca mide entre 13 y 15 cm. Las paredes del cuello tienen una orientación evertida y de perfil cóncavo, con un grosor entre 6 y 10 mm. El tratamiento de la superficie es alisada en una pasta de color marrón o anaranjado de cocción oxidante. Esta muestra está compuesta por 4 fragmentos, de los cuales dos poseen rastros de hollín (Figura 41).

Cántaro 3: El borde tiene una orientación evertida de forma continua con labio redondeados, aplanados o medio ojival. El diámetro de la boca mide entre 12 y 27 cm. Las paredes del cuello tienen una orientación evertida y de perfil cóncavo, con un grosor entre 4 y 9 mm. El tratamiento de la superficie es alisada, en algunos casos con engobe de color rojo pulido de lustre bajo pulido en una pasta de color anaranjado de cocción oxidante. Esta muestra está compuesta por 7 fragmentos (Figura 42).

Figura 41*Cántaro 1 y 2*

Nota. Cántaros de estilo Cayash.

Figura 42*Cántaro 3*

Nota. Cántaros de estilo Cayash e inca (aríbalos).

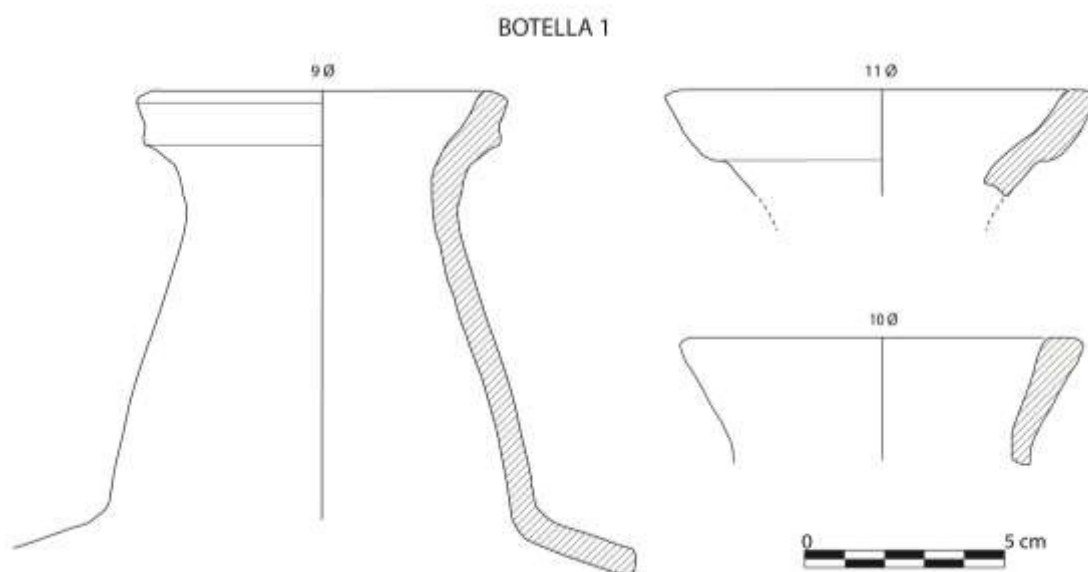
Botella

Son vasijas cerradas con cuello alto y de boca angosta. Estas vasijas probablemente tuvieron un uso para servir líquido.

Botella 1: El diámetro de la boca es entre 9 y 11 cm de borde evertido y engrosado de labio aplanado. Este borde engrosado, en algunos casos modelados. Las paredes del cuello tienen una orientación evertida de perfil recto, con un grosor de 6 a 7 mm. El tratamiento de la superficie es alisado en una pasta de color anaranjada o marrón. Presenta cierto rastro de quema en la superficie. Esta muestra está compuesta por 3 fragmentos (Figura 43).

Figura 43

Botella 1



Nota. Botellas de estilo Cayash.

Tinaja

Son vasijas de grandes proporciones que tienen la boca ancha con paredes evertidas.

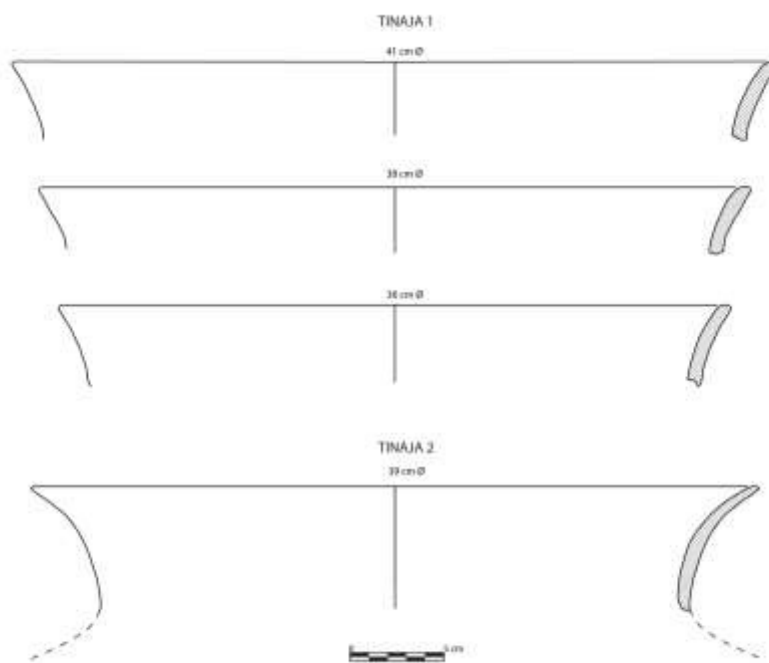
Tinaja 1: El borde posee una orientación directa y de forma continua. Los labios son redondeados o media ojival. El diámetro de la boca mide entre 36 y 41 cm. El cuello tiene una orientación evertida con un perfil recto con un grosor entre 7 a 8 mm. El tratamiento de la

superficie es pulido de manera tenue, con algunas marcas probablemente por el uso. Esta muestra está compuesta por 3 fragmentos (Figura 44).

Tinaja 2: El borde posee una orientación evertida y de forma adelgazada de redondeados. El diámetro de la boca mide 39 cm. El cuello tiene una orientación evertida de perfil cóncavo con un grosor de 8 mm. El tratamiento de la superficie es pulido, presenciando algunas marcas realizadas probablemente por el uso. Esta muestra está compuesta por 1 fragmento (Figura 44).

Figura 44

Tinaja 1 y 2



Nota. Tinajas de estilo Cayash.

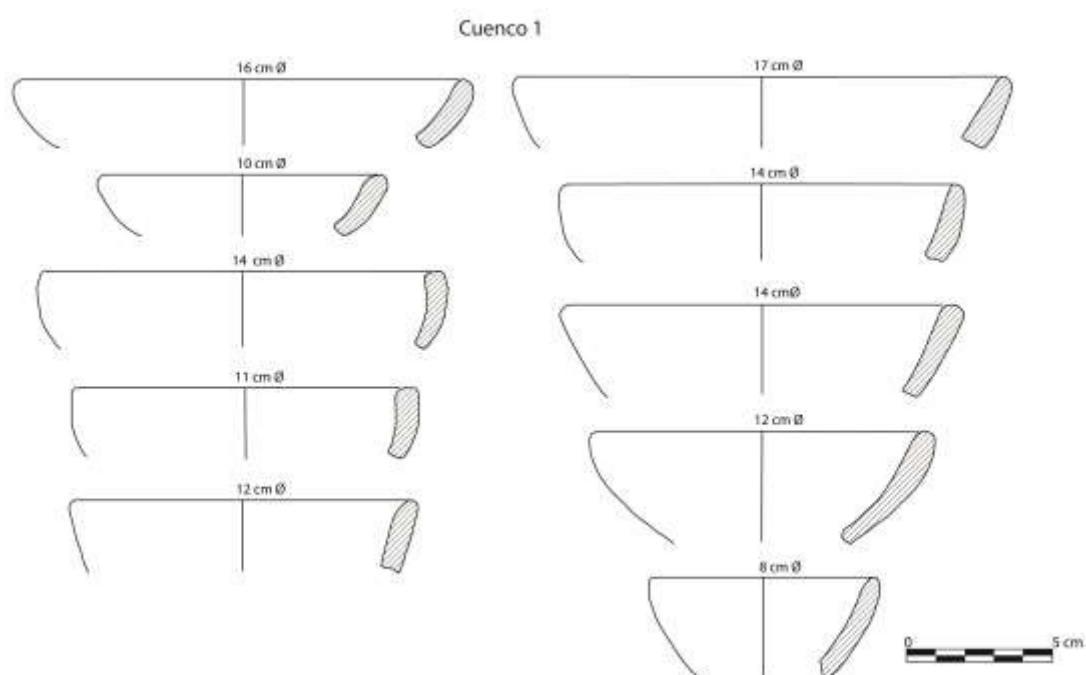
Cuenco

Vasijas abiertas de boca ancha de borde directo, formas continuas o adelgazadas y de labio redondeado, aplanado o media ojival. Estas vasijas son de paredes evertidas, en algunos casos verticales de perfil convexo o recto. Estas vasijas fueron usadas para el consumo de alimentos sólidos y líquidos.

Cuenco 1: El borde posee una orientación directa de forma continua de labio redondeado o aplanado. El diámetro de la boca mide entre 8 y 16 cm. Las paredes de estas vasijas son evertidas de perfil convexo, con un grosor entre 6 a 7 mm. El tratamiento de la superficie es alisada en una pasta de color anaranjada, anaranjado opaco o marrón de cocción reductora o reductora incompleta. Esta muestra la compone 10 fragmentos (Figura 45).

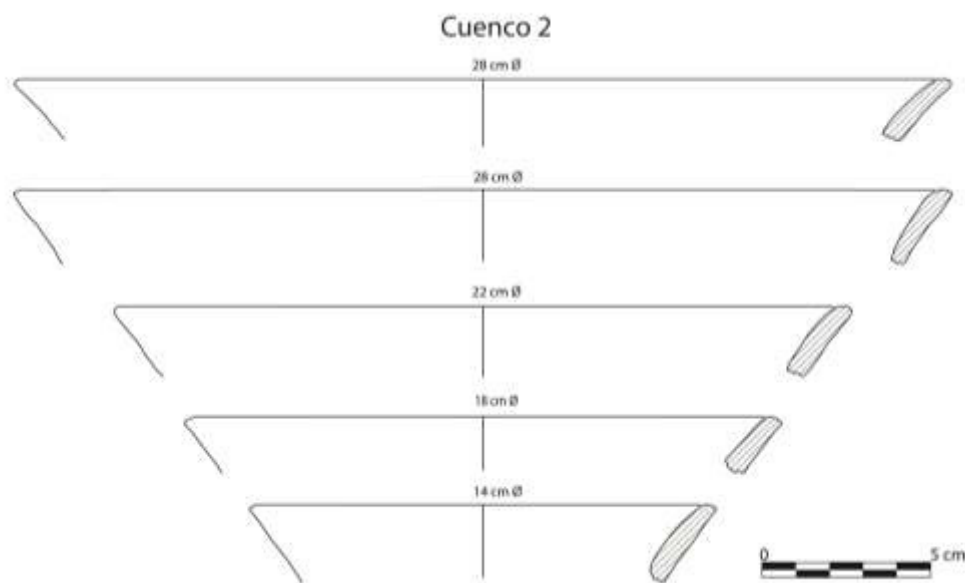
Figura 45

Cuenco 1



Nota. Cuencos de estilo Cayash.

Cuenco 2: El borde posee una orientación directa de forma continua de labio redondeado o aplanado. El diámetro de la boca mide entre 22 y 28 cm. El borde es directo y de forma continua de labios redondeados. Las paredes de estas vasijas son evertidas y de perfil recto, alcanzando un grosor de 5 a 6 mm. El tratamiento de la superficie es alisado en una pasta de color anaranjado de cocción oxidante. Esta muestra la compone 5 fragmentos (Figura 46).

Figura 46*Cuenco 2*

Nota. Cuencos de estilo Cayash.

Tazones

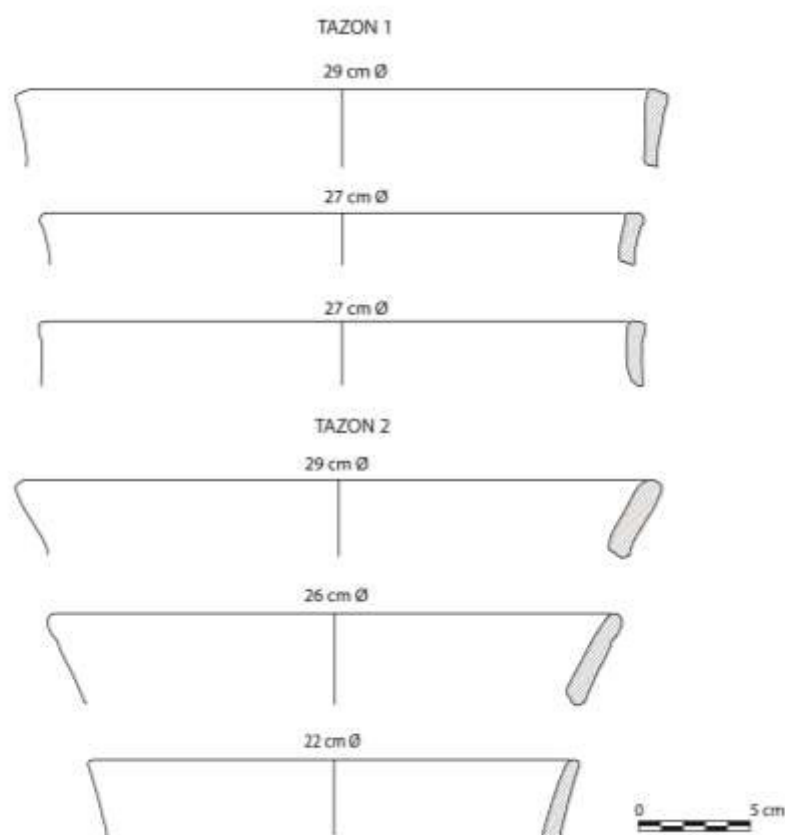
Son vasijas abiertas de boca ancha que poseen paredes verticales o evertidas de borde continuo, forma continua de labio redondeado o aplanado.

Tazón 1: El borde posee una orientación directa, forma continua y de labio aplanado. El diámetro de la boca mide entre 27 a 29 cm. Las paredes del cuello tienen una orientación vertical de perfil recto con un grosor entre 6 a 8 mm. El tratamiento de la superficie es alisada en una pasta de color marrón de cocción oxidante. La muestra está compuesta por 3 fragmentos (Figura 47).

Tazón 2: El borde posee una orientación evertida, forma continua y de labio redondeado. El diámetro de la boca mide entre 22 y 29 cm. Las pares del cuello tienen una orientación evertida de perfil recto con un grosor entre 3 a 4 mm. El tratamiento de la superficie es alisada en una pasta de color marrón o anaranjado de cocción oxidante. La muestra está compuesta por 3 fragmentos (Figura 47).

Figura 47

Tazón 1 y Tazón 2



Nota. Tazones de estilo Cayash.

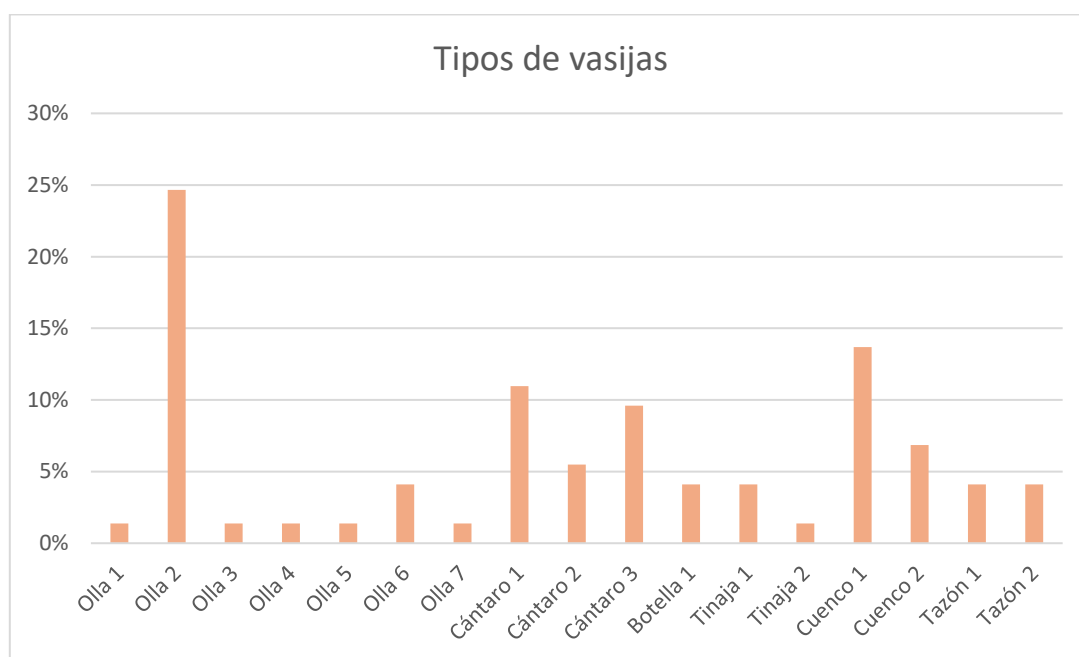
Comentarios: El análisis de los 73 fragmentos de bordes cerámicos muestra un claro predominio de ollas (36%) y cántaros (26.0%), en conjunto representan más del 60% del total de la muestra. Esto sugiere que estos tipos de vasijas fueron mayormente utilizados durante la ocupación y descartados durante el abandono.

Los cuencos también tienen una presencia significativa (21%), indicando que probablemente cumplían un rol importante en las actividades domésticas. Los tazones (8%) y las tinajas (5%) aparecen en menor proporción, pero contribuyen a la diversidad funcional de vasijas empleadas durante la ocupación tardía. Finalmente, las botellas corresponden a un tipo de vasijas menos frecuentes (4%), lo que podría reflejar un uso más específico o limitado de estas vasijas.

En cuanto a los diferentes tipos, existe una mayor variedad de ollas, sobre todo del tipo 2 (25%), que en su mayoría presentan rastros de hollín. Luego, siguen una mayor variedad de cuencos del tipo 1 (14%), superando de manera sutil a la variedad de cántaros del tipo 1 (11%) y tipo 3 (10%) (Figura 48). Esta clasificación nos permite verificar la existencia de vasijas para la cocción, almacenamiento, transporte y consumo de alimentos tanto sólidos como líquidos.

Figura 48

Clases y tipos de vasijas identificadas



Nota. Relación porcentual de las clases y tipos de vasijas recuperadas en las excavaciones.

Misceláneos

Dentro del repertorio cerámico, se tienen fragmentos que no se pueden integrar a la tipología morfológica antes establecida. En este apartado, se tienen fragmentos cerámicos que corresponden a las asas (14), coladores (2), rueca (1), cuerpos con orificios (3), base anular (1) y apliqué zoomorfo (1) (Figura 49).

Un primer grupo de asas tiene diferentes tamaños y se caracterizan por ser asas encintadas, en dos casos presentan pintura y engobe rojo. Estas asas tienen un orificio entre 3 a 7 cm, con un espesor de 6 a 12 mm. Este primer grupo habrían formado parte del cuerpo de

vasijas de forma convexas, según indica su modo de adherencia al cuerpo. Un segundo grupo de asas presenta orificios de entre 2 a 5 cm y un espesor de 7 a 9 mm. Estas asas habrían pertenecido a posibles tapas, dado que la morfología de la unión con el cuerpo es plana. Las características de estas asas son similares a las asas registradas Antamarca, que formarían parte de tapas las cuales no poseen decoración alguna (Krzanowski, 1986, p. 160).

Para el caso de cuerpos con orificios que miden 2 mm, pertenecerían a cuerpos de coladores. Se tienen evidencias de una olla colador (Krzanowski, 1986, p. 113), sin embargo, no sabemos si estos fragmentos habrían pertenecido a una olla u otro tipo de vasija. Lo que es evidente, es que uno fue elaborado con una pasta anaranjada y el otro con una pasta de color marrón. De forma similar, se tienen fragmentos con orificios más grandes y en menos proporciones como los coladores, el cual se desconoce algún ejemplar similar que nos permita comparar. Estos fragmentos pertenecen a un cuerpo de paredes delgadas con una pasta marrón.

Entre otros fragmentos con orificios, le corresponde a una rueca o piruro con un diámetro de 3 cm elaborada en una pasta anaranjada. Este tipo artefactos fueron usados para la textilería. No encontramos más ejemplares en las excavaciones realizadas. Por otro lado, se tiene una base anular que mide 2.5 cm de alto que interiormente presenta un vacío. No se sabe el tipo de forma de vasija al cual habría correspondido.

Para culminar se tiene un fragmento de apliqué zoomorfo elaborado en una pasta anaranjada, que representaría a un posible mamífero con orejas puntiagudas. Los ojos de este ser zoomorfo se encuentran bien redondeadas con un hocico medianamente alargado.

Figura 49*Fragmentos misceláneos*

Nota. Diversidad de fragmentos de cerámica recuperados en Umashuko.

4.5.2. Estilos cerámicos identificados en el sitio de Umashuko

Entre los fragmentos analizados, se han logrado identificar dos tipos de decoraciones: impreso y pintado. En ambos casos corresponden a diferentes estilos cerámicos tanto para el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

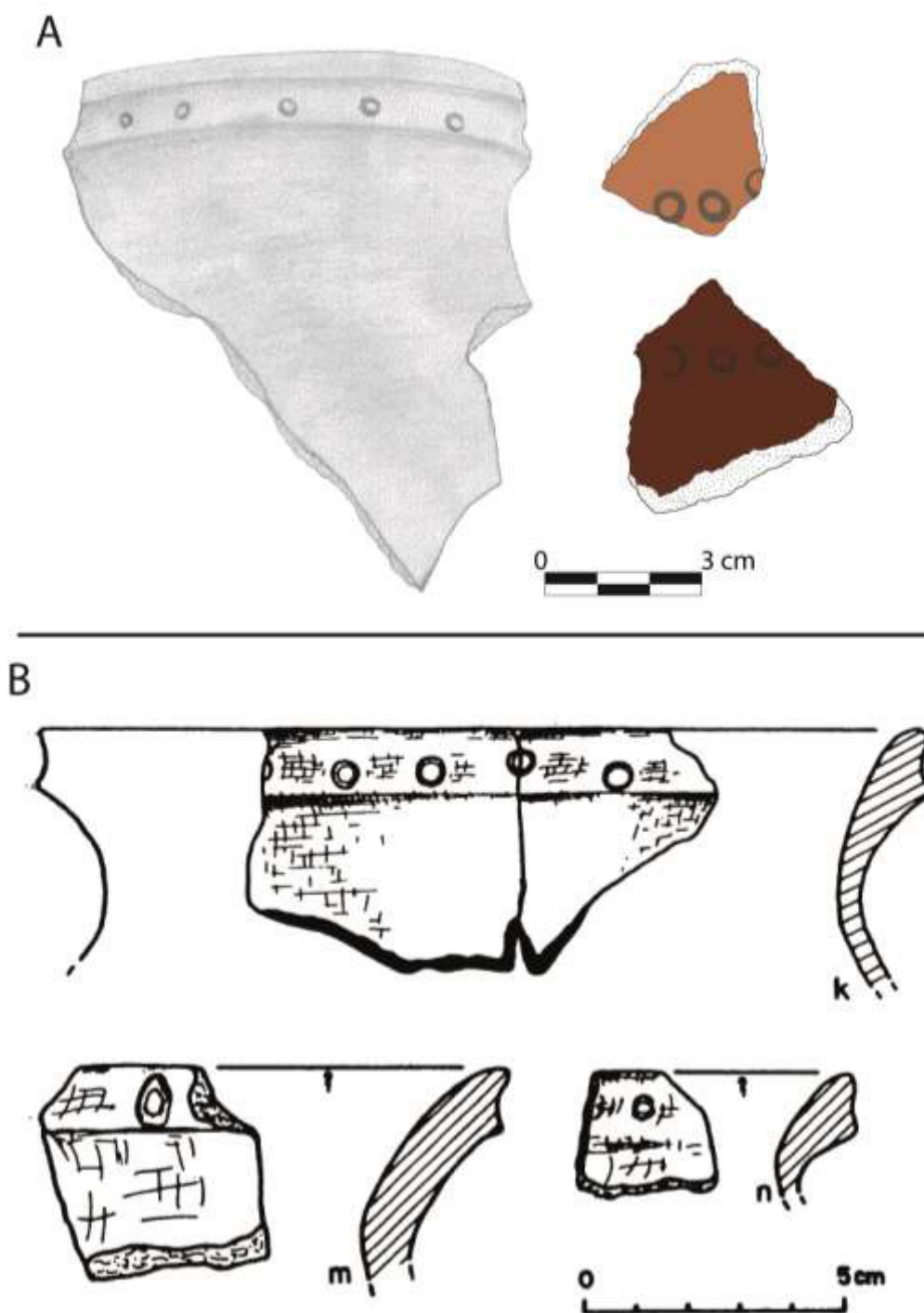
Estilo Cayash-Quillahuaca

Los fragmentos con decoraciones impresas se caracterizan por círculos que varían en tamaño, el grado de impresión y su ubicación. Este estilo decorativo de círculos impresos es conocido como Quillahuaca en la región del alto Huaura y Checras, el cual es adscrita temporalmente para el Periodo Intermedio Tardío (Krzanowski, 1986).

En el caso de Umashuko, los fragmentos de estilo Quillahuaca fueron recolectadas en el relleno de clausura conformada por las capas 2A y 2B. Entre estos fragmentos, podemos destacar un fragmento de borde que corresponde a la olla 7, siendo un borde modelado donde se ubican los círculos impresos muy bien definidos, siendo todo lo contrario con los dos fragmentos de cuerpos pequeños que fueron decorados con una ligera presión sobre la pasta y con circunferencias ligeramente más grandes que el fragmento de borde antes mencionado (Figura 50A).

El estilo Quillahuaca ha sido registrado en superficie y en algunos casos contextualizados durante las excavaciones en los sitios arqueológicos en la cuenca alta de Huaura. Si bien los reconocimientos arqueológicos de Krzanowski nos indica una alta distribución de la cerámica Cayash del estilo Quillahuaca en esta zona de la sierra (Figura 50B), también nos menciona sobre su similitud con la cerámica Chancay del estilo Lauri impreso en la región costeña (Krzanowski, 1986, 1991b). Esta discusión acerca de si es un estilo serrano o costeño queda fuera del alcance al tenerla referenciada en otras zonas de los valles vecinos como Chilca (Estilo Puerto Viejo Impreso) o en regiones más distantes como Jauja (Estilo Patan Qoto) y Ancash (Estilo Akilpo, Casma Inciso). Lo que si no se niega es la existencia del “Horizonte de círculos estampados” que surge durante el Intermedio Tardío entre la costa del valle de Chancay y la sierra del valle de Huaura (Krzanowski, 1991b).

Figura 50

Estilo Quillahuaca

Nota. Fragmentos de estilo Quillahuaca registrados en Umashuko (a) y otros fragmentos registrados por Krzanowski (1986) en la microcuenca del río Cayash, valle del río Checras.

Estilo Chancay-Negro sobre Blanco

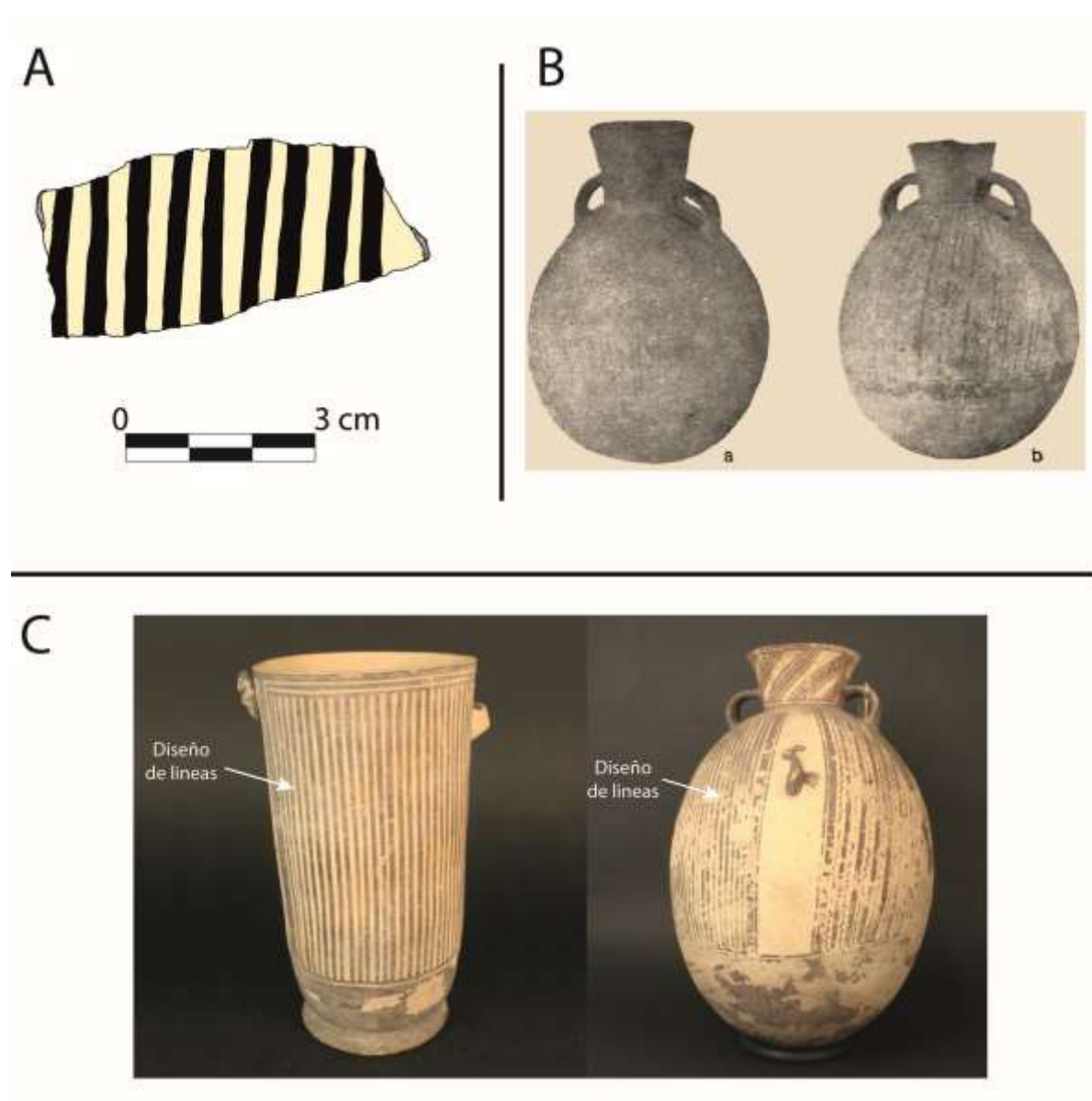
Se registró un solo fragmento del Estilo Chancay Negro sobre Blanco, el cual es un cuerpo con engobe blanco en la superficie con diseño de líneas delgadas de franjas negras (Figura 51A). Este fragmento aislado fue registrado en la capa 1, sin ningún otro tipo de contexto asociado que haya permitido inferir alguna actividad correspondiente.

Durante los trabajos realizados por Krzanowski en la zona de Huacho Sin Pescado, pudo recuperar vasijas Chancay que estaban en manos de los pobladores locales, los cuales habían sido extraídos del sitio de Antamarca (Figura 51B) (Krzanowski, 1986, p.162). Estas vasijas corresponden a formas de cántaros con dos asas encintadas que unen el cuello con el cuerpo, teniendo diseños en fajas verticales y líneas onduladas (Krzanowski, 1986, p.162). Si bien, los diseños de estas vasijas difieren con la muestra recuperada en las excavaciones en Umashuko, las líneas verticales delgadas negras son decoraciones registradas tanto en vasos como en cántaros de la cerámica Chancay Negro sobre Blanco (Figura 51C).

Se puede considerar en ambos casos la presencia de cerámica foránea de origen costeño proveniente de una zona muy cerca como es el litoral del valle de Chancay. Esto nos permite considerar esta idea de interacción entre la gente de la sierra y la costa, no solo durante el Intermedio Tardío sino probablemente desde mucho antes. No se sabe si las vasijas Chancay llegaron al valle alto de Huaura como producto de intercambios en la zona del valle medio o si realmente los alfareros Chancay se movilaron hasta la zona serrana.

Figura 51

Estilo Chancay Negro sobre Blanco



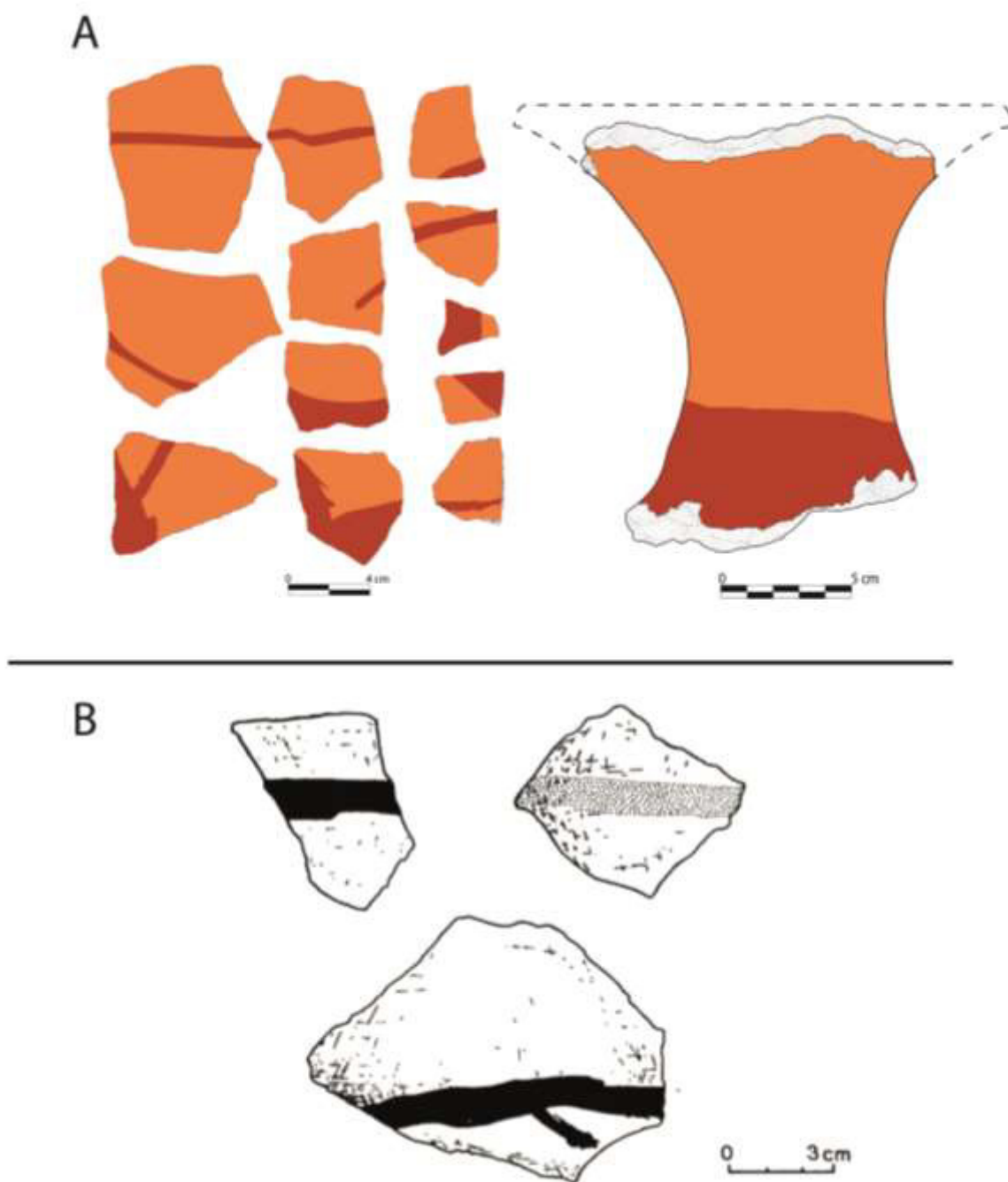
Nota. (a) Fragmento de estilo Chancay Negro sobre Blanco recuperado en Umashuko. (b) Vasijas provenientes de Antamarca (Krzanowski, 1986). (c) La decoración de líneas negras se ha visto registrada tanto en vasos como en cántaros Chancay (Colección del Museo Chileno de Arte Precolombino).

Estilo Inca Cuzco (inca provincial)

Se han registrado 13 fragmentos de cuerpos pintados de color rojo con motivos de líneas delgadas y gruesas irregulares que decoran la superficie pulida de fondo natural de pasta anaranjada. Estos fragmentos han sido registrados en la capa 2B que corresponden al relleno de clausura del recinto excavado en Umashuko. Esta decoración con pintura roja ha sido registrada en uno de los cuellos de aríbalos que conforma el rasgo 3 (Figura 52A).

Estos fragmentos de vasijas con pintura roja registrados en Umashuko son similares al estilo inca-cuzco o conocido como inca provincial establecido por Krzanowski a partir de sus excavaciones en Antamarca. Se caracterizan por ser fragmentos con líneas irregulares de color rojo o negro que decoran parte del cuerpo de las paredes delgadas de los aríbalos (Krzanowski, 1986) (Figura 52B). En sus estudios petrográficos, Krzanowski determina que son vasijas importadas de otras zonas de producción de cerámica incaica, inclusive no son ni de los valles colindantes al valle alto de Huaura (Krzanowski, 1986). Esto nos conduce a plantear el uso de vasijas importadas de alta calidad en Umashuko, los cuales forman parte de esta ocupación durante el Horizonte Tardío.

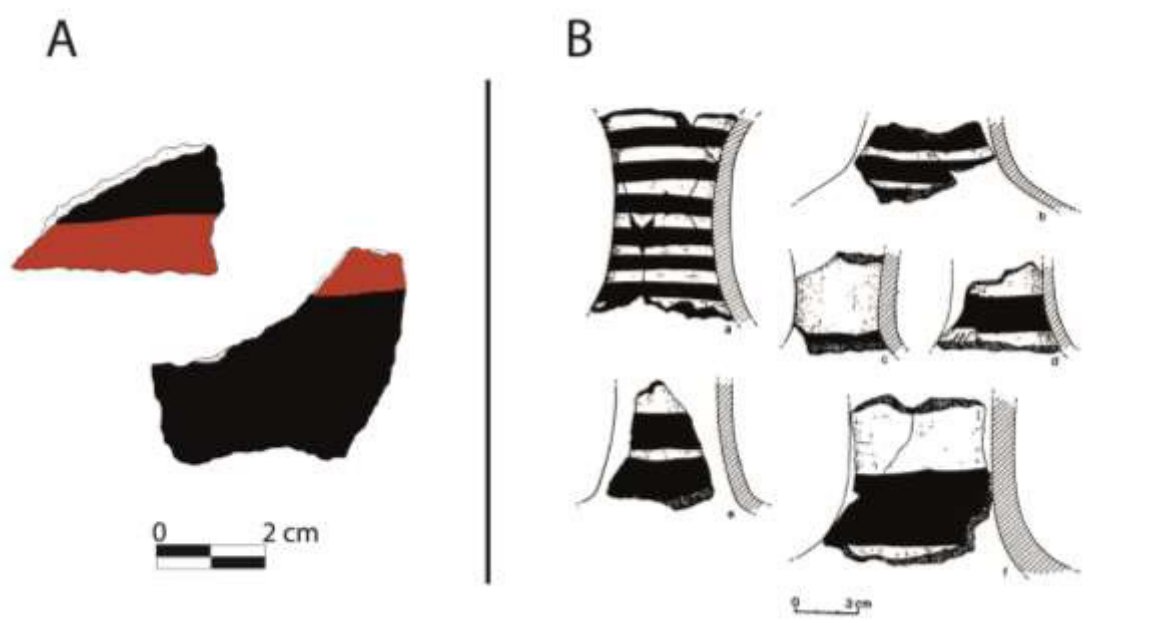
Se tienen otras 2 muestras recuperadas de fragmentos de cuerpos decorados con pintura roja y negra, el cual también forma parte del estilo inca-cuzco establecido para el valle alto de Huaura (Figura 53A). Estos corresponden a posibles franjas que decoraban parte de algún aríbalo, los cuales también son registrados por Krzanowski en sus excavaciones en Antamarca (Krzanowski, 1986, p.127) (Figura 53B). De esta forma, en Umashuko se emplearon vasijas, sobre todo de aríbalos que fueron producidos fuera del valle alto de Huaura, lo que implica su uso como artefactos de prestigio dentro de la comunidad local.

Figura 52*Estilo Inca-Cuzco con pintura roja*

Nota. (a) Fragmentos de cuerpos y un cuello de aríbalo decorados con pintura roja recuperados en Umashuko. (b) Fragmentos de cuerpos decorados con pintura roja o negra provenientes de Antamarca (Krzanowski, 1986).

Figura 53

Estilo Inca-Cuzco con pintura roja y negra



Nota. (a) Fragmentos de cuerpos decorados con franjas recuperados en Umashuko. (b) Fragmentos de cuellos de aríbalos de estilo inca-cuzco decorados encontrados en Antamarca (Krzanowski, 1986)

Estilo Inca-Cayash

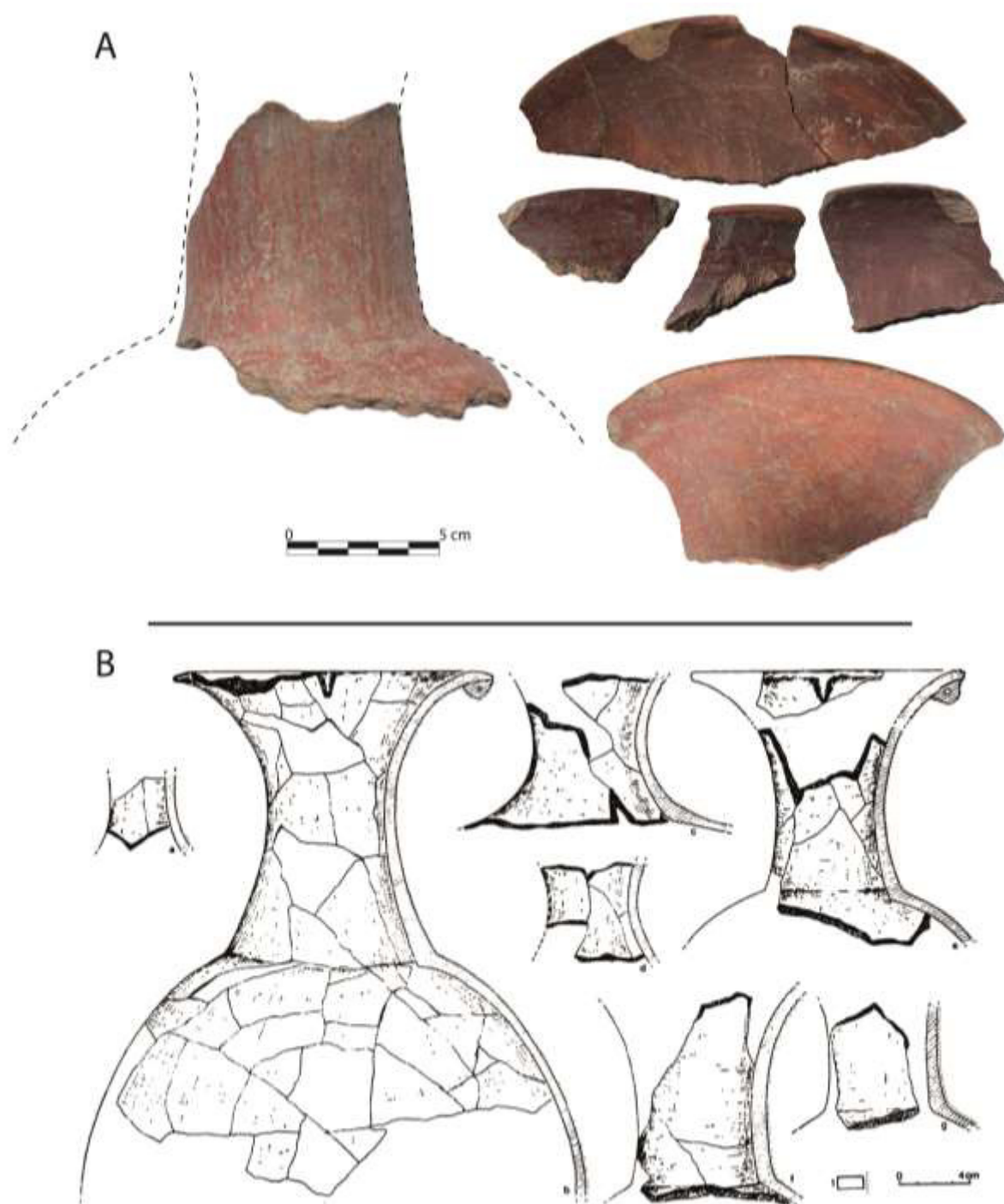
Se tienen registrados 4 fragmentos de bordes que corresponde al tipo de cántaro 1 que tienen el borde evertido y el cuello convexo (Figura 54A). Son formas de aríbalos incas, los cuales presentan engobe rojo en la superficie. Existen otros fragmentos de aríbalo que no poseen engobe y solo presentan una superficie con algunas marcas de estrías del alisamiento en una pasta de color anaranjado. Por otro lado, se tiene el fragmento de un apliqué de un rostro zoomórfico con ojos redondos, posibles orejas triangulares y una boca (Figura 55A). Asimismo, se tiene un fragmento de asa con engobe rojo, el cual es característico para los aríbalos. Todos estos fragmentos han sido recuperados en la capa 2B que forma parte del relleno de clausura.

Todos estos fragmentos corresponden al estilo Inca-Cayash, es decir vasijas de estilo inca local. Se tienen muestras de fragmentos similares recuperados por Krzanowski en el sitio de Antamarca (Krzanowski, 1986) (Figura 54B). La mayoría de estos aríbalos de estilo inca local presentan engobe rojo en la superficie externa, cubriendo ciertas zonas del borde, el cuello y parte del cuerpo, además son distinguibles con respecto a la cerámica inca cuzqueña (inca provincial) por el uso de la materia prima local (Krzanowski, 1986). Si bien es cierto, no se han realizado estudios petrográficos, esta comparación estilística nos permite una aproximación sobre el uso de vasijas incaicas de producción local presentes durante la clausura de la edificación excavada en Umashuko.

Entre otras formas de vasijas recuperadas en Umashuko, pertenecen a la olla denominada manka de estilo inca local (Figura 56A). Esta fue recuperada en la capa 2B y corresponde a la olla 5 en la tipología establecida. Krzanowski menciona que las mankas de estilo inca local se caracterizan por vasijas de superficie alisada y no presentan decoración, las cuales poseen una pasta de color marrón, pardo, gris marrón, rojo-anaranjado, rojo-marrón o marrón claro, siendo en algunos casos con rastros de hollín (Krzanowski, 1986) (Figura 56B). La manka recuperada en Umashuko presenta el cuello casi completo y posee una pasta de color marrón con rastros de exposición al fuego en las paredes del cuerpo.

Figura 54

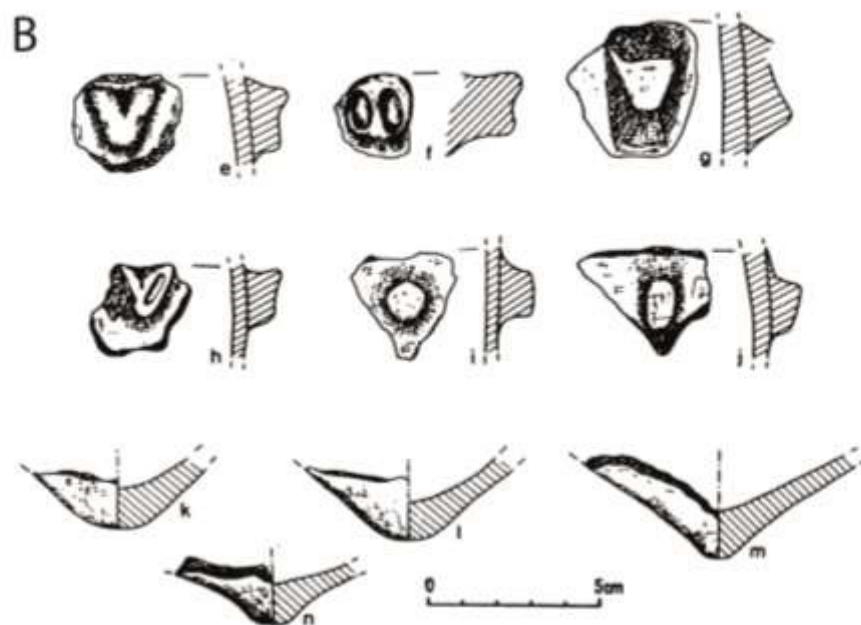
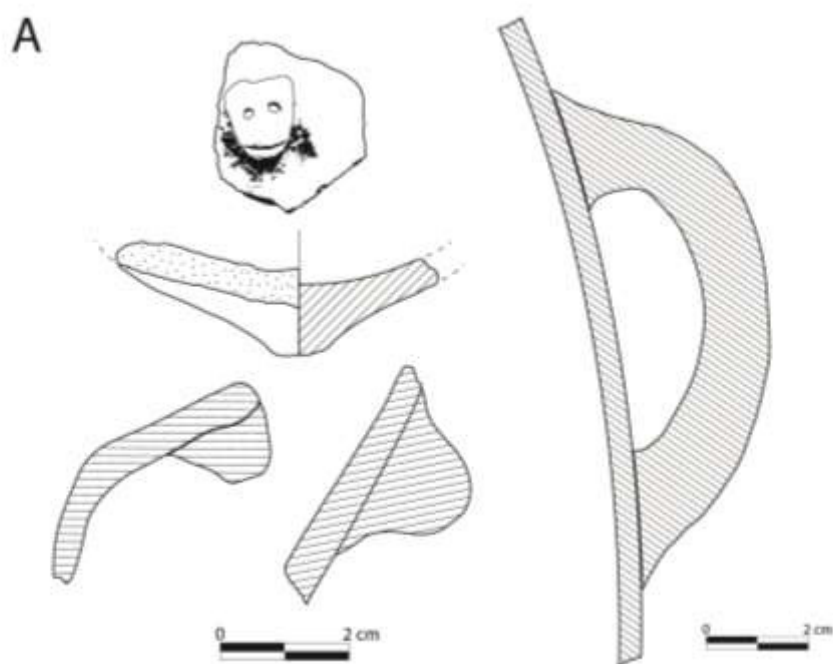
Aríbalos de estilo Inca-Cayash



Nota. (a) Fragmentos con engobe (rojo) o sin engobe recuperados en Umashuko. (b). Fragmentos de aríbalos de estilo Inca-Cayash provenientes de Antamarca (Krzanowski, 1986).

Figura 55

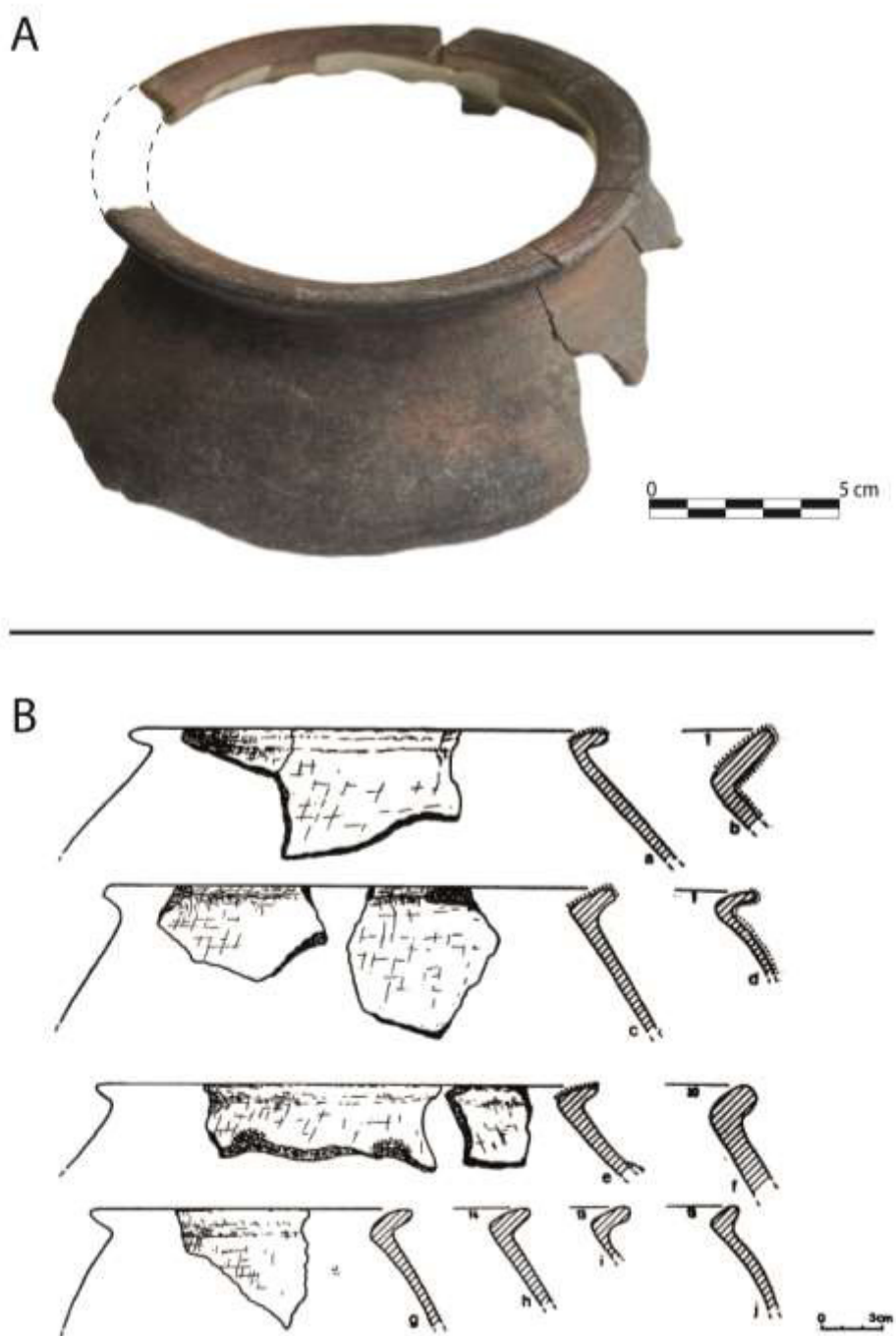
Fragmentos de aríbalos de estilo Inca-Cayash



Nota. (a) Fragmentos diagnósticos de aríbalos recuperados en Umashuko. (b) Fragmentos recuperados de estilo inca local en el sitio de Antamarca (Krzanowski, 1986).

Figura 56

Manka de estilo Inca-Cayash



Nota. (a) Vasija incompleta de una manka recuperada en Umashuko. (b) Muestras de mankas de estilo Inca-Cayash recuperados en Antamarca (Krzanowski, 1986).

4.6. Análisis de restos óseos de animales recuperados

Para la identificación de los restos óseos de animales, nos hemos apoyado de manuales (Pacheco et al., 1979) que nos permitan identificar la correspondencia ósea para determinar los especímenes registrados en las capas estratigráficas. Es de precisar, que ninguno de los restos óseos se encontraban articulados anatómicamente, siendo registrados de manera dispersa en el relleno de clausura.

Durante la limpieza se contabilizó un total de 729 fragmentos de restos óseos, logrando clasificar diferentes partes óseas que corresponden a dos especímenes: llama (*Lama glama*) y cuy (*Cavia porcellus*). Se ha determinado que el 70% de la muestra, estaba integrado en la composición del relleno de clausura, tanto en las capas 2A y 2B.

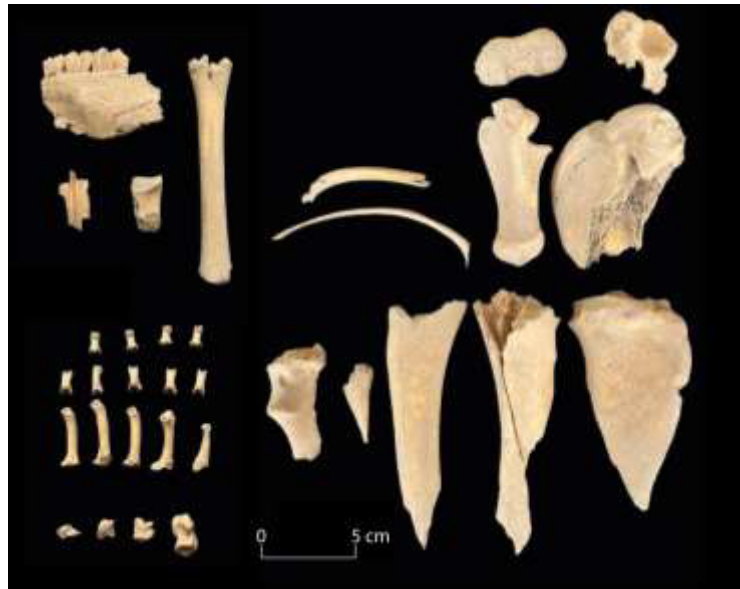
Entre los huesos de llama (*Lama glama*) se ha logrado identificar falanges, tarsos, metatarso, costillas, escápula, maxilar, rótula, vértebras, dientes, entre otros fragmentos indeterminados (Figura 57). De manera particular, las costillas se encontraban carbonizadas, es decir una exposición al fuego, probablemente, durante las actividades de quemas durante la clausura (Figura 58). Es de considerar, que la llama fue un animal aprovechado por su carne y por ser un animal de transporte, donde también aportó al desarrollo textil durante tiempos prehispánicos. En este caso, estas evidencias resaltan su importancia simbólica en la vida ritual y que eran ofrendados, probablemente luego de ser consumidos.

En cuanto a los restos de cuy (*Cavia porcellus*), pertenecen a fragmentos de cráneo, mandíbulas, maxilar superior, dientes, costillas, escápula, húmero, entre otros fragmentos indeterminados (Figura 59). La mayoría se encontraban dispersos en la capa 2B, correspondiente al relleno de clausura. En este contexto, se revela la importancia del cuy durante tiempos prehispánicos, el cual era consumido por su alto valor proteico, sino que además integrado en las actividades rituales y empleados como medios de adivinación y

medicinal (Van Dalen, 2020). Por lo tanto, su aparición en la clausura habría sido ofrendado por su gran valor simbólico en la vida de la población en Umashuko.

Figura 57

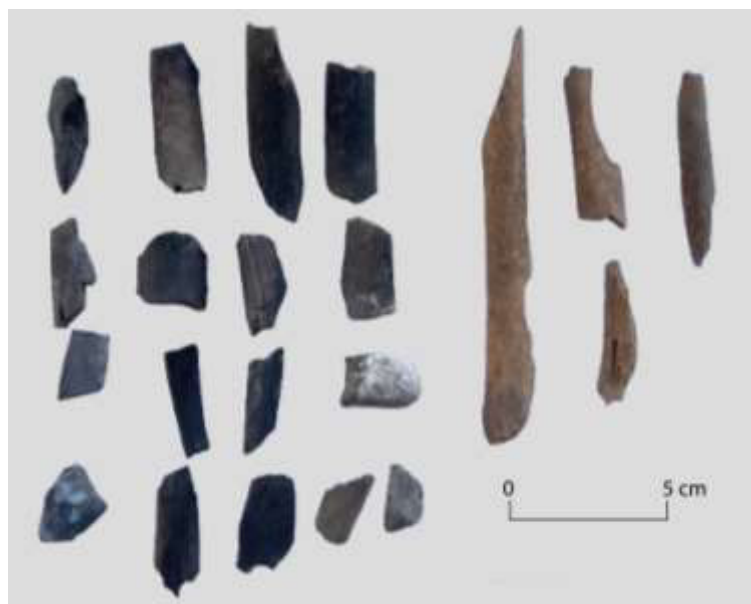
Restos óseos de camélido



Nota. Vista de los huesos de una llama.

Figura 58

Restos óseos de camélidos quemados



Nota. Detalle de los huesos quemados de llama.

Figura 59*Restos óseos de cuy*

Nota. Vista de las diferentes partes óseas de cuy.

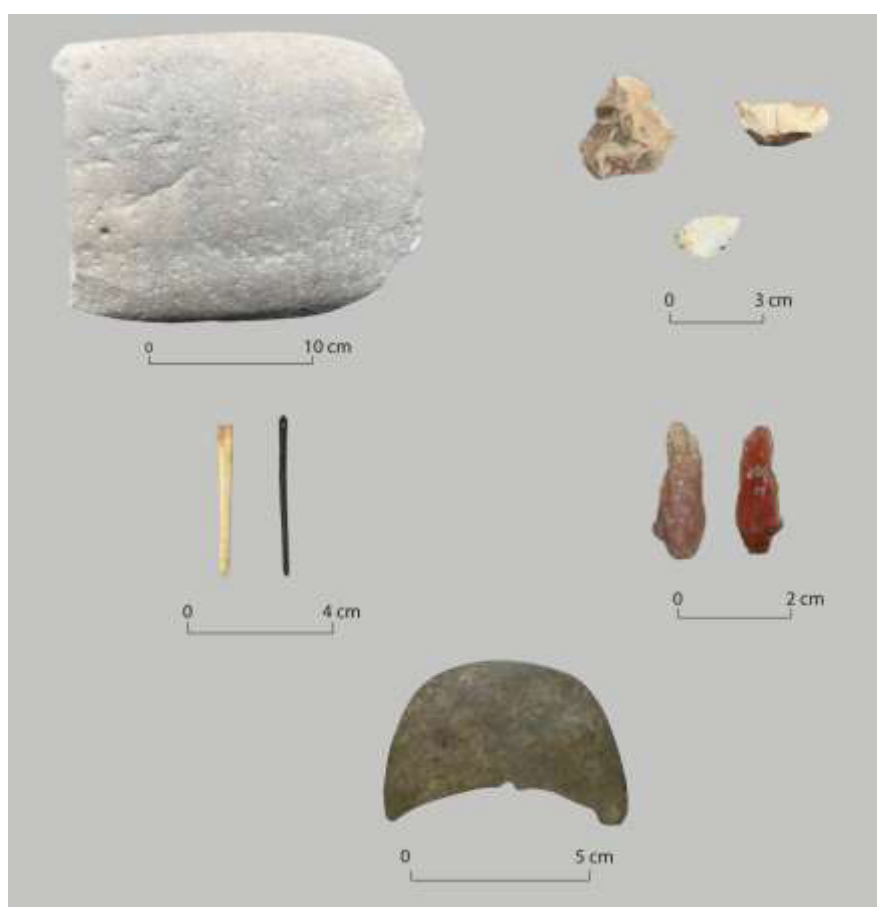
4.7. Otros restos materiales

Durante las excavaciones se recuperaron otros materiales culturales (Figura 60), entre ellos un batán (capa 2B), un desecho de talla y un micronúcleo que aparecieron en la capa 2A. También se halló una aguja de hueso de superficie pulida en la capa 2A.

En cuanto a artefactos metálicos, se identificó en la capa 2A, la parte superior de un tupu y una aguja probablemente elaborados de plata. En el caso de la aguja, estaba asociado sobre restos de cerámica, cuya posición podría deberse a una deposición intencional o probablemente a procesos posdeposicionales. Finalmente, se encontró un pequeño fragmento de *mullu* o *spondylus princeps* en la capa 2B.

Figura 60

Material lítico, metal, mineral y malacológico



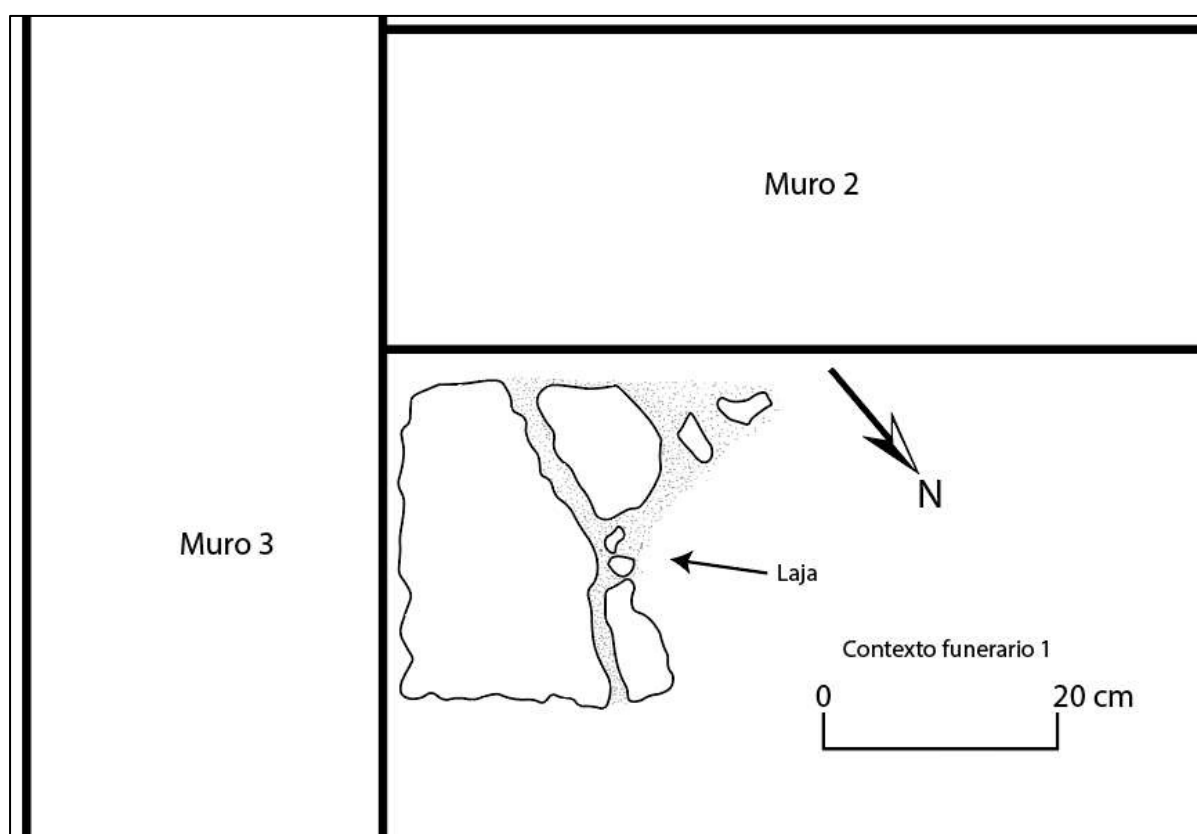
Nota. Artefactos (mano de moler, agujas, tupu) y objetos rituales (*spondylus princeps*).

4.8. Análisis bioantropológico

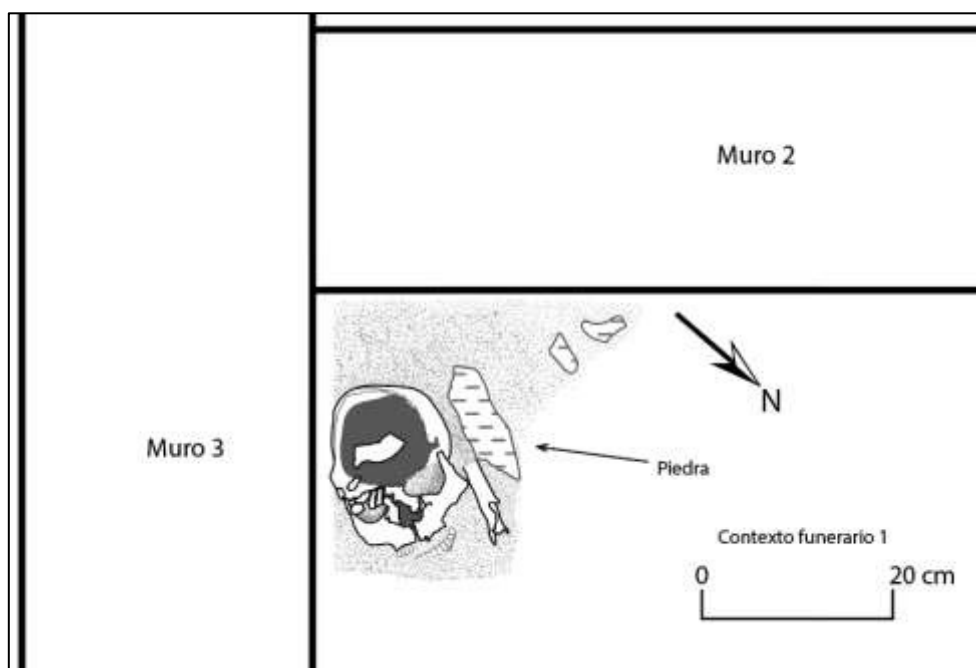
Entierro 1: Este contexto funerario se situaba en la esquina formada por el muro 2 y el muro 3, acondicionada con una laja que está casi al mismo nivel de la superficie del piso (capa 3) (Figura 61). Esta laja cubría todo el cráneo que miraba en dirección al zenit y orientado al Oeste, y en la parte posterior, se ubicaron dos húmeros y una lumbar (Figura 62). Por el tratamiento de los restos humanos, se trata de un entierro secundario, teniendo la ausencia de gran parte del esqueleto. Estos restos humanos reposaban sobre cerámica fragmentada extendida y se proyectaba por debajo de los cimientos del muro 2 en dirección hacia el ambiente 1.

Figura 61

Entierro 1 con laja



Nota. Detalle de la aparición del contexto funerario 1 con la laja.

Figura 62*Entierro 1 sin laja*

Nota. Detalle de la aparición del cráneo.

De acuerdo con los análisis efectuados, se trata de un individuo adulto probablemente masculino (81.6% masculino según Walker, 2008, función metal-mastoide; y probable masculino según Buikstra y Ubelaker, 1994) de entre 20 a 24 años (Lovejoy, 1985) (Figura 63). Si bien este individuo no cuenta con patologías prominentes anotamos una leve artropatía en la articulación temporo-maxilar, con microporosidades en la fosa mandibular derecha. Respecto a la mandíbula se registró un desgaste leve a moderado de todas las piezas delanteras, factor que nos llevó a considerar al individuo como un adulto joven. En las piezas dentales derechas registramos caries en las superficies oclusales de los premolares y molares 2 y 3; mientras que en el lado izquierdo anotamos la rotura postmortem de la corona del primer molar, una carie moderada en la superficie oclusal del segundo molar y la pérdida reciente del tercer molar (Figura 64). Por otro lado, en los húmeros se registró un marcado moderado de las inserciones de los músculos deltoides y pectoral mayor, ambos reportados en la diáfisis del húmero izquierdo (Figura 65).

Debido a la ausencia de huesos largos, no se pudo estimar la estatura. En cuanto a la *estimación del sexo* debido a la ausencia de ambos coxales nos centramos en la valoración del cráneo a través de los esquemas de Buikstra y Ubelaker (1994) y el método estadístico de Walker (2008), asignándole al individuo como 81.6% masculino (función mental-mastoide) (Figura 66). Para el caso de la *estimación de la edad*, debido a la gran ausencia de elementos claves como los bordes esternales de las cuartas costillas y la sínfisis púbica, nos vimos restringidos a observar a de manera general las condiciones de las suturas craneales, el único anillo vertebral presente (Mc Kern y Stewart, 1957) y las piezas dentarias. Reconociendo rasgos de un individuo adulto joven de unos 20 a 24 años según la escala de desgaste dental (Lovejoy, 1985).

Figura 63

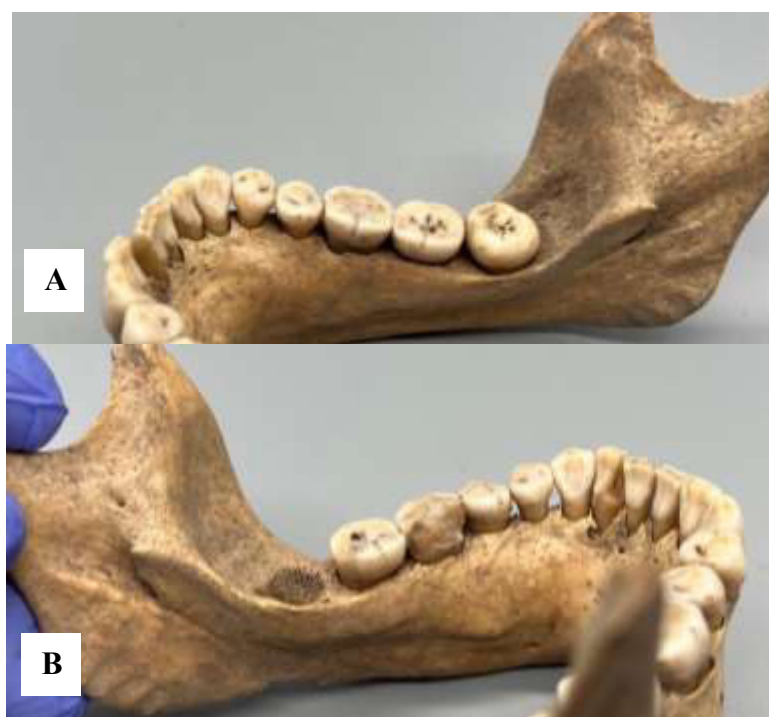
Individuo 1, entierro 1



Nota. Vista anterior del cráneo del individuo 1, entierro 1. Muestra secciones afectadas por la presión en el esplacnocráneo.

Figura 64

Vista superior (a) y posterior (b) de la mandíbula del individuo 1



Nota. Nótese el desgaste leve a moderado de los incisivos, caninos y primeros molares.

Figura 65

Húmeros del individuo 1



Nota. Vista anterior de los húmeros.

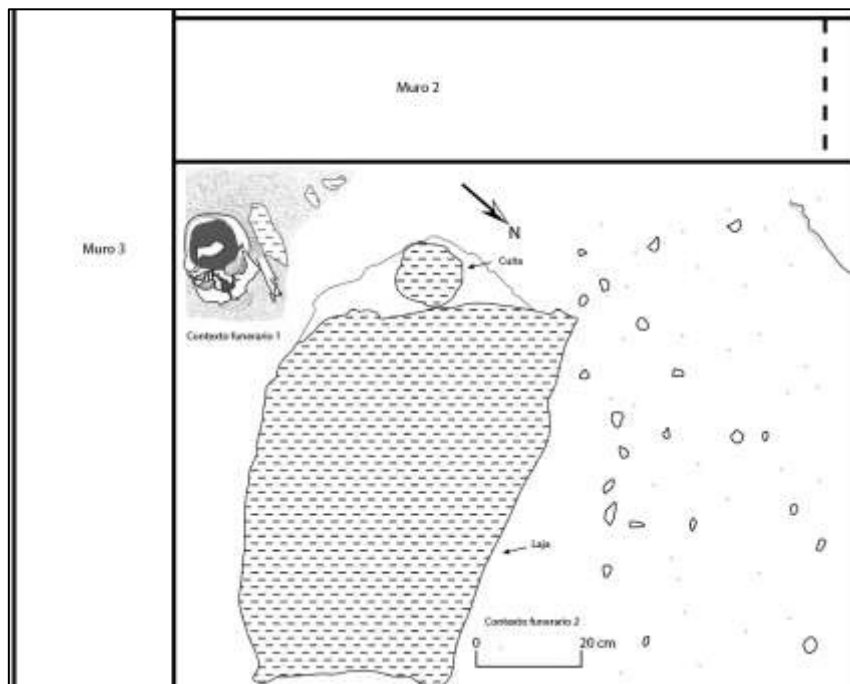
Figura 66

Vista lateral del cráneo del individuo 1, entierro 1

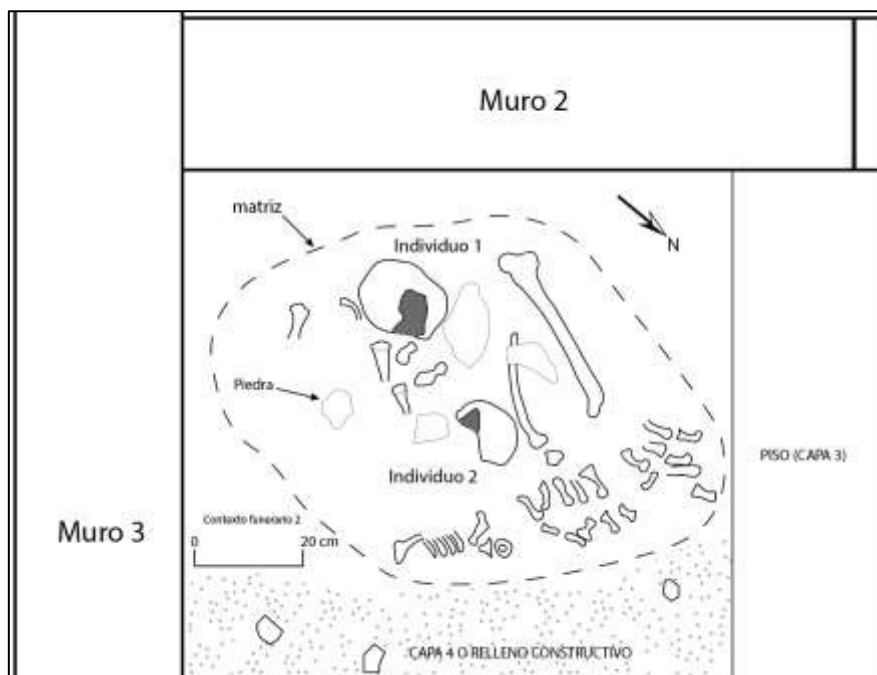


Nota. La flecha A señala la ubicación de la apófisis mastoidea y mientras que la flecha B, señala el área de la cresta nuchal, ambos elementos importantes en la valoración del sexo del individuo.

Entierro 2: Se caracteriza por una fosa que estaba cubierta por una laja (Figura 67). Se ubicaba a unos 17 cm por debajo de la superficie del piso, acondicionada en el relleno constructivo que contenía los restos de tres individuos (Figura 68). El individuo 1 adulto fue el primero en ser colocado en la fosa, posteriormente sobre este primer individuo se colocaron los individuos 2 y 3. El individuo 1 se encontraba apoyado sobre la base del muro 2 en posición sedente con las piernas flexionadas y orientado de Suroeste a Noreste. El individuo 2 se encontró a una altura del cráneo del individuo 1 y por la posición de las vértebras, se estima que estuvo en una posición de decúbito lateral derecho extendido y orientado de Noroeste a Sureste. En el caso del individuo 3, estaba en muy mal estado de conservación, por lo cual fue difícil de identificar su orientación y posición, solo se logró definir su ubicación en un nivel más profundo que el individuo 2, con mucha más cercanía al individuo 1, específicamente a la altura de su costilla derecha.

Figura 67*Entierro 2, con laja*

Nota. Detalle de la relación entre el entierro 1 y el entierro 2.

Figura 68*Entierro 2, sin laja*

Nota. El individuo 3 no aparece en el gráfico debido a su registro en niveles más profundos.

Para una mejor descripción de los análisis efectuados en los individuos, vamos a describirlos de manera individual.

Individuo 1: Corresponde a un adulto probablemente masculino (92.44% masculino) en función gabela -mastoide (Walker, 2008), y probable masculino (Buikstra y Ubelaker, 1994) de entre 24 a 39 años (Calce, 2012; DiGangi et al., 2009; McKern y Stewart, 1957; Schmitt, 2005). En general mantuvo un buen estado de conservación; si bien, los elementos esqueléticos conservaban una buena densidad, se registró moderada fragmentación en las costillas, ausencia del cúbito y radio del lado derecho y gran parte del coxal también del lado derecho (Figura 69).

Figura 69

Individuo 1, entierro 2



Nota. Vista general del individuo 1 al interior del contexto funerario 2, adulto probablemente masculino de unos 24 a 39 años.

El individuo 1 conserva el cráneo en medianas condiciones con pérdida ósea en la cima afectando la sutura sagital y coronal presentando el frontal y parietales incompletos (Figura 70). Los dientes presentan moderado desgaste tanto en el maxilar como en la mandíbula (Figura 71). En el caso específico de la mandíbula anotamos la pérdida antemortem del segundo molar derecho. Si bien este individuo no cuenta con patologías prominentes se registra lesiones leves de artropatía en una de las superficies articulares del tercer cuneiforme derecho. Asimismo, en ambas clavículas se anotaron manifestaciones moderadas de las inserciones de los ligamentos

costo claviculares. Por otro lado, se identificaron rasgos epigenéticos: apertura septal en el húmero izquierdo, además de escotaduras vastas en ambas rótulas.

Figura 70

Vista lateral del cráneo del individuo 1, entierro 2



Nota. La flecha señala la ubicación de la apófisis mastoidea, elemento diagnóstico para realizar la estimación de sexo.

Este individuo presenta una estatura estimada³ de 158.362 +/- 3.43 cm (Genovés, 1967). Para la estimación del sexo se prestó atención a la pelvis en función a los estándares publicados por Buikstra y Ubelaker (1994), pero debido a la ausencia de la sínfisis púbica de ambos coxales no fue posible emplear el método de Klales et al. (2012), obteniendo un resultado de probable masculino en relación con la escotadura ciática mayor y la ausencia del surco preauricular. Ahora bien, a partir de la valoración del cráneo a través de los esquemas de Buikstra y Ubelaker (1994) y el método estadístico de Walker (2008) se asignó al individuo como 92.44% masculino (función gabela -mastoide).

³ Calculado en base a la longitud del fémur izquierdo: 40.7 cm

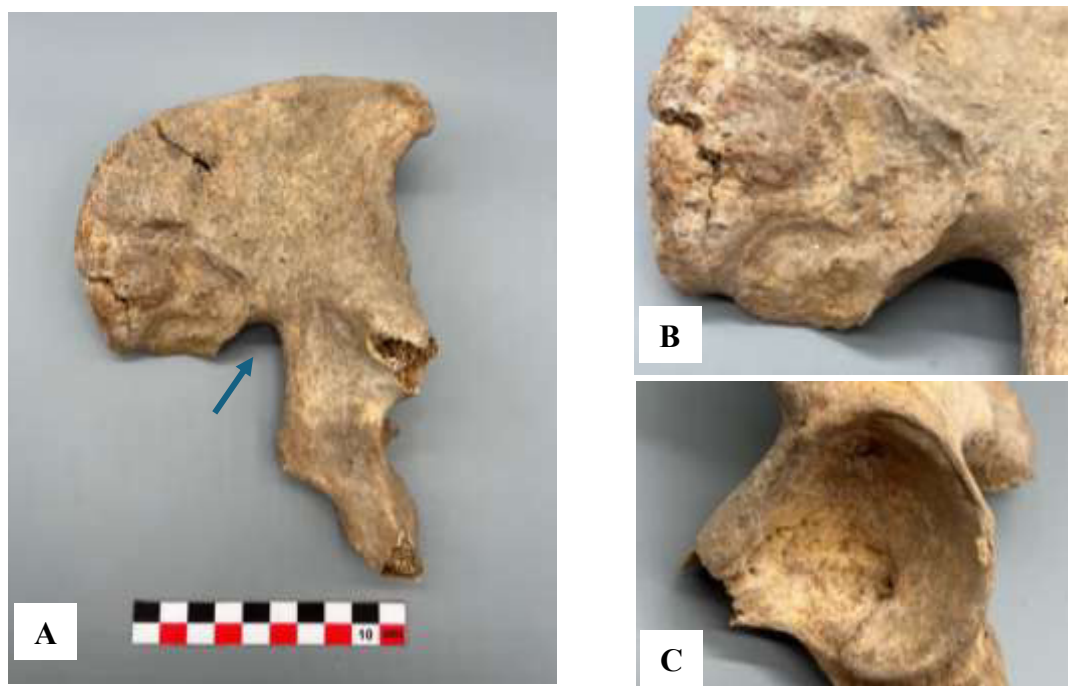
Para la estimación de edad, considerando la fragmentación y ausencia de elementos claves como los bordes esternales de las cuartas costillas y la sínfisis púbica, nos vimos restringidos a observar a la primera costilla derecha (DiGangi et al., 2009), el acetábulo (Calce, 2012), la superficie auricular (Schmitt, 2005) (Figura 72) y los centros secundarios de osificación (Mc Kern y Stewart, 1957); obteniendo un rango de edad amplio consolidado entre los 24 y 39 años.

Figura 71

Vista a detalle del maxilar



Nota. Nótese in situ todos los incisivos, los pares de caninos, premolares y primeros molares. Además del segundo y tercer molar izquierdo. Asimismo, registramos la pérdida antemortem del segundo molar derecho. De manera general anotamos el desgaste moderado a severo de cada pieza.

Figura 72*Coxal izquierdo*

Nota. (a) Vista posterior en el que se reconoce la estrechez de la escotadura ciática mayor congruente con un rasgo masculino determinante a la hora de estimar el sexo del individuo. En cuanto a la estimación de edad revisamos (b) la topografía de la superficie auricular y (c) las características del acetábulo, datos que en conjunto fueron empleados para la construcción del rango de edad.

Individuo 2: Se trata de un individuo incompleto de un niño de sexo indeterminado de unos 8 años \pm 24 meses (Figura 73). El estado de conservación de los restos esqueléticos es malo, presenciándose en áreas representativas del cráneo (fragmentado), fragmentación de las vértebras, costillas, y secciones ausentes de las extremidades superiores e inferiores con gran afectación de la pelvis, manos y pies. A partir de los restos y secciones preservadas no observamos condiciones patológicas ni anomalías.

Existen elementos ausentes como el maxilar derecho, palatino derecho, omóplato derecho, rótula izquierda, coxis, ilion derecho, ambos isquiones, ambos pubis, y grandes

secciones de manos y pies. Si bien se recuperaron huesos largos se anotó la ausencia de la epífisis proximal y distal de los húmeros derecho e izquierdo, la totalidad del cúbito derecho, la epífisis proximal y distal del cúbito izquierdo, ambos radios, la epífisis y porción proximal y distal de ambos fémures; el tercio y epífisis distales de la tibia derecha, el tercio proximal, diáfisis, tercio distal y epífisis distal de la tibia izquierda, así como la totalidad del peroné izquierdo.

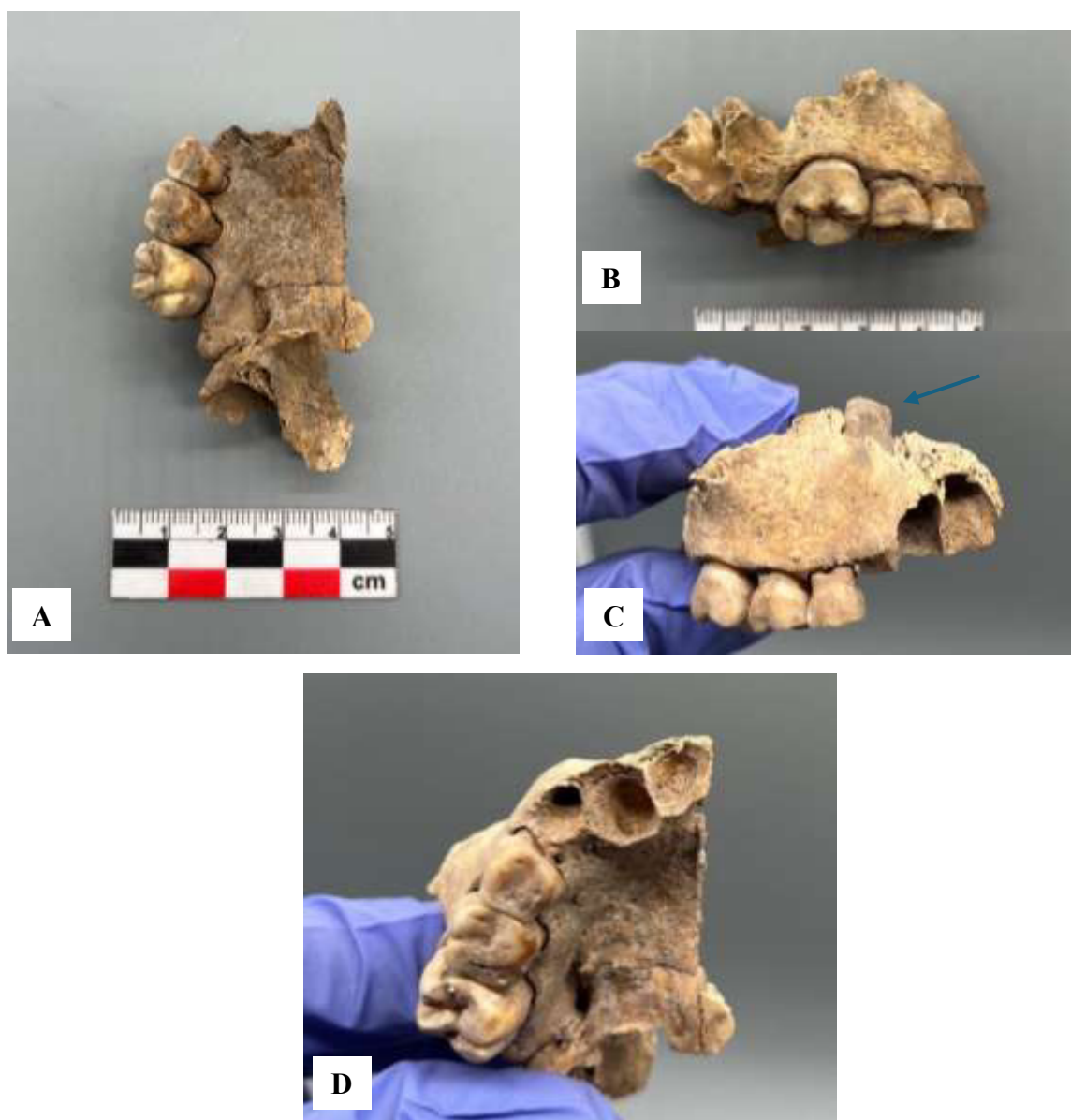
Para la estimación de edad, considerando la fragmentación y ausencia de gran parte del esqueleto, nos centramos en observar las secciones conservadas del maxilar obteniendo una edad estimada de 8 años \pm 24 meses (Figura 74) (Ubelaker, 1989).

Figura 73

Individuo 2, entierro 2



Nota. Niño incompleto de sexo indeterminado cuya edad estimada es de 8 años \pm 24 meses.

Figura 74*Vista del maxilar*

Nota. Vista inferior (a) y lateral derecha (b) del maxilar. Al tratarse de un individuo juvenil nos centramos en la revisión de la secuencia de erupción dental. La fecha señala la formación del canino (c) permanente aún retenido. In situ notamos a los molares deciduos y el primer molar permanente (d). Todos estos rasgos en conjunto son diagnósticos a la hora de estimar la edad del individuo: 8 años \pm 24 meses.

Individuo 3: Se trata de un individuo incompleto, niño de sexo indeterminado de unos 10 años \pm 30 meses (Figura 75). Los restos esqueléticos presentan un mal estado de

conservación, presentando afectaciones en zonas como el cráneo y el tórax, y una marcada ausencia de la pelvis al igual que las extremidades superiores e inferiores. A partir de los restos disponibles no observamos condiciones patológicas ni anomalías.

Entre los elementos presentes se tiene un maxilar derecho, maxilar izquierdo, ambos palatinos, mandíbula, clavícula derecha, omóplato derecho incompleto, esternón (manubrio), costillas muy fragmentadas, vértebras cervicales (todas presentes), vértebras dorsales (todas presentes), y algunas vértebras lumbares (fragmentadas). A pesar de la fragmentación y ausencia de gran parte del esqueleto, observamos en las secciones conservadas del maxilar y la mandíbula una edad estimada de 10 años \pm 30 meses (Figura 76 y 77) (Ubelaker, 1989).

Figura 75

Individuo 3, entierro 2



Nota. Detalle de un niño incompleto de sexo indeterminado cuya edad estimada es de 10 años \pm 30 meses

Figura 76

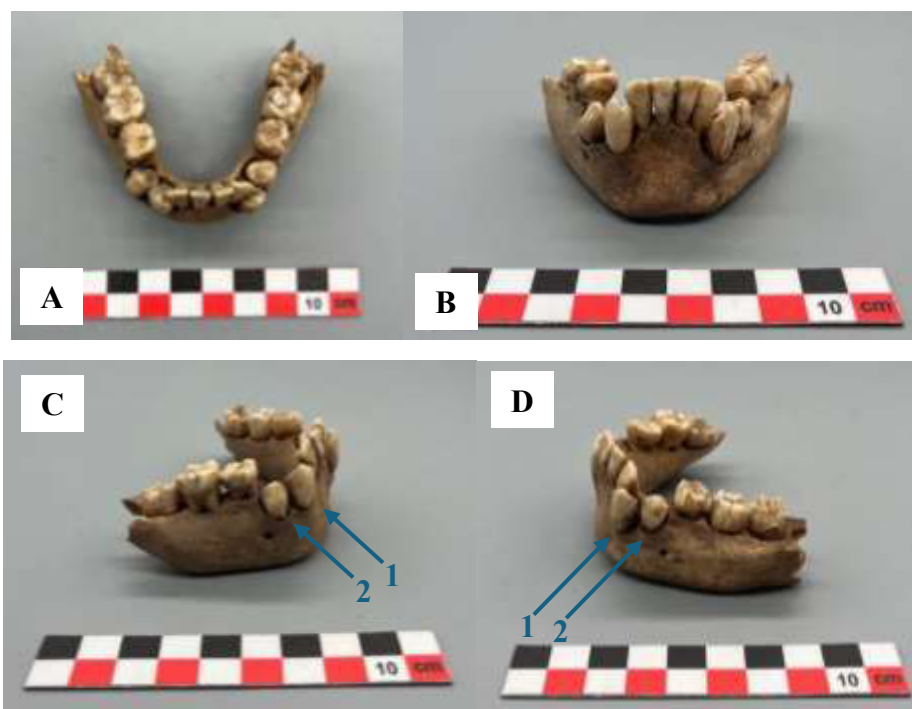
Vista anterior del maxilar



Nota. Al tratarse de un individuo de unos 10 años registramos una dentadura mixta donde la flecha señala la ubicación del canino derecho permanente aún retenido.

Figura 77

Diferentes vistas de la mandíbula



Nota. Vista superior (a) y anterior (b) de la mandíbula del individuo. Al tratarse de un niño notamos una dentadura mixta en cuyas secciones laterales derecha (c) e izquierda (d), observamos la erupción de ambos caninos permanentes (1) y los primeros premolares (2).

Tabla 4*Resumen del análisis de los individuos exhumados*

<i>N° Contexto</i>	<i>Individuo</i>	<i>Capa</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Alteraciones</i>
1	1	-	3	Probable masculino	Adulto (20 a 24 años) Contexto secundario e incompleto. Cráneo sin modelación. Lesiones: En fosa mandibular derecha evidencias de artropatías en la articulación antero mandibular. Hipoplasia del esmalte en dientes delanteros (incisivos y caninos). Marcadas inserciones musculares en ambos húmeros. Rasgo epigenético: apertura septal en húmero derecho.
2	2	1	4	Probable masculino	Adulto (24 a 39 años) Individuo casi completo. Cráneo sin modelación. Desgaste moderado a severo de las piezas dentales. Pérdida antemortem del segundo molar inferior derecho. Lesiones: Artropatía en tercer cuneiforme derecho. Estatura estimada: 158.362 +/- 3.43 cm Marcadas inserciones musculares en ambas clavículas (sección inferior de los extremos mediales). Rasgo epigenético: apertura septal en húmero derecho y escotaduras vastas en ambas rótulas.
3	2	2	4	Juvenil	Niño (8 años ± 24 meses) Individuo incompleto. Ausencia: cráneo, gran parte del tórax, extremidades superiores e inferiores, además de manos y pies.
4	2	3	4	Juvenil	Niño (10 años ± 30 meses) Individuo incompleto. Ausencia: cráneo, gran parte del tórax, extremidades superiores e inferiores, además de manos y pies.

Nota. Detalle de los individuos de dos adultos y dos juveniles.

4.9. Patrón funerario

Para comprender adecuadamente el patrón funerario de enterramiento en la cuenca alta de Huaura, es necesario abordar los contextos funerarios como principio fundamental de cualquier análisis contextual. Siguiendo la definición propuesta por Kaulicke (2016), un *contexto funerario* está compuesto por tres elementos principales: estructura, el tratamiento del individuo y las asociaciones. A estos elementos consideramos el indicador de ubicación estratigráfica y entorno inmediato, es decir, en qué tipo de espacios se encuentran los contextos funerarios. Sobre esta base, se ha realizado una comparación del análisis de los contextos con relación a lo registrados en los sitios de Antamarca y Antashuay.

Los contextos funerarios se caracterizan por ubicarse por debajo del nivel del piso de ocupación. Los entierros reportados en Antamarca (Krzanowski, 1986) y Antashuay (Bernabé, 2009, 2011), corresponderían a los periodos tardíos (1100-1532 d.C.). Si bien dichos autores refieren a estos contextos como *tumbas*, en esta investigación se opta por denominarlos *entierros*.

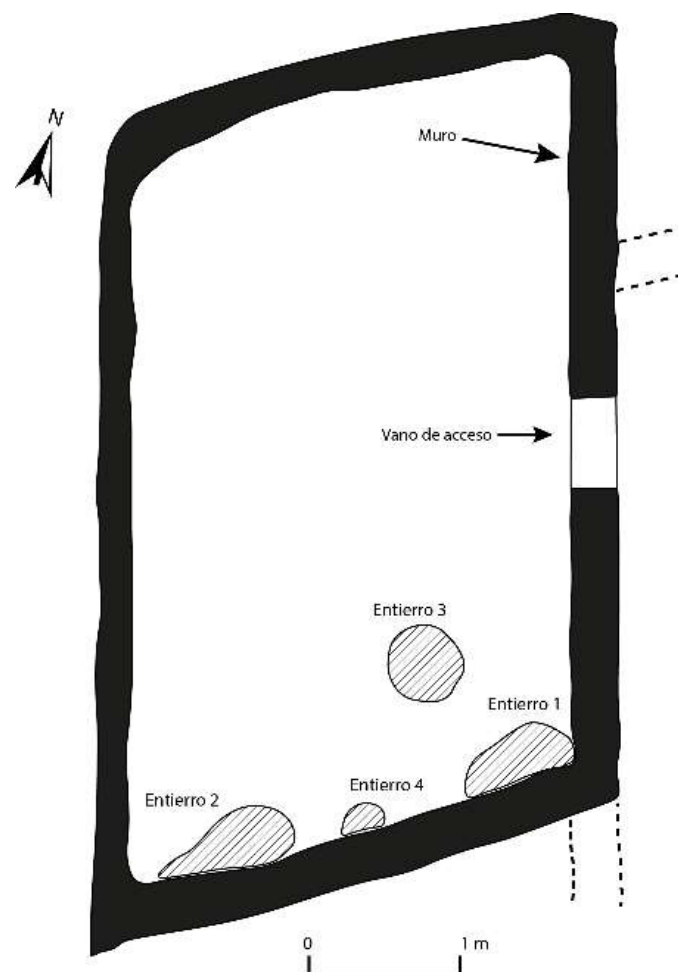
Esta distinción responde a una diferencia conceptual significativa. El término *tumba* hace referencia a una estructura cerrada y encajonada, como un sarcófago o cámara funeraria, que implique el desarrollo arquitectónico como contenedor de restos humanos. En cambio, *entierro* alude al acto de depositar restos humanos, en este caso bajo la superficie de ocupación, sin que necesariamente exista una estructura arquitectónica para este fin. Adoptar esta diferenciación terminológica permitió describir con mejor precisión los contextos analizados para evitar ambigüedades en su interpretación.

En Antamarca, por ejemplo, los ocho entierros identificados se ubicaron al interior de recintos: algunos se registraron en un sector de terrazas formadas por remodelaciones arquitectónicas de recintos, y otros dentro de edificaciones de evidente función doméstica (Figura 78). En Antashuay, el patrón se repite, aunque con ciertas variaciones contextuales. En

el sector F, se halló un entierro al interior de un recinto rectangular de forma alargada de probable uso residencial (Bernabé, 2009), asociado a una plaza en cuyo centro se ubica una huanca orientada de Norte a Sur. En el sector E, los cuatro entierros registrados también se localizaron dentro de un conjunto residencial donde se desarrollaron actividades domésticas (Bernabé, 2011) (Figura 79). En el caso de Umashuko, los dos entierros hallados, se ubica al interior de un espacio con características arquitectónicas propias de una edificación habitacional. Sin embargo, las excavaciones no revelaron evidencias de actividades de uso doméstico sobre el piso, por lo que no pude definirse estrictamente como un espacio doméstico.

Figura 78

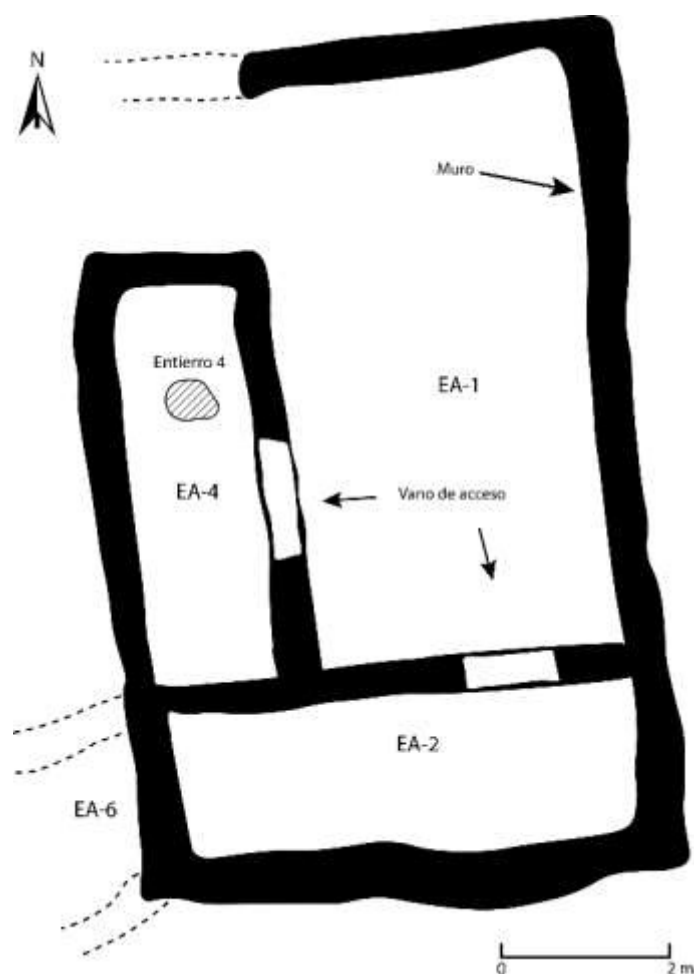
Entierros en la excavación II en Antamarca



Nota. Entierros al interior del espacio residencial en Antamarca. Redibujado de Krzanowski, 1986.

Figura 79

Entierro en el sector E de Antashuay



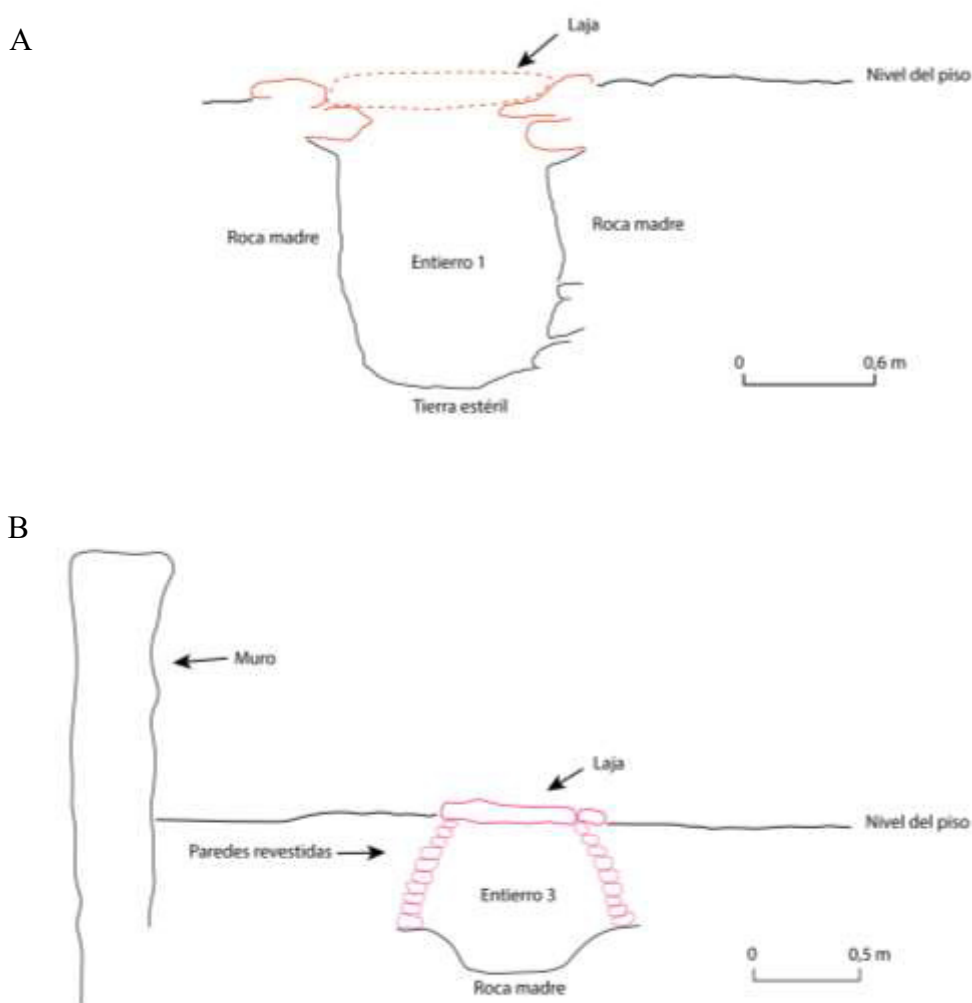
Nota. Detalle del entierro 4 identificado al interior del espacio arquitectónico 4. Redibujado de Bernabé, 2011.

En cuanto a las características constructivas de los entierros, se identificaron dos tipos de fosas: simples o complejas (Figura 80). Las fosas simples se caracterizan por la ausencia de enlucido en las paredes y en la base, y pueden contar con una o varias lajas de piedra como cubierta. En cambio, las fosas complejas muestran un mayor nivel de elaboración, incluyendo enlucido en las paredes y cubiertas hechas con lajas de piedra. En Antamarca, de los ocho entierros, seis corresponden a fosas simples y dos a fosas complejas. Mientras que, en Antashuay los cinco entierros registrados corresponden a fosas simples, al igual que en

Umashuko, uno de los dos entierros corresponde a una fosa simple, mientras que el otro es un forado.

Figura 80

Entierro simples y complejos



Nota. Entierro 1 en Antashuay (a), redibujado de Krzanowski (1986) y entierro 3 en Antamarca, redibujado de Bernabé (2009). Se aprecian las características similares de los entierros bajo la superficie de ocupación.

Los entierros en Antamarca estaban conformados en su mayoría por individuos de sexo masculino entre adultos, seniles y juveniles, siendo todo lo contrario con individuos de sexo femenino (Krzanowski, 1986) (Tabla 5). En el caso de los entierros en Antashuay, no se ha

podido determinar el perfil biológico de los individuos por el mal estado de conservación de los restos óseos (Bernabé, 2009, 2011) (Tabla 6). Por último, los individuos en Umashuko responden a este patrón de individuos: un adulto, un juvenil y dos niños (Tabla 7). Por lo que vemos, hay un predominio de individuos tanto masculinos frente a los individuos femeninos.

Tabla 5

Entierros en Antamarca

Sector	Nº de entierro	Tipo de entierro	Nº de individuos	Edad / Sexo	Posición
Excavación I	1	Secundario	Depósito colectivo	2 individuos adultos masculinos 1 individuo juvenil 4 individuos adultos masculinos 1 individuo senil	Sedente
	2	Secundario	Depósito masivo	femenino 1 individuo senil masculino 2 juveniles 6 infantes	Mezclado
	3	Primario	Depósito colectivo	1 adulto masculino 1 juvenil masculino	Extendido
	4	Primario	Depósito individual	1 individuo infante	Extendido
Excavación II	1	Secundario	Depósito individual	1 individuo femenino	N.d
	2	Secundario	Depósito masivo	2 individuos adultos femeninos 1 individuo juvenil 2 individuos infantes	N.d
	3	N.d	Depósito individual (¿?)		N.d
	4	Primario	Depósito individual	1 infante	Fetal

Nota. En esta tabla se presenta un resumen de los contextos funerarios excavados en Antamarca. N.d: No determinado. Datos tomados de los trabajos de Krzanowski (1986).

Tabla 6*Entierros en Antashuay*

Sector	N° de entierro	Tipo de entierro	N° de individuos	Edad / Sexo	Posición
F	1	N.d	Depósito individual	1 individuo adolescente	N.d
	1	Primario	Depósito individual	N.d	N.d
E	2	Secundario	N.d	N.d	N.d
	3	N.d	N.d	N.d	N.d
	4	N.d	N.d	N.d	N.d

Nota. En esta tabla se presenta un resumen de los contextos funerarios excavados en Antashuay.

Nd: No determinado. Datos tomados de los trabajos de Bernabé (2009, 2011).

Tabla 7*Entierros en Umashuko*

Sector	N° de entierro	Tipo de entierro	N° de individuos	Edad / Sexo	Posición
	1	Secundario	Depósito individual	1 juvenil masculino	—
1	2	Primario	Depósito colectivo	1 adulto joven masculino 2 niños de sexo indeterminado	Sedente

Nota. En esta tabla se presentan los datos de los contextos funerarios excavados en Umashuko.

Las asociaciones registradas en los entierros constituyen un indicador relevante para establecer cronologías relativas y contextos culturales. La presencia o ausencia de materiales asociados permite identificar el tipo de relación que hubo entre la gente viva y los muertos durante el ritual funerario. La presencia de ofrendas nos permite inferir el grado de contemporaneidad entre los restos humanos y los objetos asociados, es decir si fueron colocados durante o después del ritual funerario. En este sentido, la tabla muestra la diversidad y distribución de objetos asociados a los entierros en los sitios de Antamarca, Antashuay y Umashuko.

En Antamarca, se han identificado asociaciones principalmente de cerámica (fragmentos y vasijas) y metal (como un tupu), así como otros artefactos de piedra tallada, hueso exprofesamente trabajado y restos de animales. Estos artefactos sugieren el acompañamiento del individuo o los individuos como parte del ritual funerario de enterramiento. Estos objetos asociados formarían parte del ritual funerario, donde las ofrendas son principalmente restos de comida y artefactos (Tabla 8).

Tabla 8

Relación de sitios con entierros y asociaciones

Sitio arqueológico	Sector	Entierro	Asociaciones
Antamarca	I	1	Fragmentos de cerámica y un tupu
		2	Hueso alisado
		3	Ninguno
		4	Ninguno
	II	1	Piedra tallada, un piruro de hueso, mandíbula de cuy
		2	Fragmentos de vasijas
		3	Ninguno
		4	Ninguno
Antashuay	F	1	Mandíbulas de camélidos, pallares y fragmentos de cerámica estilo Quillahuaca
	E	1	Ninguno
		2	Láminas de metal de cobre
		3	Fragmento de vasija
		4	Fragmentos de vasija y una vasija completa
Umashuko	1	1	Fragmentos de una vasija
		2	Ninguno

Nota. Datos tomados de los trabajos de Krazanowski (1986), Bernabé (2009, 2011) y el PIA Jucul.

Podemos destacar que no todos los entierros tuvieron materiales asociados, lo cual podría deberse a diferencias probablemente basadas en el estatus social de los individuos e incluso por los factores post-depositacionales.

La presencia de tupus en Antamarca o láminas metálicas de cobre en Antashuay, refleja el uso de metales por parte de la población local. No se sabe si forma parte del desarrollo tecnológico regional o provienen de otras zonas como producto de intercambios. En el caso de los artefactos de cerámica, aparecen fragmentos de vasijas correspondiente al estilo Quillahuaca en uno de los entierros en Antashuay, donde también destacan elementos orgánicos como son los pallares y restos de camélidos. De manera que hay una variedad de materiales asociados, entre ellos artefactos y alimentos que fueron ofrendados para los individuos fallecidos.

En el caso de Umashuko, solamente se registró cerámica fragmentada como parte del acondicionamiento del entierro 1. En el caso del entierro 2, no hubo material asociado alguno. Ambos entierros tuvieron otra connotación, ya que se vincularon con la construcción del piso y los muros del recinto 1. Asimismo, es de considerar que la muestra no es tan grande para poder ampliar este panorama, por lo tanto, es un caso particular.

Como parte de las consideraciones finales, el ritual funerario en los sitios de Antamarca, Antashuay y Umashuko corresponden a prácticas del tipo enterramiento ubicados al interior de espacio residenciales. Los entierros humanos fueron establecidos en espacios donde se desarrolló la vida cotidiana, especialmente en recintos de función habitacional propiamente, pero también en espacios donde se desarrollaron las actividades domésticas. De manera que hubo un vínculo cercano entre la vida y la muerte el cual se evidencia en la coexistencia durante el uso de los espacios residenciales en la cuenca alta de Huaura.

Los entierros ubicados en los sitios de Antamarca, Antashuay y Umashuko, fueron realizadas durante la ocupación de los espacios residenciales durante Intermedio Tardío. En ciertos casos como sucedió en Antamarca, se realizaron entierros cuando ya se habían abandonado estos espacios durante la colonia temprana.

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados de la excavación en el Sector 1, correspondiente a la zona central de Umashuko, revelaron la existencia de una edificación soterrada. Este hallazgo incrementó la probabilidad de que las cabeceras de muro registradas en esta área correspondan también a posibles espacios soterrados de función residencial.

Al interior de la edificación se identificó prácticas rituales desde su ocupación inicial hasta el momento de su abandono. El material cultural, especialmente la cerámica, permitió fechar estos contextos rituales en los periodos tardíos (1100-1532 d.C.).

5.1. Arquitectura y el ritual funerario en Umashuko durante el Intermedio Tardío

Los entierros identificados al interior de la edificación en Umashuko, son similares con los entierros hallados en Antamarca (Krzanowski, 1986) y Antashuay (Bernabé, 2009, 2011). Esto nos plantea la existencia de un patrón funerario de enterramiento para el Intermedio Tardío.

Los entierros en Umashuko, no responden a una disposición aleatoria, sino más bien, se establecen intencionalmente como ofrendas fundacionales. Es una práctica ritual que cumple un propósito en particular para la ocupación y el uso del espacio residencial. Por lo tanto, el ritual funerario, tuvo una carga simbólica y social, consolidando un vínculo de coexistencia entre los vivos y los muertos.

De forma similar en Antamarca, uno de los entierros fue colocado como una ofrenda fundacional, asociado directamente con el inicio de la construcción de una edificación residencial (Krzanowski, 1986). Esta práctica de realizar entierros como parte del proceso constructivo, ha sido documentada en otros sitios de los Andes centrales. Según Rosenfeld y Bautista (2017), es frecuente encontrar actividades rituales bajo los pisos de las edificaciones.

Un caso representativo es el de la pirámide con rampa N°13, donde se hallaron entierros de infantes que según Ecckhout (1995), habrían tenido un carácter propiciatorio, orientada para aplacar a la deidad de los temblores y proteger la integridad estructural del edificio (Figura 81). Esto sugiere que tales rituales funerarios, respondían a una necesidad de controlar fuerzas naturales percibidas como divinas.

En el caso de Umashuko, se ofrendaron niños que no superan los 10 años, pero también adultos (Figura 82). El entierro 2, de carácter primario, se identificó una secuencia de deposición en la que el individuo adulto fue depositado primero, seguido por los niños (Figura 82B). En cambio, el entierro 1, correspondería a un posible indicador ritual del entierro 2, considerando su posterior colocación (Figura 82A).

Figura 81

Ofrenda fundacional en la pirámide con rampa N°3, Pachacámac



Nota. Restos humanos de un infante. Tomado de “Pirámide con rampa N°3 de Pachacámac, coste central del Perú”, por Eeckhout, 1995, *Bulletin de l'Institut Français d'Études*, 24 (1).

La disposición de los individuos en el entierro 2, sugiere alguna relación de parentesco entre los individuos, aunque las limitaciones del análisis bioantropológico y el tamaño reducido de la muestra, dificultan una confirmación concluyente. Para evaluar esta posibilidad se tendría

realizar análisis de ADN antiguo y obtener mayor evidencia de entierros. Sin embargo, las condiciones de enterramiento y la asociación espacial de los cuerpos no permiten descartar la idea de un vínculo familiar.

Además del parentesco biológico, es posible interpretar estos entierros humanos como parte de un proceso simbólico de legitimación del espacio construido. Una comparación significativa es Huánuco Pampa, donde se documentó la presencia de restos humanos en distintos niveles constructivos del uhsnu, una plataforma destinada al desarrollo de actividades ceremoniales por parte del Estado inca (Bar, 2016) (Figura 83). En este contexto, los cuerpos depositados no fueron elementos pasivos de una actividad funeraria, sino que desempeñaron un rol activo y simbólico para el uso del espacio construido (Díaz, 2017; Torres, 2006).

Figura 82

Ofrendas fundacionales en la edificación 1, Umashuko



Nota. Vista del entierro 1 (a) y entierro 2 (b).

Figura 83

Ofrenda fundacional en el ushnu, Huánuco Pampa



Nota. Restos humanos durante la construcción del ushnu. Tomado de “Excavaciones en el ushnu de Huánuco Pampa”, Bar, 2016, *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 4.

Si bien es cierto, si comparamos arquitectónicamente la plataforma con relación a la edificación en Umashuko, son distintas formalmente y en uso, sin embargo, las implicancias del proceso constructivo y ritualizado serían las mismas. El patrón funerario de enterramiento en Umashuko, Antamarca y Antashuay, son actos rituales que cumplen un rol importante en la ritualización de espacios privados y residenciales. Esto permite plantear la existencia de una lógica compartida en la población local dotando un sentido de espacio de ancestralidad y memoria.

Las edificaciones de planta rectangular, tal como se observa en Antashuay, forman parte de unidades residenciales, con claras evidencias de actividades domésticas y funerarias (Bernabé, 2009, 2011). Son actividades que no se excluyan entre sí, existiendo una dinámica entre el uso residencial y funerario del espacio. Asimismo, en sitios colindantes a Umashuko

como Allaucapata y Chaupis, con edificaciones amplias y de forma rectangular, probablemente haya habido esta coexistencia de uso residencial y funerario de estos espacios.

Desde estas perspectivas, se puede considerar que los entierros humanos como ofrendas fundacionales en la construcción de espacios, probablemente fueron para legitimación social y apropiación simbólica. Es decir, el ritual funerario giraba en torno a los futuros ocupantes del espacio, estableciendo una continuidad simbólica entre los vivos y los muertos, consolidando probablemente una memoria colectiva en el espacio construido.

Si bien ya se contaban con estos hallazgos de entierros en la región de la cuenca alta del río Huaura, resultaba necesario profundizar en las interpretaciones sobre la interrelación entre la arquitectura y los entierros. En este sentido, fue clave establecer un cruce de información y realizar comparaciones con los entierros registrados en Umashuko. Este análisis permitió constatar que el ritual funerario respondía a una misma lógica compartida: la coexistencia de vivos y muertos dentro del asentamiento, precisamente en espacios residenciales. Así, los entierros no solo fueron disposiciones aisladas, sino parte integral del tejido social y simbólico del espacio construido.

5.2. Arquitectura y el ritual de clausura en Umashuko durante el Horizonte Tardío

La clausura de la edificación en Umashuko, constituye una actividad ritual que implicó el sello de una edificación. Antes de realizar tal actividad, el piso fue limpiado, siendo un rasgo común en ciertas actividades rituales en los Andes centrales (Rosenfeld y Bautista, 2017).

Este relleno se realizó en dos fases en un mismo momento durante el Horizonte Tardío. Estuvo asociado a ofrendas de cerámica, restos óseos de animales y quemas. Los fragmentos de cerámica corresponden a vasijas utilizadas para la cocción, almacenamiento, transporte y consumo de alimentos tanto sólidos como líquidos, empleadas probablemente en las actividades domésticas y que posteriormente fueron ofrendadas durante el ritual de clausura.

Las ofrendas presentan una distribución heterogénea a lo largo y ancho del relleno. En ciertas zonas del relleno, los fragmentos cerámicos y los restos de animales aparece dispersos; en otros se hallan dispuestos de forma ordenada y agrupada, lo que revela la intencionalidad en el acto de clausura (Figura 84). Debido a la ausencia de pisos y muros construidos posterior a este relleno, se descartó que la actividad ritual fue realizada como parte de un proceso de renovación arquitectónica, lo que permitió considerar que este espacio fue abandonado de manera planificada.

Figura 84

Evidencias de ofrendas en el ritual de clausura en Umashuko



Nota. Detalle del contexto ritual de clausura y la concentración de cerámica (a), óseo y cerámica (b) y quemas (c).

La cronología de la actividad de clausura se estableció a partir de estilos cerámicos identificados, que correspondían tanto al Intermedio Tardío como al Horizonte Tardío. Los

fragmentos de vasijas correspondían principalmente vasijas de la Tradición Cayash (estilo Quillahuaca), y en menor frecuencia, cerámica inca provincial e inca local. Por lo tanto, esta clausura se realizó cuando ya se había establecido el Estado inca en la región.

La presencia de aríbalos en este contexto ritual, permite considerar el consumo de la chicha durante el desarrollo de las actividades rituales de la población local en Umashuko (Figura 85). Es probable que se haya consumido chicha durante el ritual de clausura, para luego ofrendar los aríbalos como objetos rituales.

Figura 85

Detalle de una quema en el piso



Nota. Detalle de un fragmento de apliqué zoomorfo de un aríbalo de estilo inca local registrada en el perfil estratigráfico.

Esta convivencia de estilos locales como foráneos, refuerza la idea del control hegemónico inca en la región (Bernabé, 2022), donde el Estado inca no elimina la producción de las vasijas locales, sino todo lo contrario, estas perduraron hasta mediados del siglo XVII (Krzanowski, 1986). Esto nos evidenciaría que los estilos incaicos se incorporan y están presentes en la vida poblacional en Umashuko y siendo parte de esta actividad ritual del espacio abandonado.

A inicios del siglo XVII, las poblaciones en la cuenca alta de Huaura y en general en los Andes, atravesaron transformaciones tanto políticas como religiosas, marcadas por las reducciones forzadas implementadas por el virrey Toledo (Cook, 2003) y el adoctrinamiento y la imposición religiosa católica, transformaron el paisaje y la vida local, donde era recurrente la destrucción de espacios y objetos sagrados que formaban parte de la ritualidad andina (Arriaga (1920 [1621]); Duviols, 1973, 1986).

Durante la transición inca-colonial se han reportadas actividades de clausuras en otras regiones de los Andes centrales (Candia, 2008; Farrington, 2014; Lane et al., 2016; Ordoñez, 2023). Casos como los de Huánuco Pampa (Huánuco) (Figura 86), Tambokancha (Cuzco), Viejo Sangayico (Huancavelica), nos ofrecen un panorama inestable durante el dominio inca, particularmente en el contexto de su caída. Estas evidencias arqueológicas muestran un comportamiento ritual recurrente, como la colocación intencional de objetos y el cierre intencional de estructuras.

Figura 86

Evidencias de clausura en Huánuco Pampa



Nota. Ofrendas de vasijas fragmentadas asociadas en un vano de acceso. Tomado de “La clausura ritual del Palacio Inca de Huánuco Pampa”, Ordoñez, 2023, *Chungara*, 55 (3).

Estas investigaciones apuntan a una misma idea central, según la cual el abandono ritualizado en estos sitios respondió a un escenario de amenazas externas durante la desestructuración del Estado inca causada por la conquista española que poco a poco iba consolidándose como el nuevo orden sociopolítico. Según Farrington (2014), en el Cusco se han documentado al menos ocho sitios con claras evidencias de actividades rituales de abandono (Figura 87).

Figura 87

Evidencias de clausura en Tambokancha



Nota. Ofrendas de vasijas fragmentadas intencionalmente. Tomado de “Building A-5 doorway 4 during excavation, Farrington, 2014, *Revista Haucaypata*, 8.

En este contexto de abandono ritual en Umashuko, no se ha registrado material colonial que indique una reocupación del espacio durante la llegada hispana, lo que permite considerar que no hubo un retorno alguno luego de ser abandonado el espacio. Sin embargo, se plantea que la comunidad de Jucul de origen colonial, se encuentre sobre espacio prehispánico, y que en realidad Umashuko haya sido más extenso. Esto es contrastable en la región, donde existen pueblos coloniales que fueron fundados cerca o sobre antiguos asentamientos prehispánicos

(Krzanowski, 2016; Pereyra, 2020). Por lo tanto, probablemente este abandono en Umashuko habría sido causada durante los reasentamientos forzados durante la colonia.

5.3. Espacios rituales y espacios ritualizados

Las evidencias arqueológicas permiten aproximarnos que las prácticas rituales en la edificación residencial en Umashuko estuvo asociado a procesos ritualizados llevados a cabo como actividades que no están relacionadas con la función principal. Las instalaciones rituales son diferentes, como ocurre con la huanca, el cual comprende un espacio destinado principalmente para actividades rituales.

La presencia de la huanca en Umashuko nos remite a la existencia de un espacio ritual por excelencia de carácter público, el cual es recurrente y denso en sitios de ocupación tardía en la sierra de Lima (Farfán, 2012). Según Arriaga (1920 [1621]), la huanca era un elemento pétreo y sagrado que representaba a un ancestro mítico y fundador de los pueblos. Este culto era importante en la vida ritual de la población andina prehispánica.

En la región de estudio se reportan sitios como Antashuay, Tupish, Cutacayan, Contadera, Markapakunkan, entre otros, con la presencia de huancas emplazadas en espacios abiertos, relacionadas a un paisaje sagrado. Las huancas se orientan a las tomas de agua, nevados o cerros considerados como los apus locales (Bernabé, 2014; Noriega, 2021). Estos cuerpos de agua y espacios montañosos serían las probables pacarinas o lugares de origen mítico de los ancestros, y por ende de las poblaciones locales (Glowacki y Malpass, 2003).

En este sentido, las huancas al estar ubicados en espacios abiertos, convocaba al desarrollo de actividades ceremoniales de carácter colectivo y público ante un paisaje sagrado, donde la vida ritual giraba en torno a un sentido de ancestralidad en la memoria colectiva de las poblaciones. Estas huancas estarían orientadas a las principales pacarinas o lugares de

origen, donde la huanca de Umashuko se vincula como elemento simbólico relacionado a cerro Quichunque y al nevado Yaruhuayno.

La huanca de Umashuko al estar ubicado en los extramuros del asentamiento, probablemente sería un elemento ritual tardío. Según Farfán (2012), las huancas establecidas en los extramuros de los asentamientos son indicadores de una instalación ritual impuesta por los incas que representa un espacio evocativo y ancestral para el desarrollo de rituales vinculadas al calendario agrario que debían de cumplir las poblaciones locales. Es decir, la huanca de Umashuko estaría funcionando como un *marcayoc* o ancestro mítico y cuidador del asentamiento (Duviols, 1973, 1986), pero también como un elemento de control ideológico mediante la actividad ritual.

La presencia intacta de la huanca en Umashuko, demuestra cierta persistencia ritual. Se sabe que, durante las campañas de extirpación de idolatrías, las huancas eran destruidas, sin embargo, en algunos casos se salvaguardaban y se mantenían. En esta misma región, en el pueblo de Santiago de Maray, para el año de 1677, se rendía culto a la huanca Huacrallani, considerada como el guardián del pueblo, al cual se le ofrendaba sebo de llama, chicha y coca, realizando peticiones para proteger las cosechas (Griffiths, 1998).

Este panorama demuestra la permanencia de las actividades rituales durante el siglo XVII, cuando ya estaba conformada las reducciones toledanas en el corregimiento de Chancay (Martínez, 2017). Por otro lado, arqueológicamente se confirma la destrucción y alteración de las huancas, tal como se presenta en Antashuay (Bernabé, 2014) y Tupish (Noriega, 2011), donde estos elementos habían sido sacados de su posición original, probablemente durante las campañas de la extirpación de idolatrías.

Los registros tanto documentales como arqueológicos permiten explorar ciertas remanencias de la vida ritual en la región de la cuenca alta del río Huaura. Las evidencias arqueológicas permiten aproximarnos a contextos y elementos rituales presentes en Umashuko,

definiendo espacios rituales de origen sagrado, donde se realizaban ceremonias probablemente calendáricas, pero también espacios que eran ritualizados mediante prácticas rituales como entierros y actividades de clausura, configurando y transformando el espacio construido durante los periodos tardíos.

VI. CONCLUSIONES

- Las evidencias funerarias, arquitectónicas, estratigráficas y cerámicas recuperadas en las excavaciones en el sector 1 de Umashuko demuestran que las prácticas rituales no fueron eventos aislados, sino componentes de un ciclo ritual y simbólico que estructuró la ocupación, el uso y abandono del edificio entre los periodos tardíos (1100-1532 d.C.). Esta secuencia ritual determina dos momentos diferenciados de un ciclo ritual y simbólico: a) los enterramientos durante la fundación y el uso del espacio durante el Intermedio Tardío y b) la clausura del espacio para el abandono hacia finales del Horizonte Tardío.
- La organización arquitectónica concéntrica de Umashuko, con recintos enterrados alrededor de una plaza central, indica que el sitio fue concebido como un espacio ritualizado que integraba actividades públicas y privadas. Esta disposición difiere de la configuración arquitectónica observada en sitios contemporáneos y aledaños como Allaucapata y Chaupis, evidenciando expresiones heterogéneas en el uso y manejo del espacio en la región. La instalación de la huanca en los extramuros del sitio refuerza la dimensión simbólica de los espacios rituales vinculados al paisaje sagrado regional como cerro Quichunque y el nevado Yaruhuayno.
- Los individuos enterrados en Umashuko fueron seleccionados y depositados como parte de un ritual funerario. El entierro 1 correspondiente a un contexto secundario compuesto por los restos incompletos de un solo individuo adulto, evidencia un re-enterramiento asociado a la selección y manipulación de los huesos, los cuales fueron depositados de manera intencional en el piso de ocupación durante el tercer evento constructivo de la edificación, funcionando como un marcador funerario. En cambio, el entierro 2 se trata de un contexto primario integrado por dos niños y un adulto, colocados en una fosa acondicionada en los cimientos del piso ocupacional, siguiendo

un patrón recurrente en el Periodo Intermedio Tardío, tal como se evidencia en los sitios de Antashuay y Antamarca. Estos individuos fueron depositados antes del entierro 1 y actuaron como ofrendas fundacionales destinadas a consagrar y proteger el espacio construido. En conjunto, ambos contextos demuestran que los muertos cumplieron un rol activo y una participación simbólica para otorgar vitalidad y funcionamiento a la edificación en Umashuko.

- Las ofrendas cerámicas halladas en el relleno de clausura corresponden a fragmentos de vasijas de estilo local depositadas contemporáneamente con fragmentos de vasijas de estilo inca. Estas vasijas sirvieron para la cocción, almacenamiento, transporte y consumo de alimentos tanto sólidos como líquidos, lo que indica el uso de una variedad de vasijas domésticas durante el funcionamiento del espacio. Por otro lado, la dispersión de restos de camélidos y cuyes demuestra el consumo ritual de estos animales durante la actividad de clausura.
- La presencia de aríbalos y ollas de estilo inca en el depósito de clausura demuestra el uso de bienes imperiales utilizados como ofrendas rituales como parte de la interacción y apropiación simbólica de elementos incaicos por parte de la población local. Este ritual de clausura del edificio se realizó durante el Horizonte Tardío, en un momento de inestabilidad social vinculado a los inicios de la colonia temprana, donde se abandona de manera ritual la edificación del sector 1 del sitio de Umashuko.
- Finalmente, la edificación del sector 1 de Umashuko no fue diseñada como un espacio ritual, sino que se convirtió en un espacio ritualizado a través de los eventos de enterramiento y de clausura. Estas actividades no modificaron ni cambiaron la función original del recinto como espacio de uso cotidiano y residencial.

VII. RECOMENDACIONES

- Ampliar las excavaciones arqueológicas en Umashuko, especialmente en áreas adyacentes a la unidad de excavación 1, donde la evidencia sugiere la presencia de otras edificaciones soterradas. La excavación de nuevos sectores permitiría identificar nuevos entierros, contextos de clausura ritual y entender de mejor manera la secuencia de ocupación cultural en Umashuko.
- Profundizar en el estudio de la cerámica tardía mediante análisis arqueométricos, particularmente enfocados en el análisis petrográfico de pastas y estudios de procedencias. Estos métodos permitirán diferenciar con mayor precisión la cerámica de manufactura local, inca local y la de posible origen cusqueño, contribuyendo a evaluar la movilidad de bienes y el grado de interacción regional durante la influencia del Estado inca.
- Realizar análisis zooarqueológicos con mayor profundidad de los restos de animales identificados en los contextos rituales. Es pertinente el estudio sobre el consumo a partir de análisis tafonómicos para establecer modos de sacrificio, consumo y quemados, así como también la determinación de edad y sexo, para establecer ciertas preferencias en las actividades rituales.
- Fortalecer las comparaciones locales y regionales, integrando información proveniente de excavaciones y prospecciones de otras investigaciones en la cuenca alta del río Huaura. El cruce de datos arquitectónicos, cerámicos y entierros en los contextos rituales permitirá contextualizar de manera más precisa la ocupación local de Umashuko y cómo se fue adaptando con la presencia del Estado Inca en la región.

VIII. REFERENCIAS

- Andrés, M. (2003). El concepto de la muerte y el ritual funerario en la Prehistoria. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 11, 13-36. <https://doi.org/10.15581/012.11.27764>
- Antezana, D., Díaz, M., Contreras, G. y Neyra, A. (2008). Recientes resultados de la investigación en el sitio arqueológico Puchuni, Atavillos Alto, Valle de Chancay. *Ciencia y Desarrollo*, 9, 21-32. <http://dx.doi.org/10.21503/cyd.v9i0.1177>
- Aranda, K. (2019). *Una ofrenda a la arquitectura monumental precerámica en el sitio Los Morteros como parte de un ritual de clausura* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/15774>
- Arriaga, J. (1920 [1621]). *Extirpación de Idolatrías del Perú*. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmch70c7>
- Autoridad Nacional del Agua (ANA). (2010). *Evaluación de recursos hídricos superficiales en la cuenca del río Huaura*. Ministerio de Agricultura del Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.12543/1965>
- Bar, A. (2016). Excavaciones en el Ushnu de Huánuco Pampa. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, (4), 10-35. <https://revistas.cultura.gob.pe/index.php/cuadernosqn/article/view/487>
- Bernabé, J. (1998). *Reconocimiento y catastro arqueológico de la cuenca alta del río Huaura. Provincia de Oyón, Departamento de Lima*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- Bernabé, J. (2001). Arqueología de la provincia de Oyón. *Marka: Revista de Cultura y Turismo*, 1(1), 13-17.
- Bernabé, J. (2009). *Proyecto Investigación Arqueológica de Antashuay Poag Guaranga*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú.

- Bernabé, J. (2011). *Proyecto Investigación Arqueológica de Antashuay Poac Guaranga*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura del Perú.
- Bernabé, J. (2014). Antashuay Poac-Huaranga. Apuntes sobre la influencia Inca en el Alto Huaura. <https://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/270>
- Bernabé, J. (2017). La ocupación inca en la cuenca alta del río Huaura: Evidencias de la presencia imperial en Antashuay Poac Guaranga. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, (5), 150-171. <https://revistas.cultura.gob.pe/index.php/cuadernosqn/article/view/502/587>
- Bernabé, J. (2022). Hegemonía y poder Inca en el alto Huaura. En O. Pinedo. (Ed.), *Incas en Lima*, (Tomo 1, pp.79-111). Avqui Ediciones.
- Buikstra, J. y Ubelaker, D. (1994) (Eds.). *Standards for data collection from human skeletal remains: Proceedings of a Seminar at the Field Museum of Natural History* (Arkansas Archaeological Survey Research Series N° 44). Arkansas Archaeological Survey.
- Burger, R. y Salazar, L. (2009). La segunda temporada de investigaciones en Cardal, valle de Lurín. En R. Burger y K. Makowski. (Eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, (pp. 59-81). Fondo Editorial PUCP.
- Cáceda, D. (2014). Cerro Mango Cápac: Un apu Atavillos en la cuenca alta del río Chancay. En P. Van Dalen (Ed.), *Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del departamento de Lima*, (pp. 321-336). Fondo editorial UNMSM.
- Calce, E. (2012). A new method to estimate adult age-at-death using the acetabulum. *American Journal of Physical Anthropology*, 148, 11-23.
- Candia, M. (2008). La ocupación Inca en Urqo- Calca. Una visión de su función y abandono a través de un contexto ritual. *Saqsaywaman*, 8, 72-84.
- Cook, D. (2003). The Corregidores of the Colca Valley, Peru: Imperial administration in an Andean region. *Anuario De Estudios Americanos*, 60(2), 413-439. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2003.v60.i2.153>

- Darras, V. (2003). La arqueología del abandono: Algunos apuntes desde Mesoamérica. *Revista Trace*, 43, 11-24. <https://doi.org/10.22134/trace.43.2003.520>
- Díaz, L. (2017). Identidad cultural, prácticas funerarias y territorio Ychsma. En R. Vega-Centeno. (Ed.), *Repensar el antiguo Perú: aportes desde la Arqueología* (pp. 343-364). Fondo Editorial IEP.
- DiGangi, E., Bethard, J., Kimmerle, E. y Konigsberg, L. (2009) A new method for estimating age-at-death from the first rib. *American Journal of Physical Anthropology*, 138, 164-176.
- Duviols, P. (1973). Huari Llacuaz: Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad. *Revista del Museo Nacional*, 29, 1-30.
- Duviols, P. (1986). *Cultura Andina y Represión. Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías Cajatambo, siglo XVII*. Centro de Estudios Rurales Bartolomé de las Casas.
- Eeckhout, P. (1995). Pirámide con Rampa N°3 de Pachacamac, costa central del Perú. Resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones (zonas 1 y 2). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 24(1), 65-106. https://www.persee.fr/doc/bifea_0303-7495_1995_num_24_1_1173
- Eliade, M. (1973). *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama.
- Espinoza, P. (2017). *La reinstauración de la huanca: formas de la continuidad y el cambio religioso en Maray (valle del checras, Lima) entre los siglos XV y XXI* [Tesis de Magíster, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional UNMSM. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/8446>
- Espinoza, W. (2019). *Etnias del Imperio de los Incas*. Editorial Universidad Ricardo Palma.
- Farfán, C. (2011). Arquitectura Prehispánica de Cantamarca-Canta. En K. Lane y M. Luján (Eds.), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales* (pp. 273-338).

- Farfán, C. (2012). El huanca y su dimensión simbólica en la Arqueología de la sierra central. *Arqueología y Sociedad*, 24, 393-402. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2012n24.e12348>
- Farfán, C.; Bautista, C. y Raymondi, A. (2014). Arqueología del valle del Chillón: Patrones de Asentamiento Tardío. *Cátedra Villarreal*, 2(1), 73-86. <https://hdl.handle.net/20.500.13084/7364>
- Farrington, I. (2014). The abandonment process at Tambokancha (Zurite, Cuzco): Inca actions and rituals of site closure. *Revista Haucaypata: Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo*, 3(8), 6-30.
- Ganoza, M. (2016). Definición de una nueva fase constructiva en Huaca Pucllana. *Arqueología y Sociedad*, 31, 363-380. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2016n31.e13306>
- Genovés, S. (1967). Proportionality of the long bones and their relation to stature among Mesoamericans. *American Journal of Physical Anthropology*, 26, 67-78. <https://doi.org/10.1002/ajpa.1330260109>
- Gil, F. (2002). Donde los muertos no mueren. Culto a los antepasados y reproducción social en el mundo andino. Una discusión orientada a los manejos del tiempo y el espacio. *Anales del Museo de América*, 10, 59-83.
- Glowacki, M. y Malpass, M. (2003). Water, huacas, and ancestor worship: traces of a sacred Wari landscape. *Latin American Antiquity*, 14 (4), 431-448. <https://doi.org/10.2307/3557577>
- Gonzáles, S. (2024). Templos virreinales de los Andes Centrales del Perú visitados por Santo Toribio (Oyón, Huaura y Cajatambo). En J. Benito. (Ed.), *Libro de visitas de Santo Toribio de Mogrovejo (1593-1605)* (pp. 190-198).

- Gordillo, I. (2003). Paisajes del abandono. En I. Gordillo y J. M. Vaquer. (Eds.), *La espacialidad en arqueología: Enfoques, métodos y aplicación* (pp. 345-389). Editorial EY.
- Grados, H. (2021). *Función y patrón arquitectónico de los edificios tipo Kullpi del sector A, sitio arqueológico de Rúpac, Atavillos Bajo, Huaral*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional UNMSM. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/16067>
- Griffiths, N. (1998). *La cruz y la serpiente: La represión y el resurgimiento religioso en el Perú colonial* (1ª ed.). Fondo editorial PUCP. <https://doi.org/10.18800/9789972421105>
- Hernández, F. (2006). El significado de la muerte. *Revista Digital Universitaria*, 7(8), 2-7.
- Hernández, F. (2012). *Los Incas y el poder de sus ancestros* (1ª ed.). Fondo Editorial PUCP.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Herrera, A, Amaya, A. y Aguilar, M. (2011). Una aproximación tipológica y funcional a la arquitectura indígena de los siglos XI al XVI en la sierra de Áncash. En K. Lane y M. Luján. (Eds.), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales* (pp. 165-217).
- Herrera, A. (2005). *Territory and identity in the pre-Columbian Andes of Northern Perú* [Tesis de doctorado]. University of Cambridge.
- Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico (INGEMMET). (2010). Estudio Geoambiental de la cuenca del río Huaura. *Boletín Geodinámica e Ingeniería Geológica*, 41, 1-239. <https://hdl.handle.net/20.500.12544/246>
- Iwasaki, F. (1984). Idolatrías de los indios Checras: religión andina en los Andes Centrales. *Revista Historia y Cultura*, 17, 75-90. <https://revistas.cultura.gob.pe/index.php/historiaycultura/article/view/327>

- Jácome, C. y Flores, A. (2011). Los contextos funerarios, problemáticas y soluciones. En J. Reyes. (Ed.), *VI Foro Colima y su región: Arqueología, antropología e historia* (pp. 1-16). Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura.
- Kaulicke, P. (1997). La muerte en el Antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: Una introducción. *Boletín de Arqueología PUCP*, 1, 7-54.
<https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.199701.001>
- Kaulicke, P. (2005). Identidad, etnicidad e imperios: algunas reflexiones finales. En P. Kaulicke, G. Urton y I. Farrington (Eds.), *Identidad y transformación en el Tawantinsuyo en los Andes coloniales: Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*. (pp. 325-357). Fondo Editorial PUCP.
- Kaulicke, P. (2007). Simplificación y complejización de la complejidad social temprana: Una introducción. *Boletín de Arqueología PUCP*, 11, 9-22.
<https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200701.001>
- Kaulicke, P. (2014). Memoria y temporalidad en el Período Formativo centroandino. En Y. Seki. (Ed.), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo* (pp. 21–50). National Museum of Ethnology.
- Kaulicke, P. (Ed) (2016). *Memoria y Muerte en el Perú Antiguo* (2ª ed.). Fondo Editorial PUCP.
- Klales, R., Ousley, S. y Vollner, J. (2012). A revised method of sexing the human innominate using Phenice's nonmetric traits and statistical methods. *American Journal of Physical Anthropology*, 149, 104-114.
- Krzanowski, A. (1977). Archaeological investigations in the upper Huaura basin (central Perú). Part I. *Acta Archaeologica Carpathica*, 17, 121-138.
- Krzanowski, A. (1985). Implicaciones Demográficas del Patrón de Asentamiento Prehispánico en los Andes. El caso del valle alto Chicama, Perú. *Journal de la Société des Américanistes*, 71, 79-96.

- Krzanowski, A. (Ed.). (1986). *Cayash Prehispánico*. Polska Akademia Nauk- Oddzial.
- Krzanowski, A. (1991a). Influencia inca en los valles de Huaura y Chancay. En A. Krzanowski. (Ed.), *Estudios sobre la cultura Chancay* (pp. 189-213). Polska Akademia Nauk- Oddzial.
- Krzanowski, A. (1991b). Cerámica Chancay del tipo Lauri Impreso. En A. Krzanowski. (Ed.), *Estudios sobre la cultura Chancay* (pp. 215-242). Polska Akademia Nauk-Oddzial.
- Krzanowski, A. (2010). Observaciones acerca de la construcción y el trazado de algunos tramos del camino inca en los Andes peruanos: caso de Oyón. En J. Koslowski y J. Zralka (Eds.), *Polish Contributions in New World*, (pp. 99-112). Institute of Archaeology, Jagiellonian University y Polish Academy of Arts and Sciences.
- Krzanowski, A. (2013). Cultura Cayash – grody i świątynie na szczytach Andów, región Checras-Oyón, Perú. En T. Pyrcz y W. Kudla (Eds.), *Przyroda i kultura Peru* (pp. 20-23).
- Krzanowski, A. (2016). Cambio y permanencia en el patrón de asentamiento rural en la cuenca de Checras, Perú. En A. Krzanowski. (Ed.), *Essays on Archaeology and Ethnology of Peruvian Andes/Ensayos sobre Arqueología y Etnología de los Andes Peruanos* (pp. 275-282). Jagiellonian University Press.
- Kyriakidis, E. (2007). Archaeologies of ritual. En E. Kyriakidis. (Ed.), *The archaeology of ritual* (pp.1-8). Cotsen Institute of Archaeology, University of California.
- LaMotta, V. y Schiffer, M. (1999). Formation process of house floor assemblages. En P. Allison. (Ed.), *The Archaeology of Households Activities*, (pp. 19-29).
- Lane, K., O. Huaman, B. Whitlock, L. Coll, C. French y D. Beresford-Jones. (2016). Anatomía de un abandono. El caso de Viejo Sangayaico [SAN 1], Huancavelica. *Inka Llaqta Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka*, 4, 85-98.
- Lovejoy, C. (1985). Dental wear in the libben population: Its functional pattern and role in the determination of adult skeletal age at death. *American Journal of Physical Anthropology*, 68, 47-56.

- Lumbreras, G. (1987). Métodos y técnicas en Arqueología. *Boletín de Antropología Americana*, 16, 51-83.
- Llacsahuanga, D. (2022). Reconocimiento arqueológico en la Comunidad de Jucul, distrito de Santa Leonor, provincia de Huaura-Lima. *Ñawpa Marca: Revista de investigaciones sociales andinas y amazónicas*, 2(6), 9-30. <https://doi.org/10.70748/m.6.2022.89>
- Mañana-Borrazás, P., Blanco-Rotea, R. y Ayán Vila, X. (2002). Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. *TAPA (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio.*, 25). Santiago de Compostela. <http://hdl.handle.net/10261/6027>
- Martínez, J. (2017). La extirpación de las idolatrías en el Corregimiento de Chancay, siglo XVII. En M. Silva Esquén y M. Tineo Morón (Eds.), *Centenario de la Parroquia San Juan Bautista de Huaral (1917-2017)* (pp.197-244).
- McKern, T., y Stewart, T. (1957). *Skeletal age changes in young american males: Analysis from the standpoint of age identification*. Quartermaster Research y Development Command Technical Report.
- Michelet, D., Nondedé, P., Pereira, G., Patrois, J., Arnauld, C. y Lacadena, A (2010). Rituales en una sociedad “sin reyes”: El caso del río Bec y del edificio A (5N2) en particular. En A. Ciudad, M. Iglesias y M. Sorroche. (Eds.), *El ritual en el mundo maya: De lo privado a lo público* (pp. 153-180). Sociedad Española de Estudios Mayas.
- Moseley, M., Nash, D., Williams, P., deFrance, S., Miranda, A. y Ruales, M. (2005). Burning down the brewery: Establishing and evacuating an ancient imperial colony at Cerro Baúl, Peru. *PNAS*, 103 (48), 17264-17271.
- Nielsen, A., y Walker, W. (1999). Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En A. Zarankin y F. Acuto (Eds.), *Sed non*

satiare: Teoría social en la arqueología lationamericana contemporánea (pp. 153-169).

Ediciones del Tridente.

Noel, A. (2016). Las áreas de actividad en la unidad residencial prehispánica: propuesta de conceptualización para su clasificación, más allá de lo “doméstico”. *Revista Arqueología y Sociedad*, 31, 46-63.
<https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2016n31.e13292>

Noriega, A. (1994). Golgue: Un sitio arqueológico en el valle alto del río Huaura. *Revista Sequilao* 7, 123-138.

Noriega, A. (1999). Marca Marca: Un enclave inca en Oyón. *Revista Medio de Construcción*, 152, 42-47.

Noriega, A. (2000). La arquitectura prehispánica de la provincia de Oyón. *Revista Arkinka*, 61, 86-97.

Noriega, A. (2003). Cerro Quichunque: Centinela de Checras. *Revista Arkinka*, 88, 100-108.

Noriega, A. (2005). Algunos comentarios acerca de las sociedades que habitaron los valles de Huaura y Checras antes de la llegada Inca. *Revista digital Anti*, 6 (6).

Noriega, A. (2006). Rapazmarca un asentamiento con arquitectura multicultural en la región de Rapaz-Oyón. *Revista Arkinka*, 149, 92-101.

Noriega, A. (2008). Apuntes en la identificación de los asentamientos y arquitectura Inca. *Revista Arkinka*, 126, 78-83.

Noriega, A. (2011). *Proyecto de investigación y delimitación arqueológica Maray*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura del Perú.

Noriega, A. (2012). *Proyecto de investigación y delimitación arqueológica San Pedro de Tongos*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura del Perú.

Noriega, A. (2021). La iconografía rupestre como indicador de funcionalidad de santuarios culturales y naturales: El caso de Quichunque y Huayhuash en la sierra norte de Lima.

- En A. Garcia. (Ed.), *Manifestaciones rupestres en América Latina* (pp.158-169).
<https://hdl.handle.net/11441/131277>
- Noriega, A. (2022). Importancia política, económica e ideológica de la ocupación Inca en el valle alto del río Huaura, sierra norte de Lima. *Incas en Lima*, (Tomo 1, pp. 113-136).
- Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN). (1989). *Inventario y Evaluación de los recursos naturales de las microrregiones de Oyón y Cajatambo. Volumen I y II*.
- Ordoñez, C. (2023). La clausura ritual del Palacio Inca de Huánuco Pampa (Huánuco, Perú). *Chungará (Arica)*, 55(3), 493-517. <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-73562023005001801>
- Pacheco, V., Altamirano, A. y Guerra, E. (1979). *Guía osteológica de camélidos sudamericanos*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Pereyra, H. (2020). *Historia del Corregimiento de Cajatambo. Desde los antecedentes preincaicos hasta fines del siglo XVII*.
- Pulgar Vidal, J. (1941). Las ocho regiones naturales del Perú. *Boletín del Museo Natural Javier Prado*, (17), 145-160.
- Rapoport, A. (1972). *La forma de la vivienda y la cultura*. Editorial Infinito.
- Quintana, J. y Alesan, A. (2003). Métodos de recuperación, tratamiento y preparación de los restos humanos. En A. Isidro y A. Malgosa (Eds.), *Paleopatología: la enfermedad no escrita* (pp. 57-74).
- Rick, J. (2017). The natura of ritual space at Chavín de Huántar. En S. Rosenfeld y S. Bautista. (Eds.), *Rituals of the past. Prehispanic and colonial case studies in Andean Archaeology* (pp. 21-49). University Press Colorado.

- Ríos, N. (2015). Evidencia de rituales de clausura y renovación arquitectónica en una plaza de Huaca Pucllana. *Boletín De Arqueología PUCP*, 19, 7-32. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201501.001>
- Rosenfeld, S. y Bautista, S. (2017). An Archaeology of rituals. En S. Rosenfeld y S. Bautista (Eds.), *Rituals of the past. Prehipanic and Colonial case studies in Andean Archaeology*, (pp. 3-20). University of Press Colorado.
- Rowe, J. (1979). Etapas y Periodos en la interpretación en arqueología. *Revista del Centro de Estudiantes de Arqueología San Marcos*, III (6), 125-138. Lima.
- Ruiz, A. (1990). *Ambar. Notas para su historia*. Los Especiales de Huacho.
- Ruiz, A. (1994a). Los monumentos arqueológicos de Rapaz. *Los Especiales de Huacho*, 47, 4-6.
- Ruiz, A. (1994b). Los monumentos arqueológicos de Rapaz. *Los Especiales de Huacho*, 48, 4-5.
- Ruiz, A. (1994c). Los monumentos arqueológicos de Rapaz. *Los Especiales de Huacho*, 49, 4-5.
- Schmitt, A. (2005). Une nouvelle méthode pour estimer l'âge au décès des adultes à partir de la surface sacro-pelvienne iliaque. *Bulletins et mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* 17(1-2), 89-101.
- Tantaleán, H. (2016). El imperio Inca: indicadores arqueológicos de un Estado expansivo andino. *Inka Llaqta, revista de investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka*, 4(4), 9-43.
- Tantaleán, H. y Leyva, M. (2011). Los "Templos en U" del valle de Huaura, costa norcentral. Una aproximación preliminar a un problema monumental. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 40(3), 459-493. <https://doi.org/10.4000/bifea.1279>

- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7(2), 107-118.
- Ubelaker, D. (1989). The estimation of age at death from immature human bone. En M. Iscan. (Ed.), *Age Markers in the human skeleton* (pp. 55-69).
- Valdez, E. (2016). Los asentamientos Chankas: ¿Una respuesta a la violencia? *Arqueología y Sociedad*, 32, 41-56. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2016n32.e13315>
- Van Dalen, P. (2012). Sitios arqueológicos de la cuenca alta del río Checras, provincias de Oyón y Huaura, departamento de Lima. *Uku Paccha Revista de Investigaciones Históricas*, 16(10), 5-12.
- Van Dalen, P. (2014). La arqueología de las cuencas Alto y Medio andinas del departamento de Lima. El territorio y las investigaciones a modo de introducción al presente libro. En P. Van Dalen (Ed.), *La arqueología de las cuencas Alto y Medio andinas del departamento de Lima* (pp. 9-30). Fondo Editorial UNMSM.
- Van Dalen, P. (2020). *El uso y la importancia del cuy en las sociedades andinas a partir de las evidencias en la provincia de Huaral*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional UNMSM. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/15684>
- Van Dalen, P., Grados, H., Medina, F. y Malpartida, M. (2018). Conviviendo con los ancestros: Investigaciones Arqueológicas en Rupac, Huaral. *Arqueología y Sociedad*, 30, 425-472. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2015n30.e12273>
- Vega-Centeno, R. (2005). Consumo y ritual en la construcción de espacios públicos para el Periodo Arcaico Tardío: El caso de Cerro Lampay. *Boletín de Arqueología PUCP*, 9, 9-21. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200501.004>

- Vega-Centeno, R. (2006). El estudio arqueológico del ritual. *Investigaciones Sociales*, 10 (16), 171–192. <https://doi.org/10.15381/is.v10i16.7023>
- Walker, P. (2008). Sexing skulls using discriminant function analysis of visually assessed traits. *American Journal of Physical Anthropology*, 136, 39–50.

IX. ANEXOS

Anexo A: Autorización del director del Proyecto de Investigación Jucul

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE USO DE INFORMACIÓN

Lima, 28 de enero de 2024

Yo, **JOSEPH ATANACIO BERNABE ROMERO** identificado con **DNI 09740926** y numero de colegiatura de arqueólogos del Perú 040089, en calidad de director del "Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavaciones en los sitios de Umáshuko y Leoncio Prado en la jurisdicción de la comunidad de Jucul, distrito de Santa Leonor, provincia de Huaura – Lima" aprobado mediante Resolución directoral N° 000109-2022-DCIA/MC por el Ministerio de Cultura a través de la Dirección de Calificación de Intervenciones Arqueológicas.

OTORGO LA AUTORIZACIÓN,

A **DIEGO MIGUEL LLACSAHUANGA PEREYRA** identificado con **DNI 73796646**, bachiller egresado de la Facultad de Humanidades de la carrera profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Federico Villarreal con código de alumno 2016016872 para que utilice la siguiente información:

- Levantamiento topográfico, fotografías, dibujos, planos, fichas de registro de arquitectura, fichas de contextos funerarios, fichas de cerámica, registro en cuaderno de campo y análisis del material cultural recuperado con la finalidad de que pueda desarrollar su Trabajo de Investigación para optar al grado de Título Profesional.

Se adjunta:

- Resolución directoral de aprobatoria del proyecto de investigación arqueológica.
- Copia del DNI del director del proyecto para validar su firma en la carta de autorización.



Firma y sello del Director del Proyecto
DNI: 09740926

El Egresado/Bachiller declara que los datos emitidos en esta carta y en el Trabajo de Investigación, en la Tesis son auténticos. En caso de comprobarse la falsedad de datos, el Egresado será sometido al inicio del procedimiento disciplinario correspondiente; asimismo, asumirá toda la responsabilidad ante posibles acciones legales que el director del proyecto, otorgante de la información, pueda ejecutar.



Firma del Egresado
DNI: 73796646

Anexo C: Plano de las unidades de excavación arqueológica.

